



9
25

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



TRADUCCION, ESTUDIO Y NOTAS DEL TEXTO GRIEGO
"ACERCA DE LOS QUE ELABORAN DISCURSOS ESCRITOS
O ACERCA DE LOS SOFISTAS"
DEL RETOR ALCIDAMANTE

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN LETRAS CLASICAS

PRESENTA :

JUAN GUALBERTO LOPEZ ALCALA

CIUDAD UNIVERSITARIA,

1994

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

Jurado asignado:

Presidente: Mtra. Frida Zacaula Sampieri
Vocal: Dra. Paola Vianello Tessarotto
Secretario: Mtra. Teresa Galaz Juárez
1er. Suplente: Lic. Carolina Ponce Hernández
2do. Suplente: Lic. Silvia Aquino López

Sitios donde se desarrolló el tema:

Centro de Estudios Clásicos,
Facultad de Filosofía y Letras UNAM.

Asesora del Tema: Dra. Paola Vianello Tessarotto.

Sustentante: Juan Gualberto López Alcalá.

A mis padres, con cariño y agradecimiento

Mamá: Que este humilde testimonio de amor,
impreso en letras de molde,
quede impreso en tu corazón.

Porque tu sombra bienhechora
siempre me cubra con piedad
y nunca me falte tu presencia.

Por esto y por la sinceridad de mi amor
Dios te dé paz interior,
gozo en tu vida
y el reconocimiento
a tu labor.

Por todo eres merecedora
no sólo a este
testimonio de amor,
sino a mi devoción
por toda la vida.

Papá:

De ti aprendí a seguir adelante por igual en tiempos buenos
o malos, aprendí a no desesperarme cuando mi mundo estaba
cayendo; aprendí que no hay comida gratis y aprendí acerca
del valor de trabajar duro.

¿Acaso no debemos a los que nos han proporcionado los medios para
instruirnos la misma gratitud que a quienes nos dieron la vida?

Federico el Grande

A ti, Elisa, por tu cariño, compañía e incondicional ayuda

HUBO UN DIA

Hubo un día en el que
alguien vino a mí
y comprendí que era el
principio de algo único.

Hubo un día que unos ojos
me miraron y pude verme
en ellos.

Hubo un día que sentí
que realmente me querían.

Hubo un día que vi
el verdadero sentido
de la vida.

Hubo un día que sentí
la alegría de poder querer
sin tiempos, ni medidas.

Hubo un día que no
precisé de palabras para
que me entendieran.

Hubo un día en el que estuve
seguro de haber encontrado
el amor.

Qué suerte que ese día sea
el día de hoy.

(anónimo)

Mis metas:

Quiero amarte sin absorberte,
apreciarte sin juzgarte,
unirme a ti sin esclavizarte,
invitarte sin exigirte,
dejarte sin sentirme culpable,
criticarte sin herirte,
ayudarte sin menospreciarte ...

Virginia Satir

AGRADECIMIENTOS

Quiero hacer mención aquí de las personas que de una u otra forma contribuyeron y dieron algo de sí para la realización de este trabajo.

En particular, le agradezco a mi directora de tesis el tiempo y dedicación que empleó durante todo el proceso de mi labor. Sus indicaciones, sugerencias y sumo cuidado al revisar cada parte del texto son invaluable ya que me permitieron no sólo concluir el trabajo sino formarme como un profesionista acucioso y responsable.

Igualmente, reconozco el cuidado y las valiosas sugerencias del resto de mis sinodales, quienes en todo momento me otorgaron su ayuda y comprensión.

También, mi muy sincero agradecimiento a: Martha Laura Legorreta, Miguel Angel Gutiérrez, José Cupertino Rubio, Paula López Cruz, Emma Wong, Elsy Patricia Cisneros, Susana Ordóñez, Gloria Paredes, Alicia López Montes de Oca, quienes con su apoyo y motivación me permitieron llegar al término de esta labor.

No leáis para contradecir o refutar, ni para creer y aceptar por condescendencia, sino para pesar y valorar.

Francis Bacon

El secreto de la felicidad no consiste en hacer siempre lo que se quiere, sino en querer siempre lo que se hace.

León Tolstoi

Lo malo es que las máximas se escriben para los demás y raramente para uno mismo.

A. Dufresnes

INDICE

PREFACIO

INTRODUCCION

CAP. I. Alcídamente según la tradición	
1. Las fuentes antiguas.....	1
2. Los estudios modernos.....	3
Notas.....	11
CAP. II. Oralidad y escritura en Atenas	
1. Situación histórico-política del rétor Alcídamente.....	14
2. Aspectos culturales.....	19
3. Oralidad y escritura en Atenas.....	29
Notas.....	34
CAP. III. El escrito <u>Acerca de los que elaboran discursos escritos o Acerca de los sofistas</u>	
1. El texto y su transmisión.....	38
2. Estructura del texto y disposición de su contenido.....	39
3. Caracter del escrito alcídamente como panfleto.....	44
4. Análisis y comentarios de las tesis sustentadas por el autor	
4.1. Desventajas del discurso escrito.....	46
4.2. Ventajas de la improvisación.....	49
4.3. Peligros de improvisar.....	52
4.4. Contradicciones del escrito de Alcídamente.....	56
5. Relación del escrito con Isócrates	
5.1. ¿Ataca Alcídamente a Isócrates en su panfleto?.....	58
5.2. La escuela retórica de Isócrates.....	61
5.3. ¿El Isócrates XIII va contra Alcídamente?.....	63
5.4. El estilo alcídamente.....	69
5.5. Conclusiones.....	72
6. Relación entre Alcídamente y Platón.....	74
Notas.....	79
CAP. IV. Consideraciones a partir de la doctrina de Alcídamente y su relación con el mundo moderno.....	88
1. Improvisación en la radio.....	91
2. Improvisación en la televisión.....	94
3. Improvisación en los juicios en México.....	103
4. La improvisación en la escuela.....	106
Notas.....	111
TEXTO GRIEGO Y TRADUCCION.....	113
NOTAS Y COMENTARIOS AL TEXTO BILINGÜE	
Notas al texto griego.....	125
Notas al texto español.....	176
BIBLIOGRAFIA.....	204
APENDICE: <u>Testimonia</u> (Texto griego y traducción).....	212

PREFACIO

Grande sigue siendo el interés que nos despierta la antigua cultura griega, y no sólo por su aspecto artístico o histórico, sino por su rica literatura que abarca diversos aspectos que van desde un sencillo epigrama funerario hasta complejas obras de gran extensión (ya sean epopeyas, tragedias, comedias o tratados científicos).

Muchos son los estudios que se han hecho sobre varios aspectos de la vida cultural de Grecia, predominando quizá más lo referente al arte, la creación literaria y la filosofía. Sin embargo, un aspecto muy importante de esta civilización no ha sido aún valorado en su real dimensión a nivel popular: la retórica arte del manejo de la palabra (hablada o escrita). Si bien es cierto que hay una abundante bibliografía sobre este tema, no podemos negar que el público en general desconoce casi en su totalidad aspectos particulares de esta cuestión, y quizá su información no pase de saber quién fue Demóstenes y los esfuerzos de éste por superar defectos en el hablar.

Por tal razón, el presente trabajo pretende ampliar un poco más el conocimiento sobre este interesante aspecto que es la retórica griega, y, sobre todo mostrar, a través del análisis, una parte poco recurrida por los estudiosos de la oratoria de los griegos: la improvisación en los discursos. Asimismo, este trabajo intenta mostrar las dificultades que se tienen al estudiar los textos antiguos, principalmente cuando el autor hace alusión a ciertos hechos, lugares o personas. En este caso,

expondremos cómo se ha querido interpretar que el rétor Alcidadamante hace alusiones a un supuesto rival suyo: el rétor Isócrates. No nos concretaremos a una mera exposición pues haremos, en algunas partes juicios de valor acerca de si en verdad o no hay tal ataque directo a dicho orador.

Así pues, nuestra labor estará fundamentalmente dirigida a mostrar y valorar estudios que han hecho los lingüistas modernos, así como hacer un análisis a través de la traducción y estudio del texto Acerca de los que elaboran discursos escritos exponiendo nuestras propias conclusiones.

Por otra parte, incluimos un pequeño análisis de lo que son actualmente las tesis de Alcidadamante acerca de la improvisación aplicadas en algunos aspectos de la vida moderna (radio, t.v., juicios en México, la escuela). Hemos querido hacerlo con la intención de mostrar la vigencia de las ideas de los antiguos griegos, como las de nuestro autor, en el mundo contemporáneo y de marcar el hecho de que el pensamiento clásico no está desvinculado, como muchos creen, de la actualidad.

Finalmente queremos hacer notar que el presente trabajo fue parte de un Proyecto de Investigación llamado "Retórica, filosofía y política en Atenas clásica, siglos V-IV a. C.", que se llevó a cabo en el Centro de Estudios Clásicos de la UNAM durante el periodo 1991-1993.

CONSPECTUS SIGLORUM

Sophistae, Ulixes:

A	Londiniensis Burn. 95
Am ₁	Mediolanensis Ambros. A 99 sup. (Gr. 26)
Am ₂	Mediolanensis Ambros. H 52 sup. (Gr. 436)
B	Florentinus Laur. IV.11
Bu	Londiniensis Burn. 96
C	Florentinus Laur. LVII.4
Co	Vaticanus Gr. 2207
E	Florentinus Laur. LVII.52
I	Venetus Marc. Gr. 522 (coll. 317)
K	Venetus Marc. Gr. App. VIII.1 (coll. 1159)
M	Vaticanus Gr. 66
Mu	Muscoviensis Bibl. Univ. Gr. 3 (qui fuit olim Parisinus Colb. 342)
N	Vaticanus Gr. 1366
T	Parisinus Gr. 2944
Vu	Leidensis Vulc. 64
X	Heidelbergensis Palat. Gr. 88
Z	Vratislavenensis Magdal. Gr. 1069
Ξ	consensus Co et X
μ	consensus Am ₁ Am ₂ (Bu)EIKMMuNT(Z)
v	consensus Am ₁ (Bu)EK(Z)
Ald	editio princeps Aldina (1513)

Museum:

F	Florentinus Laur. LVI.1
S	Leidensis Voss. Gr. Q. 18

II^a Papyrus F. Petrie XXV,1
II^b Papyrus Michigan Inv. 2751

Steph editio princeps ab Henrico Stephano confecta (1873)

FFA-I; 8-31:

eadem sigla adhibui quibus usi sunt viri docti in edendis testimoniis

⟨x⟩ littera addenda
[a] littera removenda
σ littera incerta
[a] littera in pap. deperdita

A^{cor} vel A^{scr} vel A^{corr} lectio post correcturam sive a manu
prima sive ab alia, superscripta vel in margine
A¹ prima manus in A
Vγρ varia lectio praefixo γρ(δρατα) vel simile

Quod ad viros doctos attinet, qui in apparatu ad Sophistas et Ulixem
commemorantur, v. *Introduzione, II*, pp. xxxii-xxi.

CAPITULO I

ALCIDAMANTE SEGUN LA TRADICION

1. Según las fuentes antiguas

En verdad son pocas las fuentes antiguas que se refieren a Alcídamente; sin embargo, de los testimonios que se conservan (cuyo texto y traducción incluimos en el Apéndice)¹ podemos extraer los siguientes datos acerca de su vida y obra.

Alcídamente fue un rétor² y filósofo³ nacido en Elea, en la Eólida del Asia Menor; su padre era un tal Diocles, quien escribió una obra llamada ῥητορικὴ; sus conocimientos del arte retórico los obtuvo del sofista Gorgias de Leontinos, cuya enseñanza fue mantenida por Alcídamente mismo⁴.

Según otros testimonios, como el de Focio (T 7) y el de Suidas (T 8), Alcídamente fue maestro del orador Esquines, de quien se dice que también fue alumno de Platón (T 7) y que de ambos aprendió la magnilocuencia y la suntuosidad en el estilo⁵.

En el mismo Suidas (T 5) se afirma, como hace también Luciano sofista (T 4), que el célebre orador Demóstenes siguió los preceptos retóricos alcídamenteos, y el propio Plutarco, en su Vida de Demóstenes, 5, refiere que fue a partir de un tratado de

retórica de Alcidas que Demóstenes obtuvo las primeras nociones de su arte.

La obra literaria de Alcidas, según las fuentes, consta de un Encomio de la Pobreza (τὸ τῆς Πενίαιας ἐγκώμιον), un Encomio de la hetera Naïs (τὸ ἐγκώμιον Ναΐδος τῆς ἑταίρας), un Encomio de la Muerte (τὸ τοῦ Θανάτου ἐγκώμιον), y un Encomio de Proteo el Cínico (τὸ ἐγκώμιον τοῦ Πρωτεύως τοῦ κινῶ). Pero, seguramente este autor escribió otras muchas obras pues Tzetzes (siglo XII d. C.) asegura haber leído muchos textos (πολλοὺς λόγους) alcidasianos (T 14); y, por otra parte, Diógenes Laercio (VIII, 56 -fragmento dudoso-) y Aristóteles (Retórica, II, 23 1398b 10-16) nos atestiguan la existencia de una obra filosófica intitulada el Libro Físico (τὸ φυσικόν).

Acerca del estilo literario de nuestro autor, cuyos testimonios más interesantes lo son el de Aristóteles (T 10) y el de Dionisio de Halicarnaso (T 13), se dice, entre otras cosas, que era frío (ψυχρός), frívolo (κενός) y demasiado abundante (μακρός).

Finalmente, el orador latino Quintiliano dedujo de un pasaje del Fedro (261 b-d) que Platón se refería a Alcidas cuando hablaba de un tal Palamedes⁶.

De la veracidad de tales testimonios podemos decir muy poco en favor o en contra, pero es de resaltar el hecho de que, en su mayoría, a excepción de Demetrio Falereo (siglo IV a. C.), son fuentes mucho muy posteriores a la época en que vivió nuestro

autor (fines del siglo V — comienzos del siglo IV a. C.), lo cual puede hacernos ver con un poco de recelo sus informaciones, como, por ejemplo, la que nos dice que Alcídama fue maestro del orador Esquines (vid p. 1, nota 5).

Igualmente, es muy significativo que, en lo que concierne a la obra literaria alcídamaea, en estos testimonios no se diga nada del Acerca de los que elaboran discursos o acerca de los sofistas (περὶ τῶν τοῦς γραπτῶν λόγους γραφόντων ἢ περὶ τῶν σοφιστῶν), del Certamen entre Homero y Hesíodo (περὶ Ὁμήρου) y de su escrito monumental, el Museo (Μουσεῖον), que, muy por el contrario son, según la opinión de varios estudiosos modernos, las obras más importantes que se conocen de Alcídama.

Por último, vale la pena hacer notar que ninguna fuente antigua menciona la supuesta rivalidad que enfrentó a Alcídama con su condiscípulo Isócrates y que éste es uno de los temas privilegiados, en cambio, por los autores modernos que han escrito sobre Alcídama.

2. Según estudios modernos

Si pocas son las fuentes antiguas que hablan del rétor Alcídama, como ya vimos, pocas son también las fuentes modernas que abordan la figura y la obra de este autor. Su nombre aparece, eso sí, en varios estudios sobre retórica, manuales de literatura griega y en algunas enciclopedias sobre el mundo antiguo. Sin embargo, en la mayoría de estos libros se le

menciona muy someramente, y, además, la información que se llega a dar de él, por lo común, versa sobre su rivalidad con el orador Isócrates o sobre una célebre frase que se le atribuye y que tiene un sentido profundamente antiesclavista⁷.

No obstante esto, no se piense tampoco, de ninguna manera, que este autor no interesa a los estudiosos modernos; pero, ciertamente, son más bien pocos los que se han ocupado de él en relación con la importancia que consideramos que debería darse a un autor como Alcídamente.

Podemos afirmar que fue a partir del siglo pasado cuando los investigadores modernos empezaron a tratar la figura y obra de Alcídamente. La mayoría de sus trabajos se centraron sobre todo en aspectos filológicos y trataron de dilucidar las posibles relaciones existentes entre una de sus obras —la que aquí nos ocupa— y un discurso del orador Isócrates intitulado Contra los sofistas⁸.

Igualmente, en el siglo XIX, debido al auge editorial de los oradores áticos, se hicieron varias ediciones de las obras de Alcídamente que han logrado sobrevivir, de las cuales, por cierto, sólo dos son seguramente auténticas.

A principios del presente siglo se siguió, más o menos, con la misma tendencia ya descrita. En este período, la obra más significativa fue una tesis doctoral de Marjorie Milne, titulada A Study in Alcidas and his Relation to Contemporary Sophistic, 1924. En tal estudio, la autora no solo trata de demostrar las relaciones que supuestamente hay entre la obra de Alcídamente y

el Contra los sofistas de Isócrates, sino también la que el Pedro de Platón guarda con respecto al Acerca de los sofistas alcidamanteo.

Después del ensayo monográfico de Milne es notoria la presencia de un espacio de tiempo en donde no se ha realizado ningún estudio importante y de peso acerca de nuestro autor. No es sino hasta las últimas dos décadas que ha vuelto el interés por la obra alcidamantea, pero ahora en relación con el aspecto de la oralidad y la escritura en el ámbito de su sociedad. En este periodo, destacan dos obras principalmente, sobre las que volveremos después (*vid infra*, Capítulo III): una traducción y estudio del Acerca de los que elaboran discursos escritos o Acerca de los sofistas, hechos por Silvia Gastaldi⁹, y una edición, traducción y estudio de las obras alcidamanteas en Alcidamante. Orazioni e frammenti, de Guido Avezú¹⁰.

Ahora bien, las informaciones que acerca de Alcidamante proporcionan las fuentes modernas son, en resumen, las siguientes:

1. En cuanto a su vida, poco agregan a lo que ya vimos en páginas anteriores, excepto que, a diferencia de las fuentes antiguas, ahora se trata de ubicar a Alcidamante (vida y obras) con datos más precisos.

Nuestro autor, definido como rétor y/o sofista¹¹, había nacido alrededor del 440 a. C. y muerto entre el 350 y 340¹². Fue alumno del sofista Gorgias —aunque también se piensa que esto lo supusieron las fuentes antiguas a partir del carácter y estilo de sus obras—; contemporáneo y adversario del orador Isócrates en

la primera mitad del siglo IV. Se sabe que este último, a su vez estudió con Gorgias, pero se ignora si lo hizo al mismo tiempo que Alcídamente. El hecho es que Isócrates fue un discípulo de Gorgias en Tesalia, aunque no se sabe cuándo ni por cuánto tiempo, se piensa que haya sido en el último decenio del siglo V a. C. De este dato podría deducirse que Alcídamente pudo haber sido discípulo de Gorgias también en Tesalia; sin embargo, hay quienes afirman que nuestro autor estudió en Atenas¹³.

2. Acerca de la actividad docente de Alcídamente, se dice, por una parte, que enseñó retórica en Atenas a principios del siglo IV¹⁴ o quizá ya antes del 410 a. C.¹⁵. De entre sus alumnos algunos estudiosos cuentan, siguiendo las fuentes antiguas, a Esquines y a Demóstenes; pero, Brzoska afirma que no se sabe con seguridad que Alcídamente haya tenido alumnos, lo cual contradice todo lo anterior. En cuanto a Esquines, este autor sostiene categóricamente que no fue alumno de Alcídamente y que eso es una deducción arbitraria de los antiguos por la semejanza de ambos en relación con la improvisación y con el estilo. Lo de Demóstenes, según Brzoska, es aún mucho más improbable (véase el artículo de este autor, citado en bibliografía).

3. Por lo que respecta a la obra literaria de Alcídamente, que se puede situar entre el 390 y el 365¹⁶, se puede decir que no fue abundante¹⁷, cuando menos si nos basamos en los pocos títulos que conocemos y si consideramos, además, que varias de esas obras (como el Certamen entre Homero y Hesíodo, el Odiseo y el

Mesiánico, entre otras) no son en realidad suyas¹⁸.

En general, sus obras (espurias o no), cuyos títulos se encuentran en el ἐπιτομὴ ῥητορικῆς de Juan Tzetzes (III, 684), pueden ser clasificadas como sigue:

Obras teóricas: Acerca de los que elaboran discursos escritos o Acerca de los sofistas, Odiseo, Tratado de retórica.

Obras de erudición: Museo, Libro Físico.

Obras de política: Mesiánico.

Obras de ejercicio escolar: Encomio de la muerte, Encomio de la hetera Nais, Encomio de la tristeza, Certamen entre Homero y Hesíodo.

A continuación las describiremos con mayor detalle:

Del panfleto Acerca de los que elaboran discursos escritos o Acerca de los sofistas (περὶ τῶν τοῦς γραπτῶς λόγους γραφόντων ἢ περὶ τῶν σοφιστῶν) que es el tema de este estudio, por ahora nos limitaremos sólo a decir que la gran mayoría de los estudiosos concuerdan en afirmar que es una obra específicamente compuesta en contra del orador Isócrates. Este texto se conserva íntegro.

El Odiseo o Ulises, contra la traición de Palamedes (Ὀδυσσεὺς κατὰ Παλαμήδους προδοσίας) fue compuesto probablemente alrededor del 400 a. C. Su argumento, como ya el título lo dice, trata de un discurso de acusación que hace Ulises en contra de Palamedes, quien ha traicionado a los aqueos durante la guerra de Troya. También este texto se ha conservado íntegro¹⁹.

El Tratado de retórica (Τέχνη) es citado por Plutarco en su Vida de Demóstenes, 5. También se dice que, a partir de esta τέχνη

alcidamantea, Anaximenes creó su teoría retórica, la famosa Retórica a Alejandro. Quizá la τέχνη de Alcídamañte haya estado incluida dentro de aquella obra monumental de él llamada Museo. Sin embargo, en contraposición con este dato, otro autor²⁰ afirma que no es muy seguro que Alcídamañte haya escrito una τέχνη, y Milne, por su parte, piensa que dicho tratado se publicó después de la muerte de Alcídamañte. De esta obra sólo se conocen algunas referencias hechas por autores antiguos (Op. cit. n. 15 p. 63).

El Museo (Μουσείον), desafortunadamente perdido, es para la mayoría de los estudiosos la obra más importante de Alcídamañte, puede haber incluido, además, varios escritos del mismo autor, como ya hemos dicho. Las ideas que se tienen acerca de la obra es que debía tratarse de una historia de la poesía²¹ o de un libro con ejemplos y anécdotas graciosas para enriquecer discursos²². Por otro lado, Vahlen²³ y Nietzsche consideran el Museo como un ejercicio retórico para la escuela²⁴. Hay quien sostiene que ésta fue la primera obra de Alcídamañte²⁵.

Del libro Físico (φυσικόν) únicamente podemos decir que se encuentra mencionado en Diógenes Laercio, VIII, 56 (fragmento dudoso) y en la Retórica de Aristóteles, II, 23 1398b 10-16.

Acercas del Mesíánico (Μεσσηνιακός)²⁶, que no se conserva, se dice que fue un simple ejercicio escolar del género συμβουλευτικόν²⁷. Parece que, en general, el argumento de esta obra era una exhortación a la paz y a la liberación de los mesenios. Keil (Anal., Isoc., 6) supone que su composición deba situarse alrededor del 366²⁸.

El Encomio de la muerte (τὸ τοῦ Θανάτου ἐγκώμιον) es evidentemente una obra del género epidíctico (ἐπιδεικτικόν) que fue compuesta a principios del siglo IV²⁹. Se supone que el tema era un análisis pesimista de los males de la vida. De este texto no se conserva nada; sólo una referencia hecha por un autor antiguo (cf. T 14).

Acerca del Encomio de la tristeza (τὸ τῆς Πενίας ἐγκώμιον) y del Encomio de la hetera Naia (τὸ ἐγκώμιον Ναΐδος τῆς ἱταΐρας)³⁰ se puede decir, de hecho, lo mismo que de la obra anterior: se sabe de su existencia sólo a través de referencias (cf. T 14).

Sobre el Certamen entre Homero y Hesíodo o Vida de Homero (περὶ Ὁμήρου), podemos hablar un poco más que sobre las obras anteriores. La opinión más difundida entre los estudiosos es que Alcídamente compuso este texto recopilando diferentes versiones tradicionales acerca del tema, ya añejo, del agón entre Hesíodo y Homero. La idea general que subyace a toda esta obra es que el orador sin preparación, representado por Hesíodo, puede vencer sólo gracias a la falta de juicio y sinrazón del juez de la contienda. Homero es, en cambio, el gran orador preparado que puede improvisar.

El tratamiento de este tema llevó a suponer a Pfeiffer y Rudolf³¹ que Alcídamente respetaba mucho a los rapsodas homéricos por ser improvisadores y que por tal razón quiso continuar esta tradición en la oratoria.

Por otra parte, Waites supone que el Certamen es una alegoría de la rivalidad entre Alcídamente e Isócrates, en donde Homero representa a los improvisadores y Hesíodo a los "isocratistas"³². La mayoría de los investigadores dan por cierto que el Certamen,

cuyo texto por fortuna aún se conserva íntegro, servía como introducción al Museo.

Finalmente, por lo que se refiere a su estilo como escritor, a Alcídamente se le califica como difícil y pretencioso, que utiliza un lenguaje bastante rebuscado e innatural³³ y que trata siempre de evitar el hiato en sus obras, rasgo que, por cierto, impuso entre los escritores de su tiempo, y para el futuro, en el propio adversario de Alcídamente, el rétor Isócrates.

NOTAS

1. Nos referimos aquí a los fragmentos recopilados en el "Alcidamante. Orazioni e frammenti", texto, introd., trad. e note a cura di G. Avezzi, Bolletino dell'Istituto di Filologia greca dell'Università di Padova, Suppl. VI, Roma, L'Erma, 1982. XLI & 108p.
2. Lo llama simplemente "rétor" S. Gastaldi ("La retorica del IV secolo tra oralità e scrittura. 'Sugli scrittori di discorsi' di Alcidamante", Quaderni di Storia, VII, 14, Dedalo Libri, 1981: p.192.
3. En el Suidas (Vid Testimonia) es la única fuente antigua en donde se llama "filósofo".
4. En un escolio se habla de sus alumnos en términos de οἱ περὶ Ἀλκιδάμαντος (Hermog., VII, 8vv).
5. Es de poca credibilidad el testimonio de Focio pues este erudito vivió en el siglo X d. C. (820-897/8), es decir, trece siglos después de la época en que sitúa la actividad de Alcidamante. Lo mismo podemos decir del Suidas, pues este léxico se fecha también en el siglo X d. C.
6. En cambio, un autor moderno como Lehnart ("Bericht über Alkidamas aus den Jahren 1907-1914", Jahresbericht über die Fortschritte der klassischen Altertumswissenschaft, CCLVIII, 1934: p.33) cree que Platón no se refiere en aquel pasaje a Alcidamante sino a Zenón el Eleata.
7. "Todos los hombres son por derecho divino y por naturaleza libres". La frase está citada por Aristóteles, Retórica, I, 13, y pertenecía a la obra Mesianico, ahora perdida. Expresiones semejantes son atribuidas igualmente al sofista Hipias.
8. Sobre el particular hablaremos más en detalle en el Capítulo III del presente estudio.
9. Vid supra, nota 2.
10. Vid supra, nota 1.
11. Lo llama simplemente "rétor" S. Gastaldi —vid supra n. 2—; en cambio, otros autores como por ejemplo G. Kennedy ("The earliest rhetorical Handbooks", apud en American Journal of Philology, 1956), lo llaman únicamente "sofista"; otros más, como Brzoska ("Alkidamas", Pauly-Wissowa, Real Encyclopädie der klassischen Altertum Wiss., V. I, 1884, coll. 1533-39), lo clasifican tanto de "rétor" como de "sofista".
12. Pfeiffer (A History of Classical Scholarship, Oxford, 1968, p.50) proporciona estas fechas con base en el argumento de que Alcidamante era un poco mayor que Isócrates (436-338 a. C.).

13. Der kleine Pauly: Lexikon der Antike, hrsg. von Konrat Ziegler und Walther Sontheimer, V. I, München, Deutscher Taschenbuch Verlag., 1979: 264-265.
14. S. Gastaldi, Op. Cit., p. 192
15. M. Milne, A Study in Alcidas and his Relation to Contemporary Sophistic, Diss., Bryn Mawr, 1924.
16. Así lo afirma G. Avezú, Op. Cit., p. IX.
17. Aunque, como ya vimos, Tzetzes afirma haber leído muchos escritos de él.
18. En el siglo XIX estuvo muy en boga calificar los escritos de Alcidas como espurios.
19. Lehnert (op. cit., p. 33) hace un análisis esquemático de la obra. Por su parte, Kennedy afirma que el Odiseo no es de Alcidas, sino de algún otro discípulo gorgiano.
20. Citado ya en la nota 13.
21. Heffter: Z. f. A-W, 1839, 860 (en Brzoska, Op. Cit. col. 1538). Sin embargo, Milne supone que es un tratado sobre la educación.
22. Cf. notas 13 y 20.
23. Vahlen, J., "Der Rhetor Alkidamas", Sitzungsberichte der Oesterreichischen Akademie der Wissenschaft in Wien. Philos. -Hist. Klasse, 63.2, Wien, Verl. der Akademie, 1863: 491-527.
24. Del Museo habla muy detallada y profundamente Nietzsche (Rheinische Museum, XXV, 528-540; XXVIII, 211ss.). También Wilamowitz, Rohde y Kirchhoffe se ocupan en especial de esta obra.
25. Milne (op. cit., p. 63) supone que haya sido publicado antes del 406.
26. Citado por Cicerón con elogio (Tusculanas, I, 48, 116).
27. Blass Die Attische Beredsamkeit, v. II, Leipzig, 1892: 289) piensa que quizá haya sido escrito en respuesta al Arquidamo isocrateo.
28. Milne (op. cit., p. 52) cree que esta fue la última obra de Alcidas.
29. Sauppe, Q. A., II, 155, 354 (en Brzoska, col. 1538) lo consideró también parte del Museo.
30. Blass (en Brzoska, col. 1536) la consideró del género

epidíctico, compuesta a principios del siglo IV a. C.

31. Der Kleine Pauly (vid n. 13), p. 265.

32. Idem.

33. Brzoska, Op. Cit., col. 1534.

CAPITULO II

ORALIDAD Y ESCRITURA EN ATENAS

1. Situación histórico-política en la época del rétor Alcídamente

Como hemos visto, las fechas exactas o aproximadas del nacimiento y muerte de Alcídamente en realidad nadie las conoce; sin embargo, como la mayoría de los biógrafos de este autor coinciden en fechar su actividad entre la segunda mitad del siglo V y la primera del siglo IV a. C., intentaremos ahora ofrecer un breve panorama de las circunstancias histórico-culturales que caracterizaron este período, esperando con ello facilitar la comprensión del ambiente que rodeó a Alcídamente y que condicionó, evidentemente, su obra Acerca de los que elaboran discursos escritos o Acerca de los sofistas, objeto del presente estudio.

Tras de la gloriosa victoria de los griegos sobre los persas Atenas se convirtió en el centro cultural más importante de la Hélade y en la ciudad-estado más próspera desde el punto de vista comercial y económico, y más influyente en el aspecto político.

El proceso democratizador ateniense, que había sido iniciado ya por Solón en el siglo VI y había continuado con Clístenes a finales del mismo siglo (se dio más poder al pueblo en las asambleas), se consolidó gracias a la acción de dos hombres: Efiltes, quien realizó una importante reforma democrática¹, aboliendo los privilegios políticos del Areópago, y, tras su muerte violenta a manos de sicarios de los aristócratas, Pericles. Este último, siendo él mismo de noble familia, tomó la dirección del movimiento democrático imponiéndole un carácter moderado y fortaleciéndolo al mismo tiempo.

Así pues, la aristocracia fue dividiéndose en dos claras tendencias: una, la de quienes querían seguir manteniendo la exclusividad de los mandos políticos; la otra, que pretendía una política mucho más moderada y con mayor participación del pueblo (δῆμος) en las decisiones políticas.

Para la democratización del gobierno político en Atenas mucho influyó también la presión ejercida por el sector de gente adinerada que había prosperado con el comercio y que se había aliado con el demos para tal fin.

La democratización se alcanzó en forma pacífica; hubo asesinatos de líderes populares pero nunca se llegó a una situación de guerra civil sino hasta finales del siglo V, después de muchos años de guerra exterior y al concluir la misma.

Grandes fueron los beneficios de la democracia: ahora muchos más participaban en la política, ya no había imposiciones aristocráticas sino libertad en las luchas políticas enconadas entre quienes no querían dejar el poder y quienes querían

participar más de él; la gente común podía tomar parte en los acontecimientos importantes y decidir sobre los grandes problemas. Entre las instituciones democráticas, la Asamblea popular (ἐκκλησία) se convirtió en el órgano resolutorio de las decisiones políticas. Por su parte, había un Consejo (βουλή) formado por quinientos miembros, que sesionaban a diario, se encargaban, entre otras cosas, de preparar las leyes que se discutirían y que había que votar en la Asamblea y garantizaba la ejecución de las mismas. En fin, existían los órganos judiciales (δικαστήρια) constituidos por tribunales populares integrados por lo común por 501 individuos como mínimo².

Los magistrados (a excepción de los diez estrategas y altos funcionarios militares) eran elegidos por sorteo y duraban un año en el cargo. Así que, por la poca población de Atenas³, quizá todo ciudadano allí tuvo la oportunidad de ocupar un puesto público, y así, puede decirse que la mayoría pudo decidir y gobernar⁴. Esta era pues, una auténtica democracia y no una democracia de palabra o en abstracto. La democracia ateniense era directa, de modo que las confrontaciones personales se daban en una asamblea popular, mientras que ahora, con el sistema representativo, éstas se realizan en recintos con un limitado número de asistentes y el pueblo se entera de las decisiones políticas sólo a través de boletines escritos.

Cabe observar, no obstante lo anterior, que los altos cargos políticos siguieron estando en manos de los Eupátridas, cuando menos hasta la muerte de Pericles.

Durante el mandato de este último, renovado casi todos los años (467/1-429), la polis, ateniense se consolidó y Atenas logró

tener predominio marítimo y mercantil, pero también, durante este período, las divisiones en la sociedad fueron en ascenso: por una parte los aristócratas, como Tucídides de Melesias y Critias; por otra, el bando de los nuevos ricos y, finalmente, los demócratas encabezados por Pericles mismo. Todo ello, empero, fue acentuándose terriblemente durante la larga guerra contra Esparta que comenzó en 431 y, después de un breve período de paz conocido como "Paz de Nicias" (421-418), concluyó en el 404 a. C.

Esta guerra del Peloponeso fue el principio de la decadencia de Atenas y el bloqueo de los rápidos avances democráticos de los últimos decenios.

Durante una terrible peste que azotó a Atenas y que provocó gran mortandad entre los habitantes y los campesinos del Atica que habían buscado refugio entre sus muros, Pericles cayó muerto en 429/8.

Otro duro golpe para los atenienses lo fue el fracaso de una expedición a Sicilia (415/413) que había sido ideada y dirigida por el aristócrata Alcibiades.

En el 414 se reanudaron las hostilidades entre espartanos y atenienses. Aprovechándose de esta guerra que sostenían contra Esparta, los oligarcas con el gobierno de "los 400", sustituyeron en el poder a los demócratas en el 411⁵.

Finalmente, cuando la flota ateniense fue totalmente destruida por los espartanos en Egospotamós en el 405, Atenas se vio obligada a rendirse ante los espartanos (404), quienes implantaron en Atenas un sistema oligárquico restringido y regido por treinta hombres denominados pronto los "30 Tiranos"⁶.

Como era de esperarse, Atenas perdió el predominio marítimo y mercantil que tenía sobre el Mediterráneo oriental y su economía recibió un golpe del que con muchas dificultades logró por momentos recuperarse después.

Se acostumbra decir que Atenas cayó ante Esparta no tanto por la falta de un líder, como lo era Pericles, sino por el terrible partidismo que dividía a los atenienses y que los llevaba a luchar fieramente por el poder; los espartanos vencieron a un enemigo ya muy debilitado por su misma desunión.

La derrota ante Esparta, que cerró con un broche fúnebre la larga guerra destructiva, produjo un gran desánimo y fue confirmando la creciente desconfianza hacia las tradiciones, que de poco o nada habían servido para ayudar a los atenienses. Incluso los ciudadanos más cultos, durante la guerra, habían empezado a ponerlas en duda⁷.

Trasíbulo, desde su exilio, logró reponer la democracia en Atenas en el 403; pero no fue ya una democracia igual a la anterior, que descansaba en el bienestar de sus miembros; fue bastante más pobre y, según las fuentes antiguas —como siempre muy de parte conservadora—, corrompida.

Durante la primera mitad del siglo IV a. C. un sinfín de males cayeron sobre Atenas y toda la Hélade en general. Este periodo puede ser caracterizado como una época de hegemonías efímeras: la ateniense, la espartana y la tebana. La política de toda Grecia era muy confusa. Las ciudades-estado de la Hélade estaban en constante discordia entre sí y nunca lograron unificarse. Fue así como facilitaron la labor de conquista de los macedonios que, bajo el mando de Filipo II, comenzaron a someter

a Grecia entera.

En el siglo V los hombres se sometían a los intereses de la polis, pero ahora los estadistas la tomaron como un instrumento para satisfacer sus intereses individuales. Desapareció el patriótico militar y apareció el mercenario.

Al concentrarse en menos manos la posesión de la tierra del Atica, muchos ex-campesinos buscaron trabajo en otras tierras y disminuyó con ello el número de ciudadanos.

2. Aspectos culturales

El desarrollo de la democracia en Atenas produjo, entre otras muchas cosas, varias situaciones muy importantes: en primer lugar, el pueblo vio su real poder de acción dentro de la polis y tomó real conciencia de ello; el δῆμος, o pueblo menudo, se había vuelto indispensable durante la guerra contra Esparta, lo cual contribuyó a incrementar su peso político. La democracia ateniense descansaba sobre una sólida base que había creado Clístenes al decretar la ἰσονομία, o igualdad de derechos, que comprendía la ἰσηγορία, o derecho de todo ciudadano a tomar la palabra en las asambleas y la παρρησία, o libertad de palabra. Ahora el pueblo podía participar, como ya señalamos, en las decisiones importantes que se tomaban en instituciones como la ἐκκλησία o los δικαστήρια.

Sin embargo, tanto el pueblo bajo la nueva categoría de los ricos, por la relegación a la que habían estado anteriormente

expuestos, tenían escasa o nula experiencia en el arte de hablar en público —no todos tenían el don del bien hablar—, por lo cual se vieron en la forzosa e imperiosa necesidad, principalmente los nuevos ricos, de aprender nociones de oratoria. Fue así, por la creciente demanda de capacitación para hablar, que en Atenas fue dándose un importante movimiento socio-cultural que vendría a marcar en forma significativa la historia de la civilización griega. Hacia esta ciudad confluó una clase de hombres llamados sofistas o sabios (σοφισταί), que venían de fuera y que prometían enseñar, a quien les pagara, el arte del bien hablar: la retórica, que Aristóteles definirá un siglo después como τὸ ἰδεῖν τὰ ὑπάρχοντα πιθανὰ περὶ ἕκαστον, καθάπερ καὶ ἐν τοῖς ἄλλαις τέχναις πᾶσαι⁸.

Ahora bien, los sofistas eran maestros a sueldo que enseñaban retórica, erística y mnemotecnia. Pero inclusive muchos otros conocimientos de gramática, aritmética, astronomía, geometría, música y también estrategia. Como sus enseñanzas tenían una finalidad práctica —la de dotar a los ciudadanos de las capacidades necesarias para el ejercicio de sus derechos y deberes—, es evidente que los cursos versaban fundamentalmente sobre retórica y enseñaban tanto el discurso escrito como el oral.

A los sofistas no les interesaba, en particular, si sus alumnos tenían dotes naturales o no para ser buenos oradores, ellos podían formarlos.

Lo principal que ofrecían a quienes fueran sus alumnos era el enseñarles a manejar adecuadamente la palabra, hacerlos diestros

en la composición de discursos convincentes y saber utilizar toda clase de argumentos conducentes a la obtención de lo que desearan. Es este último punto el más interesante a tratar pues la clase de argumentos que enseñaban los sofistas a sus alumnos fueron (y aún ahora lo son) muy criticados. Ellos decían (sobre todo Gorgias) que mediante el uso adecuado de la palabra se podía obtener todo lo que se quisiera; sin embargo, su uso del logos era muy especial. A partir de ese momento mediante el logos el hombre sería capaz de decir con absoluta verosimilitud no lo que es algo (como buscaban y buscarían hacer los filósofos) sino lo que quisiera que fuera de acuerdo con sus personales intereses. Es decir, "el ser o razón de cada cosa iba a cambiar tantas veces como conviniera a los individuos"⁹. De aquí en adelante la elocuencia, independientemente de la verdad, se convirtió en la más importante virtud para un orador.

Fue este querer persuadir a costa del contenido y valor moral de la discusión lo que desacreditó a muchos sofistas de esta época. Pero el testimonio que tenemos de ellos, ya que su producción nos ha llegado muy incompleta, proviene de una parte interesada en desprestigiarlos (sobre todo Platón, Aristófanes, Tucídides y otros filoaristócratas), por lo cual debemos también ver con algo de precaución este tipo de fuentes, sobretodo la de Platón, quien con sus escritos dejó una imagen del sofista como la de un falso filósofo.

Tanto "sofista" (σοφιστής) como "filósofo" (φιλοσοφός) son términos sinónimos de σοφός. Estos dos vocablos se diferenciaron a partir del siglo V a. C. "Sofista" en el sentido de "sabio",

"sapiente", "experto en una técnica", aparece en Píndaro (y no en Platón) por primera vez¹⁰ y en los trágicos¹¹.

Así pues, la aparición de la palabra "sofista" precede a la de "filósofo" en cincuenta años¹².

Vemos entonces, según lo anterior, que la filosofía y la sofística no eran dos entes totalmente extraños o ajenos entre sí, ya que, como dice Capizzi, la filosofía favorecía las dotes oratorias¹³. De tal suerte que había oradores que se formaban a partir de la filosofía, y había oradores que lo hacían a partir de la gramática y la retórica (temas de estudio de la sofística)¹⁴. Sin embargo, la mayoría de los grandes oradores surgieron a partir de esta última.

En general, los sofistas aseguraban que la sabiduría estaba al alcance de todo mundo. Por ello, "la sofística representa la democracia de la filosofía, y como tal se enfrenta a la idea aristocrática de la misma"¹⁵. He aquí el porqué Platón y Aristóteles están contra ellos; porque la filosofía de éstos es sólo para elegidos, la de aquéllos, no.

Ahora bien, los jóvenes aristócratas buscaban sólo maestros que los prepararan en campos propios de su categoría social. Pero la mayoría de estos jóvenes seguía una carrera pública; se les enseñaba la oratoria forense, pero no para ganarse con ello la vida, sino para autoprotgerse (si se diera el caso) y como un instrumento para no perder el poder¹⁶.

Los sofistas, entonces, tenían principalmente como alumnos a los jóvenes aristócratas, pero el hecho de que ellos enseñaran

sólo a los aristócratas no quiere decir que hayan sido filoaristócratas o filo-oligárquicos; si estos grupos sociales eran los que demandaban y pagaban por sus servicios, no había por qué despreciarlos.

Por su parte, la mayoría de los nuevos ricos no tenían las habilidades o aptitudes para aprender la retórica y por esta razón, vislumbraron como solución la de enviar a sus propios hijos para que se educaran con los sofistas. Ellos se salvarían de tal manera, si es que llegaran a estar inmiscuidos en algún proceso judicial. Clarísimos ejemplos de esta situación se ofrecen, por un lado, en la escena cómica de Aristófanes, el Fídipides de las Nubes, y por otro lado, en algunos oradores como Isócrates, o Demóstenes en el siglo IV, quienes eran hijos de nuevos ricos. Sin embargo, hubo quienes no sólo querían a sus hijos como abogados para sí, sino como hombres políticos. Debido a esto, apareció una nueva generación de políticos de origen plebeyo como Cleón, Hipérbolo, etc., que entraron en acción en los últimos veinticinco años del siglo V, y tuvieron como acérrimos rivales a los aristócratas en este tiempo y perduraron hasta la caída de Atenas bajo el yugo macedónico.

Puesto que los sofistas cobraban por sus servicios, podemos suponer con justa razón que el pueblo ateniense en general no tuvo contacto directo con ellos; sin embargo, no fue así, pues en los grandes festivales (como las Panateneas) o incluso en las plazas públicas de Atenas los sofistas también se presentaban y pronunciaban discursos epidícticos ante todo el mundo. Así pues, en los festivales ya se presentaban no sólo los rapsodas sino

también los oradores y los historiadores como Herodoto quienes así podían darse a conocer. De tal forma, también el pueblo fue convirtiéndose en un buen receptor de los buenos discursos.

Hemos visto, aunque brevemente, cómo las condiciones políticas y económicas favorecieron la aparición de los sofistas en Atenas durante la segunda mitad del siglo V a. C. Mas, por otra parte, igualmente se creó otra necesidad dentro de la polis, debido a que todo acusado por algún delito se le había otorgado el derecho de defenderse, y de hacerlo fundamentalmente por sí mismo. Ahora bien, por la lógica inexperiencia en estas actividades, tanto las personas que eran acusadas de algo, así como los acusadores requirieron de gente "especializada" para salir bien libradas de sus problemas. Fue así como aparecieron los "logógrafos", una especie de abogados que prestaban sus servicios a cambio de un pago. La λογογραφία impulsó así la profesionalización de la palabra y el auge de la logografía está ligado con el de la democracia y la técnica retórica, como veremos. La logografía se convirtió de tal manera en un instrumento democrático de protección y ayuda al ciudadano común.

Antes de la logografía se practicaba la συνηγορία (el hablar en favor de alguien) que por cierto siguió subsistiendo junto con la logografía y que consistía en una ayuda gratuita que se daba a un pariente o a un amigo durante un proceso judicial.

La labor del logógrafo comenzaba cuando éste se enteraba de todo lo referente al caso de su cliente, buscaba el apoyo necesario en las leyes, hablaba con o buscaba los mejores

testigos, intentaba conocer los argumentos de su contrincante y finalmente redactaba por escrito su discurso que el cliente aprendía de memoria y recitaba (tratando de dar la apariencia de que lo estaba improvisando) ante los jueces o el público en las asambleas.

Muchos logógrafos eran de origen extranjero, es decir, metecos. Pero otros lo fueron también siendo ciudadanos atenienses, como Antifonte e Isócrates. En el caso del primero, un aristócrata que ayudó a la restauración oligárquica de los Cuatrocientos, se puede afirmar con toda seguridad que no lo hizo por necesidad económica sino porque a veces tuvo que ayudar a amigos suyos con discursos que les escribía o incluso porque tuvo que defenderse él mismo. En cuanto a Isócrates, hijo de un próspero comerciante arruinado por el régimen de los Treinta, sí tuvo en un principio que ejercer la profesión de logógrafo por dinero, debido a que había perdido su patrimonio familiar.

Como es de suponerse, los logógrafos podían desarrollar tal actividad gracias a la educación que habían recibido de parte de los sofistas y, al igual que éstos, intentaban ganar sus contiendas o sus posiciones a como diera lugar.

Cabe hacer ahora una breve explicación de la diferencia existente entre retórica y oratoria, pues a éstas con frecuencia se les ha confundido.

La oratoria consiste en hablar en público con la intención de persuadir a los oyentes a tomar ciertas decisiones, adoptar ciertas maneras de pensar, etc.; y, en un régimen de tipo

democrático donde no había una "línea" autoritaria a seguir y donde quedaba establecido el derecho a hablar con libertad, es evidente que este esfuerzo persuasivo se confrontaba con otros lineamientos distintos u opuestos. La característica de la oratoria es que no tiene reglas específicas para lograr ese fin persuasivo, sino una serie de lugares comunes, limitados a fórmulas descriptivas o conceptuales.

La retórica, por su parte, "representa la realización reglamentada de una teoría o técnica de hablar"¹⁷ y es, como dice Dover, "el estudio intelectual de los procedimientos de la oratoria, con o si la comunicación de los resultados de este estudio a los discípulos"¹⁸, esto es, independientemente de que se transmita por la enseñanza.

Por primera vez se le dio el carácter de τέχνη a la retórica en Sicilia, a través de Córax y de su discípulo Tisias. Nació precisamente ahí, como teoría, además que como práctica, debido a que los ciudadanos desposeídos de sus bienes por los anteriores tiranos, no pudiendo demostrar sus argumentos con documentos de propiedad utilizaban los argumentos verosímiles (τῆ ἐπιπόρων). La retórica, pues, nació como una necesidad práctica y no filosófica ni artística.

La retórica como teoría entró en Atenas en el 427 por medio de Gorgias, y recibió una espléndida acogida pues, en cierta medida, el terreno ya estaba abonado debido a que, como ya hemos visto, los atenienses desde hacía ya mucho tiempo se servían de la elocuencia u oratoria en los debates públicos, principalmente

en la Asamblea¹⁹. Además, recordemos que tanto el movimiento sofisticado que confluía en Atenas así como el orden democrático ayudaron de manera importante al gran desarrollo que tuvo la retórica posteriormente.

Para concluir, podemos decir que la oratoria ática tiene, como principales motivos atrayentes para nosotros, la excelencia artística que contribuyó a la formación y a la grandeza de la prosa griega de arte²⁰, esto es, el hecho de que sirvió como modelo para la retórica posterior (tanto griega como latina); además, proporciona valiosos testimonios de la vida política, social, económica, religiosa y privada de la sociedad ateniense.

Pues bien, debido al gran interés y demanda por aprender el arte de hablar abundaron por esta época los manuales de retórica (τέχνη), como los que escribieron Tisias (en Italia)²¹, Gorgias, Pródico, Lisias, Antifonte, Isócrates (en Atenas). En dichos manuales se indicaba cómo dividir los discursos, qué tipos de argumentos y lugares comunes había que utilizarse, etc.

A esta clase de escritos pertenecen unos textos que se piensa fueron hechos como modelos para el aprendizaje: el Encomio de Helena y la Defensa de Palamedes elaborados por Gorgias y las Tetralogías de Antifonte. Sin embargo, éstos no eran textos sencillos para todo el mundo pues, en opinión de T. Cole²², presentaban un lenguaje denso, apretado, monótono, rígido y difícil de entender²³. Por todo ello, obras de este tipo no suponían a un auditorio, sino más bien a un atento lector solitario, que, generalmente, era un estudiante que quería aprender el arte de hablar y que podía entender dichos textos,

los cuales le ayudarían en sus fines. Por consiguiente, los discursos escritos fueron hechos primordialmente con el fin de ser aprendidos de memoria para utilizarlos en las contiendas (juicios y asambleas con sus debates políticos)²⁴. De esta suerte, si una persona era acusada de adulterio, su logógrafo podría utilizar, por ejemplo, los argumentos contenidos en el Encomio de Helena para defender al cliente, o si era acusada de traición, los de la Defensa de Palamedes. El estudiante (no el lector ordinario) identificaba en qué situaciones podía emplear los diversos argumentos aprendidos. El perfeccionamiento de textos de esta naturaleza constituyó la primera fase en la evolución de la elocuencia natural a la retórica²⁵.

Después, una segunda fase, a principios del siglo IV a. C., había consistido en hacer escritos más breves; colecciones de ρόνοι (μουσεία), que consistían en modelos con porciones de oraciones más fáciles de ser aprendidos. El estudiante podía de tal forma crear sus propios discursos con sólo combinar hábilmente los ρόνοι²⁶.

La tercera fase habría consistido en aprenderse de memoria discursos enteros por escrito. Algo muy similar a la primera fase con la diferencia de que ahora, para poder ser recitados, el estilo de los discursos cambió radicalmente: su lenguaje trataba de imitar cosas propias de la palabra hablada como lo son las locuciones populares, las repeticiones, las digresiones, etc., que aparecen a menudo, por ejemplo, en discursos como el Contra Eratóstenes de Lisias o el Acercas de los Misterios de Andócides, que estos autores pronunciaron ellos mismos.

Es además ésta, la fase de los primeros y auténticos tratados analíticos y teóricos de la retórica²⁷. Por consiguiente, según Cole²⁸, la verdadera polémica se daba entre el aprendizaje por medio de ejemplos contenidos en tratados (τέχνη) y la memorización de textos escritos para ocasiones particulares. "El texto ocasional no puede tener el valor pedagógico del texto modélico"²⁹, pues un tratado es más completo. Así, un tratado como el de Aristóteles era más completo y eficaz que la antigua τέχνη³⁰.

3. Oralidad y escritura en la Atenas del siglo V-IV a.C.

Dado que Alcídamente aborda el tema de la escritura frente a la oralidad, nos parece importante hablar de ello aunque sea someramente, dentro del ámbito de la cultura griega de los siglos V y IV a.C.

Podemos afirmar que esta cultura en la época en que vivió Alcídamente seguía siendo predominantemente oral, a pesar de que ya desde finales del siglo VIII (720-700 a.C) se había introducido el alfabeto en Grecia³¹. En efecto, el alfabeto fue interiorizándose sólo poco a poco en la cultura griega, y así también la escritura llegó a influir en ella sólo paulatinamente. De modo que la polis seguía aún privilegiando la palabra hablada, la inmediatez del diálogo como su principal medio de comunicación, por lo menos hasta el siglo IV, cuando en Atenas se dio de lleno el enfrentamiento de lo oral con lo escrito.

No sabemos en qué momento preciso se dio el paso de lo oral a lo escrito, por lo cual más bien pensamos que la transición fue muy lenta, pero E. G. Turner³² al respecto supone que su momento culminante se dio en la época intermedia entre Herodoto y Tucídides.

El hecho de que la aparición de la escritura en Grecia, y concretamente en Atenas, no provocara cambios inmediatos en la cultura puede deberse a dos razones principales: en primer lugar, porque Atenas por su poca población no necesitaba mucho de la escritura³³: todos en cierta manera, se conocían, por lo cual la comunicación podía ser inmediata y personal. En segundo lugar, porque para utilizar la escritura se requería de una población alfabetizada.

Acerca de este interesante aspecto, no se pueden dar datos precisos de cuántos sabían leer y escribir debido a la carencia de censos. Sin embargo, lo que podemos hacer es deducir qué tanta población era letrada a través de evidencias en donde se halla empleada necesariamente la escritura. Y estas evidencias son las siguientes:

a) El ostracismo: se podía escribir en un trozo de barro el nombre de quien se deseaba que saliera desterrado de Atenas.

b) Los tribunales: hay evidencia de acusaciones por escrito, las $\epsilon\upsilon\theta\acute{\upsilon}\nu\alpha\iota$, aunque cabe pensar que quizá no todos los jueces supieran leer y escribir³⁴.

c) Las inscripciones y notas públicas: las leyes escritas o convocatorias que se colocaban en las plazas públicas para quien

quisiera leerlas. Así, por ejemplo, por la fórmula contenida en edictos ("quien quiera, lo puede leer") se podría deducir que la mayoría de los ciudadanos sabía leer.

d) La elección de funcionarios públicos: ser magistrado de la ciudad implicaba que el elegido por sorteo fuera instruido, no analfabeto. Por lo tanto, "una suposición fundamental es que la mayoría sabía leer y escribir"³⁵.

e) El drama: las obras dramáticas (tragedias y comedias), necesitaban para su composición el uso de la escritura.

f) Las vasijas (cerámica): en varias de ellas se encuentran pintadas o grabadas letras sueltas o palabras (sobre todo nombres propios) o expresiones breves.

g) Los negocios: se acostumbraba anotar en tablillas de barro las transacciones comerciales o las cuentas.

Y en fin, lo que más nos interesa aquí en relación con el escrito de Alcídamente:

h) Los libros, que representan desde luego la evidencia más contundente para saber si la población era letrada o no. Como ya dijimos, aunque ya existían las condiciones mínimas para la producción de libros (tanto la escritura alfabética como el material para escribir) la cultura griega seguía privilegiando la comunicación a través de la palabra oral, no escrita. Ciertamente se comenzaron a elaborar libros sólo para distribuirlos entre amistades³⁶, es decir, no había un comercio librario; se hacían libros sólo como regalos entre amigos. Por ello, sólo pocas personas podían contar con algún ejemplar y de hecho poquísimos poseían una biblioteca (por ejemplo, Eurípides, Aristófanes, Platón o Aristóteles).

En conclusión, podríamos citar las posiciones de tres estudiosos que nos han parecido las más interesantes al respecto:

1. "El ateniense medio sabía leer y escribir" (E. G. Turner).
2. "La mayoría [de la población griega] era letrada a finales del siglo V a. C." (G. Cavallo).
3. "La mayoría ciudadana sí sabía leer; esclavos, campesinos y mujeres no" (E. Harvey).

Ahora bien, ya que vimos que la influencia de la escritura no fue inmediata consideremos ahora qué tipos de cambios provocó dentro de la sociedad griega. Con el afán de ser claros y breves, enumeraremos los resultados de nuestras consultas:

1. Permitió que la mayoría ciudadana conociera las leyes de su ciudad, lo cual iría provocando el auge de la democratización. "Gracias a las leyes escritas el débil y el rico gozaban de igual justicia"³⁷.
2. Ayudó a separar el pensamiento del sentimiento³⁸.
3. Vino a satisfacer el deseo de inmortalidad tan presente entre los antiguos griegos: a través de sus escritos serían recordados por mucho tiempo (Cf. § 29 de la obra que ahora analizamos).
4. Permitió que se elaborasen obras literarias de gran extensión con una trama, ahora sí, lineal o climática³⁹.
5. De alguna manera fue el elemento detonante para la aparición de los grandes historiadores y de la disciplina llamada "historia", aunque muchas de estas obras por lo común fueron escuchadas y no leídas en silencio (por ejemplo, la Historia de Herodoto que era leída en reuniones públicas)⁴⁰. Escribe W. Ong

con atingencia: "Con el tiempo la escritura produjo composiciones rigurosamente escritas, destinadas a su asimilación a partir de la superficie escrita"⁴¹.

6. A través de la escritura el pensamiento pudo ser más abstracto y original, más racional. El ambiente intelectual se fue modificando⁴² y fue surgiendo una nueva clase de intelectuales que se adentraron más en la meditación cosmológica, el estudio del ser humano, la organización del discurso, la reflexión sobre lo que era su propia lengua, etc.⁴³.

Con respecto a lo anterior, Havelock ha demostrado de manera convincente cómo los inicios de la filosofía griega estuvieron relacionados con la estructuración del pensamiento originada por la escritura. Y W. Ong, por su parte, ha señalado que la precisión conceptual en los Diálogos de Platón se debe a la influencia de la escritura⁴⁴.

7. Se convirtió en un elemento importantísimo para el desarrollo de la oratoria griega, pues a través de la escritura pudieron crearse reglas para una oratoria con calidad de arte científico⁴⁵.

8. Provocó que el aprendizaje de nivel superior y "especializado" se acelerara, pues mantenía con fidelidad los conocimientos a través del tiempo y del espacio. Además, permitió que el horizonte de conocimientos de los griegos se ampliara⁴⁶.

NOTAS

1. En el 462 a. C.
2. Para todo esto, confróntese la importantísima fuente de Aristóteles, La Constitución de Atenas, descubierta en 1891.
3. El siguiente cuadro nos muestra cálculos aproximados de su población:

FECHA A.C.	HOPLITAS Y CABALLERÍA	TEETETES	CIUDADANOS (TOTAL)	HOMBRES 18-59	TOTAL	ESCLAVOS (TOTAL)
480	15, 000?	20, 000?	140, 000?	?	?	?
431	25, 000	18, 000	172, 000	9, 500	28, 500	110, 000
425	16, 500	12, 500	116, 000	7, 000	21, 000	80, 000
400	11, 000?	11, 000	90, 000	?	?	?
323	14, 500	13, 500	112, 000	12, 000?	42, 000?	106, 000
313	12, 000	9, 000	84, 000	10, 000	35, 000	?

The Oxford Classical Dictionary, Clarendon Press, Oxford, 2a. ed., 1970, p.862

4. Cf. Aristóteles, Política, I, 1252a, 31ss.
5. Cuando los oligarcas se lanzaron a la toma del poder (Aristarco, Pitodoro, Antifonte de Amunte) los aristócratas los apoyaron, pero luego la mayoría democrata los derribó.
6. Entre los actos de éstos estuvieron la prohibición al trabajo de los sofistas y al ejercicio de la libre expresión; represión sangrienta y generalizada, sobre todo contra los ricos y favorecidos del sistema democrático.
7. Testimonios de este clima de descrédito lo son las obras de Eurípides y Tucídides.
8. Retórica, I, 1, 1355b, 10-11.
9. Leopoldo Zea, Introducción al estudio de la filosofía, UNAM: p.78.
10. Istmicas, 5, 28.
11. Esquilo, Prometeo encadenado, 62; Sófocles, fr. 101; Eurípides, passim.

12. Capizzi, A., "Investigaciones y polémicas filosóficas del siglo V", en Historia y Civilización de los griegos, v. III: 430-432.
13. Capizzi, A., Op. cit., pp.442-446.
14. Capizzi, A., Op. cit., pp.451-455.
15. Zea, L., Op. cit., p.75.
16. Wilcox, S., "Isocrates' Fellow-rhetoricians", AJPh, 1945: p.175.
17. Lourdes Rojas, Introducción del Contra Eratóstenes, pp.XIV-XV.
18. K. J. Dover, Lysias and the Corpus Lysiicum, p.175.
19. La oratoria se convirtió desde entonces en un tema de tanta importancia que se le incluyó como materia principal en la enseñanza superior y logró perdurar así hasta el siglo XVIII d. C.
20. Semejante opinión la tienen también E. Norden (Die Antike Kunstprosa, Leipzig und Berlin, 1909) y, en tiempos más recientes, A. López Eire.
21. En este manual por primera vez se dividió al discurso en cuatro partes: 1. proemio; 2. narración; 3. demostración; 4. epílogo.
22. Thomas Cole, "Le origini della retorica", QU, p.8.
23. El auditorio estaba habituado a gozar la poesía de un Homero, un Esquilo o un Sófocles, pero sólo en lo que se refiere al aspecto acústico y no a seguir toda una serie de razonamientos y argumentaciones.
24. Método pedagógico gorgiano que es muy criticado por Platón (Fedro, 268a, 268b 8).
25. Adoptamos aquí la división hecha por Thomas Cole, art. cit., 7-21: 1. Discursos paradigmáticos; 2. Colecciones de "topoi"; 3. Memorización de discursos enteros (manuales de retórica); 4. Retórica oralizante.
26. Un ejemplo de esta clase de textos lo constituye Los lamentos de Trasímaco.
27. El manual de retórica más antiguo que con certeza se conoce no es el de Tisias, sino el de Teodectes, un discípulo y amigo de Aristóteles.
28. Cole, Th., Op. cit., p.16.
29. Ibidem.

30. Ibidem.

31. "El alfabeto significó poder, autoridad y control de las estructuras militares a distancia. Cuando se le sumó al papiro, el alfabeto significó el final de las burocracias estacionarias del templo y de los monopolios sacerdotales del saber y del poder" (M. McLuhan, Understanding Media, p.114). Y es que los primeros detentores de la escritura fueron los sacerdotes y funcionarios del Estado.

Cabe señalar también aquí que los griegos inventaron el primer alfabeto completo con vocales. Ello permitió su rápido desarrollo intelectual. Ese alfabeto a la larga contribuiría a la democratización del sistema de gobierno ateniense pues la mayoría de la gente podía aprenderlo fácilmente (a diferencia, por ejemplo, del complejo alfabeto chino).

Cuando llegó el alfabeto a Grecia, primero se hizo "oficio" su práctica. Se pedía al que supiera escribir que redactara cartas, contratos, edictos, etc. (en los poemas homéricos no se habla de la escritura; sólo en la Rapsodia VI de la Iliada se habla de un diptico —de Belerofonte—, pero quizá éste únicamente contenía ideogramas toscos). Esto cambió hasta la época de Platón; en esta época el conocimiento se basaba en el texto escrito y no mediante las formas mnemotécnicas características de la cultura oral.

32. "I libri nell'Atene del V e IV secolo a.C.", en Libri, editori e pubblico nel mondo antico, Bari, 1975: XV.

33. En un principio la escritura sólo se empleaba para hacer transcripciones, inventarios, cuentas, etc., pero no para crear (Turner, Op. Cit., p. 66).

34. Aunque tiempo más tarde se vería que, por lo complejo de un caso forense, era necesario emplear la escritura.

35. Turner, op. cit., p.64.

36. Por esto nos explicamos el porqué la difusión del libro no significó una transición inmediata de lo oral a lo escrito (G. Cavallo, Libri, editori e pubblico nel mondo antico, XVI).

37. Turner, op. cit., p.59.

38. La escritura es "fría", poco cálida, no emocional; todo lo contrario a una cultura oral en donde la palabra oral es mas emocional, sentimental y animada. La escritura, en cambio, no permite ver las emociones o reacciones del autor. 39. W. Ong, Oralidad y escritura, p. 40.

40. Esto nos da pauta para comentar que a pesar de ya existir textos escritos la lectura de éstos no era en silencio sino en voz alta, lo cual contribuía (al parecer) a su memorización. Y por eso, de hecho, podemos decir que la oralidad no se perdió, pues al leer de tal manera los textos se oralizan.

41.W. Ong, Op. Cit., p.19.

42.Las nuevas tecnologías (en este caso la escritura) crean ambientes nuevos; la escritura creó un ambiente nuevo. En una cultura no letrada el conocimiento se obtenía por experiencia propia y directa (usando sobre todo el sentido del oído); la cultura letrada, en cambio, lo hacía ahora mediante la lectura. Al respecto, es muy interesante lo que McLuhan (Understanding Media, p.197) escribe: "El mundo del oído es más comprensivo e inclusivo que lo que jamás puede serlo el mundo del ojo. El oído es hipersensible. El ojo es frío e indiferente".

Hemos incluido este tipo de opiniones porque a nuestro parecer en la actualidad hemos sustituido la imagen acústica por la imagen visual por depender en demasía de la letra impresa, al grado de que "a la mayoría de la gente el oído le inspira sospechas: no confían en él. En general, nos sentimos más seguros cuando las cosas son visibles, cuando podemos ver por nuestros propios ojos" (M. McLuhan, El medio es el mensaje, p.117).

43."El cambio técnico altera no sólo los hábitos de vida, sino también los patrones de pensamientos y valoración" (M. McLuhan, Understanding Media, p.93).

44.W. Ong, Op. Cit., p. 32.

45.W. Ong, Op. Cit., p.19.

46.L. Zea, Op. Cit., pp.7-20. Sin embargo, la enseñanza a través de la escritura se especializó, se fragmentó.

CAPITULO III

EL ESCRITO ACERCA DE LOS QUE ELABORAN DISCURSOS ESCRITOS O ACERCA DE LOS SOFISTAS

1. El texto y su transmisión

El manuscrito del pequeño texto Acerca de los que elaboran discursos escritos (περὶ τῶν τοὺς γραπτοὺς λόγους γραφόντων ἢ περὶ τῶν σοφιστῶν) se encuentra en dos códices: el Palatinus 88 (Heidelberg 88 ó X) y el Vaticanus (Co), los cuales comprenden una selección de escritos retóricos y oratorios que un autor como Avezzù hace remontar justamente al primer humanismo bizantino.

De X y Co quizás haya un antepasado común, pues los dos tienen omisiones y corrupciones semejantes. Igualmente, los dos textos tienen divergencias; por ejemplo, Co omite la segunda parte del título de nuestra obra, que probablemente no es original y más bien debe su aparición a la influencia del escrito isocrateo Contra los Sofistas.

En el manuscrito Palatinus, obra del copista Teodoro, del siglo. XII d. C., se encuentran, entre otras, las siguientes obras, enlistadas por orden de aparición: Oraciones I y II de

Lisias; Acerca de los que elaboran discursos escritos y Odiseo de Alcídama; Ajax de Antístenes; Acerca de los doce días de Demades; Oraciones III-XXXI de Lisias y El elogio de Helena de Gorgias.

La cronología de las ediciones y de las traducciones de nuestro texto comienza en 1513, con una edición veneciana de Aldo Manucio, la cual debió de haber tenido buen éxito, pues en 1534 se hizo una reedición. Después pasó bastante tiempo sin que nadie se ocupara de Alcídama, hasta que en 1773 Reiske hizo una nueva edición del texto. Pocos años más tarde, en 1781, Auger hizo lo propio, pero además lo tradujo al francés. En el s. XIX parece que Alcídama provocó mucho interés, ya que entonces se hicieron varias ediciones de su obra: Duke (1812); Bekker (1823 y 1824); Dilthey (1827 con traducción); Dobson (1828); Sauppe (1848); Müller (1858, con traducción); Blass (1871 y 1881).

A principios de nuestro siglo, en 1919, Van Hook elaboró su edición y traducción al inglés. Décadas más tarde, en 1951, Radermacher hizo su edición (que es, por cierto, la más conocida), y no fue sino hasta 1981 que Silvia Gastaldi se ocupó de editar el texto y traducirlo al italiano. Lo mismo hizo en 1982 Avezù, cuya lectura seguimos para nuestra traducción¹.

2. Estructura del texto y disposición de su contenido

Acerca de la estructura del Contra los sofistas, se podría decir que hay un aparente desorden de las ideas, pues muchas de éstas se entremezclan a lo largo del escrito, volviendo a

aparecer una y otra vez.

Sin embargo, no queremos ser injustos al juzgar esta obra de la misma manera como juzgamos un discurso con partes claramente divididas, pues consideramos que ésta no es un discurso, sino una especie de ensayo polémico en donde Alcídamente diserta y opina acerca de los tipos de enseñanza retórica de su época y, sobre todo, de aquél promovido por Isócrates.

Así pues, todo el ensayo gira en torno a dos problemas principales: 1. el ataque al sistema educativo basado en la escritura; 2. la justificación y promoción del método educativo basado en la improvisación.

Tomando como fundamento estas ideas, nuestro autor también aprovecha la oportunidad para opinar acerca del enfrentamiento entre oralidad y escritura, al que ya nos referimos anteriormente (Cf. Cap. II, pp.29-33), y señalar las desventajas de la segunda y las ventajas de la primera.

Al respecto, Gastaldi² escribe: "la sucesión de las acusaciones no es sistemática; más bien, las repeticiones y reiteraciones de temas ya desarrollados anteriormente son frecuentes".

Por su parte, Blass³ afirma que hay falta de lógica en el orden de los argumentos, pero no estamos del todo de acuerdo con este juicio suyo, pues, ese aparente "desorden", que resulta del hecho de entremezclar las ideas, no es tal, ya que siempre hay coherencia cuando un razonamiento sigue a otro. En efecto, Alcídamente, tras de indicar las desventajas del discurso

escrito, le contraponen inmediatamente las ventajas del discurso improvisado u oral, y viceversa, en un contraste de oposiciones que es tradicional en el pensamiento griego y propio de las antilogías sofisticadas. Ese aparente "desorden", entonces, tiene su justificación. Además, cabría más bien preguntarnos si tal "desorganización" o reiteración de los argumentos no corresponde al hecho de que Alcídamente vivía en una sociedad que privilegiaba aún la comunicación oral, y, por lo tanto, reflejaba en su escrito costumbres propias de una cultura oral.

Ya antes había habido un intento de ordenamiento del contenido del escrito de Alcídamente por parte de Lehnert⁴; ordenamiento que, sin embargo, se propone como si esta obra fuera un discurso, no siéndolo en realidad. Lo exponemos enseguida:

§§ 1-4	προοίμιον
§§ 5-7	διήγησις
§§ 8-12	πίστεις
§§ 13-21	} παραδιήγησις
§§ 22-28	
§§ 29-34	ἐπίλογος

A continuación, exponemos ahora qué esquema proponemos para el texto de nuestro rétor:

- §§ 1-2 Introducción
- §§ 3-28 Tesis
- §§ 29-33 Justificación
- § 34 Conclusiones

En la primera parte del discurso, nuestro autor hace una

introducción en la que justifica el tema, afirmando que su finalidad es poner en evidencia a aquellos que "se hacen llamar sofistas" y que presumen de su sabiduría por medio de discursos escritos; además de demostrar que la habilidad de escribir es algo de poca valía (§§ 1-2).

A lo largo de su obra, como ya dijimos, Alcídama contrapone constantemente los inconvenientes de los discursos escritos a las ventajas de la improvisación. Parte de la idea de que la escritura puede aprenderse sin dificultad, por lo que es accesible para cualquiera, y como consecuencia, escribir un discurso es fácil debido a que para hacerlo se dispone de tiempo: se puede corregir, consultar a otros y aprovechar diversos argumentos (§ 4). Al contrario, improvisar un discurso requiere que el individuo sea capaz de hacer uso de razonamientos ágiles, de las palabras, de las situaciones y los momentos oportunos; todo esto implica cierta preparación y habilidades personales (§ 3).

Con base en esa idea inicial, nuestro autor plantea que quien acostumbra elaborar discursos escritos, que es una actividad muy sencilla, tendrá dificultades para improvisar, ya que no está acostumbrado a argumentar o exponer en forma libre y repentina, sino que tiene que planear, razonar y ordenar (§§ 16-17, 8). Pero quien acostumbra improvisar los discursos posee la capacidad de organizar en su mente los argumentos, lo que le permite, con muy poco esfuerzo, escribir un discurso (§ 8).

En varias ocasiones (§§ 9-10, 22-25) se pone de manifiesto que

los discursos improvisados son adecuados para cualquier ocasión, ya sea en las reuniones, en alguna situación repentina (§ 10) o en los tribunales; se adecúan a las necesidades del auditorio o se pueden aprovechar los argumentos de otros (§ 22). Los discursos escritos, en cambio, sólo son oportunos para determinadas situaciones y, por estar preparados con anterioridad, desaprovechan las oportunidades que se presentan (§ 25).

Basándose en esto último, Alcídamente afirma que los discursos escritos carecen de utilidad, ya que, si bien pueden parecerse a los discursos improvisados, son invariables en toda ocasión y, por lo tanto, inútiles para el que los posee (§ 28).

Ahora bien, en un debate público, cuando se quiere hacer uso de un discurso, será más fácil para el que improvisa tener preparados los argumentos, recordar aspectos primordiales y expresarlos con las palabras que se le vayan ocurriendo (§ 18). Por el contrario, cuando se prepara un discurso escrito, éste deberá memorizarse y se corre el riesgo de olvidar algunas partes u omitir argumentos, provocando así largos silencios y situaciones vergonzosas (§§ 20-21). Es, pues, mucho más fácil recordar algunos argumentos, que recordar con exactitud las palabras y las frases (§ 19).

Uno de los razonamientos que utiliza nuestro autor en forma un poco aislada, es el de considerar que quien emplea discursos escritos tiene un comportamiento incoherente al expresarse, ya que en ocasiones parece que actúa o recita poemas y en otras expresa argumentos pobres y sin valor (§ 14).

Al final de su escrito, y matizando muchas de las ideas expuestas anteriormente, Alcídamente justifica el hecho de que él, que critica tanto a los discursos escritos, se exhiba escribiendo uno. Afirma, de este modo, que no niega que la escritura tenga algún valor, sino que la considera, como había dicho al principio de su obra, inferior a la improvisación.

La escritura llega a ser útil como apoyo para el discurso y representa una ayuda para preparar los argumentos y estructurarlos con anterioridad (§ 33). El escribir discursos epidícticos, además, permite al autor, por un lado, complacer la ambición individual de dejar un recuerdo de sí mismo y hacer que la gente le conozca (§ 31) y, por el otro, observar los progresos que va teniendo en cuanto a su intelecto (§ 32).

Concluye su discurso Alcídamente, enfatizando que el cultivar la práctica de la improvisación permitirá obtener la aceptación de los oyentes, poseer una mente ágil y una memoria expedita, permitiendo así disimular los olvidos (§ 34).

3. Carácter del escrito alcídamenteo como panfleto

La obra que ahora analizamos se podría definir como un panfleto, sobre todo por su breve extensión.

En efecto, por lo común los diccionarios definen "panfleto" como una pequeña obra o "libelo difamatorio", "como un opúsculo de carácter agresivo"⁵.

Ahora bien, el escrito alcidamanteo, por su intención de criticar y atacar un método específico de enseñar retórica con base en el uso excesivo de la escritura, así como por su extensión, puede ser considerado en buen derecho como un "panfleto", y así lo denominan casi todos los estudiosos modernos, entre los que podemos citar a Kennedy, Wilcox, Brzoska, Gastaldi, Milne, Cánfora, Harvey y Avezzù.

Pensamos que este opúsculo fue repartido por Alcídante, para su lectura, entre aquellas élites que solían reunirse en grupos políticos. En efecto, esta costumbre era muy común entre las heterías⁶ de esa época, y quizá este escrito sea uno de esos que se solían comentar en círculos restringidos⁷. Sin embargo, en relación con el concepto de "panfleto" (vid n. 5), pensamos que el de Alcídante es, más bien, sólo una colección de opiniones y no una teoría completa. Además, no se trata de un libelo ideológico⁸ como los que solían circular como parte de una lucha política por el poder. Al respecto es muy interesante lo que expone Silvia Gastaldi: "tradicionalmente, de hecho, los opositores del orden democrático de la ciudad, los oligarcas, que se excluyen del debate asambleísta, utilizan el discurso escrito, en la forma de opúsculo, para divulgar sus propias opiniones políticas, primordialmente dentro de las heterías. Significativo ejemplo de esta literatura política "subterránea" es la Constitución de los atenienses del Pseudo-Jenofonte"⁹.

Asimismo, sabemos que en esta época abundaron los "panfletistas" de espíritu polémico, sustentando controversias que en gran parte son inexplicables para nosotros¹⁰. Ya en concreto, quizá podamos catalogar la polémica de nuestro autor

como una de las que se trataban en varios textos circulantes del mismo tipo; es decir, escritos en donde se exponían razones y reflexiones de todos los aspectos de una vida intelectual basada todavía en la oralidad.

En cuanto a la intención de esta pequeña obra¹¹ concordamos con Gastaldi¹²: que estaba dirigida primordialmente para atraerse el mayor número posible de alumnos; asimismo, creemos que se le puede calificar como una obra didáctica¹³, pues en ella Alcídamente hace una exposición del método de su propia escuela¹⁴. Sin embargo, la forma como nuestro autor la encubre es advirtiendo que realizará una "acusación en contra de los discursos escritos" y de los "rétores que emplean en exceso la escritura para la enseñanza retórica" (§ 1). Por ello, también se puede decir que este panfleto es "una obrilla teórico-polémica sobre el arte oratorio"¹⁵.

Por otra parte, la mayoría de los estudiosos modernos coinciden en señalar que este panfleto va dirigido específicamente contra el orador Isócrates. Pero este tema lo trataremos más adelante.

4. Análisis y comentarios de las tesis sustentadas por el autor

4.1. Desventajas del discurso escrito

Ya que Alcídamente nos expone las desventajas que él encuentra en los discursos escritos, veamos ahora la opinión que, de manera más general, tienen al respecto algunos estudiosos.

En relación con el que escribe, con su persona misma, se han emitido juicios severos como el de A. Majorana, quien afirma que el orador que lee sus discursos "no crea, sólo relata; no experimenta en él ninguna germinación intelectual, ninguna producción original"¹⁶. No menos severo es decir que quien prepara minuciosamente su discurso refleja su propia vanidad, o que por el hecho de escribir tan meticulosamente demuestra que es muy temeroso¹⁷. Por si fuera poco, hay quien asegura que: "Sólo los oradores incompetentes hablaban en base a un texto minuciosamente preparado de antemano"¹⁸.

Ahora bien, ya hemos mencionado que en la época de Alcídamente aún se privilegiaba la comunicación oral; sin embargo, no por ello nos aventuraríamos a asegurar que ocurría exactamente lo mismo en el ámbito de los discursos, pues nos han llegado bastantes evidencias de discursos escritos, lo cual significa que no eran del todo menospreciados en el siglo V.

Sin embargo, considerando sus aparentes desventajas, efectivamente vemos que resulta más convincente lo hablado que lo escrito (que es, en resumen, la tesis de nuestro autor), debido a varias razones. Entre ellas está el hecho de que un escritor compone sus obras para un público imaginario, para un auditorio al que no conoce ni en su personalidad ni en sus sentimientos. Así, digamos que el escritor imagina a un público al que pretende convencer. El que utiliza la escritura en sus discursos pierde la oportunidad de ver la retroalimentación inmediata que le puede dar el auditorio.

Así, ir a una sesión multitudinaria con un discurso elaborado

de antemano y recitarlo, palabra por palabra, provoca que no se logre una eficacia práctica, lo cual sí proporciona lo improvisado o lo no preparado con anterioridad, además de que el orador se expone al fracaso en cuanto a la previsión de argumentos que se supone empleará su oponente. Se dice de Casio, por ejemplo, que "un impugnador suyo leía la defensa preparada, en la que había escrito esta interrogación: '¿Por qué me miras con ese ceño tan amenazador?' Casio interrumpiendo de súbito al incauto lector, exclamó: '¿Yo, amenazarte?...Ni siquiera se me ha ocurrido...Estoy perfectamente tranquilo... Pero sí has escrito eso en tu discurso, ¡aquí estoy para complacerte!' Y al instante comenzó a verle aviesamente". La asamblea, a raíz del incidente, falló la causa a favor de Casio¹⁹.

A pesar de querer aparentar un aire de espontaneidad en los discursos escritos, en algunas ocasiones no se alcanzaba, pues era tanto el arreglo que se le había hecho a la oración que ésta no lograba encender el ánimo del auditorio, para lo cual supuestamente estaba encaminada. Lo mismo piensa Cicerón cuando afirma acerca de Calvo que, aunque peinaba demasiado sus discursos, y se escuchaba cuando hablaba, al querer huir de los defectos, perdía la gangre. Por eso los doctos oían con atención sus limados discursos, pero no la muchedumbre y el foro, para quien había surgido la elocuencia²⁰.

Ya en los parágrafos 6 y 8 Alcídamente nos habla un poco de la persona acostumbrada a escribir sus discursos que, cuando quiere improvisar, no lo puede hacer. Lo contrario afirma acerca del improvisador: con la práctica, éste puede llegar a ser un excelente escritor.

En este pasaje de la obra nos parece que Alcídamente olvida, con toda intención, mencionar que cada cual, el improvisador y el escritor, se desenvuelve bien, pero sólo dentro de su ámbito: uno improvisando para un auditorio, el otro escribiendo para lectores. Por ello, cuando uno de los dos intenta ingresar en el campo ajeno, se pierde fácilmente. Así piensa Aristóteles al afirmar: "Cuando se comparan, los oradores por escrito parecen encogidos en los debates; los oradores que hablan bien, vulgares cuando se leen en la mano"²¹. Nuestra conclusión sería que, aparentemente cada cual, escritor e improvisador, es muy bueno, pero sólo dentro de su propio campo de acción. De tal suerte que cuando, por ejemplo, se lee un discurso que fue pronunciado improvisadamente no se obtiene la misma impresión que al escucharlo; oír algo improvisado puede producir ovaciones frenéticas: leer después ese mismo discurso, produce una impresión de frío desaliento.

4.2. Ventajas de la improvisación

Puesto que en la época de Alcídamente seguía predominando la cultura oral, lógico sería suponer que los discursos eran, por lo general, improvisados²².

En efecto, son bastantes las ventajas que Alcídamente le atribuye a la improvisación; por ejemplo, se puede improvisar adecuadamente acerca de algún tema que se requiera de repente; el que habla se sirve con prontitud de razonamientos y palabras

(§ 3); se guía por el momento oportuno (§§ 3, 9, 34); se atiende a los deseos de otras personas (§§ 3, 22, 34); si se olvidan los argumentos, ello no resulta vergonzoso (§§ 20, 34); se tiene la oportunidad de adecuar la extensión del discurso (§§ 23, 24); quien domina la palabra vivaz, por tener la habilidad para intervenir en el momento adecuado, tiene una gran ventaja sobre los que utilizan trozos inmóviles (§ 28). En conclusión, la improvisación siempre es útil para la vida de los hombres (§§ 9, 10, 28, 33).

No sabemos, en realidad, si la doctrina que proponía Alcídamente fue exitosa entre los jóvenes deseosos de aprender retórica, pues carecemos de fuentes apropiadas que nos digan, por lo menos, que nuestro autor tuvo alumnos o seguidores de sus preceptos: sólo muy generalmente son mencionados por unos eruditos posteriores: οἱ περὶ Ἀλκιδάμαντος (Hermog., VII, 8vv). Pero, aún así, no podemos asegurar que su metodología retórica haya triunfado u obtenido algún éxito sobre el método retórico basado en la escritura.

Si atendemos el hecho de que en la época de Alcídamente la cultura seguía siendo predominantemente oral, con justa razón se podría deducir que su método tuvo muy buena acogida; sin embargo, bien pudo no haber sido así, debido a que en ese entonces los logógrafos habían logrado predominar sobre la oratoria no preparada por escrito; eran pues, tiempos de pleno apogeo de la logografía.

No obstante, tampoco aseguraríamos que sus propuestas fueron totalmente desechadas, sino que creemos, más bien, que en

realidad otros oradores recurrieron poco a su técnica; de entre los cuales podemos nombrar principalmente a Démades.

Existe la creencia de que dos grandes oradores, Demóstenes y Esquines, fueron alumnos de Alcídamente debido, sobre todo, a que son catalogados como oradores que improvisaban sus discursos.

Por lo que toca a Demóstenes, su manera de escribir aparenta una exposición improvisada en algunas partes de sus discursos, lo cual manifiesta, entre otros medios, a través de una elocuencia variada, lenta y recurrente en sinónimos. En ocasiones da la impresión de hablar libremente, sin apearse estrictamente a reglas de elocuencia escrita. Por ello, según López Eire²³, logró naturalidad y patetismo en sus discursos. Lo anterior no quiere decir que no se esmerara en escribirlos²⁴.

Dorjahn, en un artículo muy interesante²⁵, admite que Demóstenes sí improvisaba algunas partes de sus discursos, y nos lo ejemplifica con fragmentos del Acerca de la corona, y del Acerca de la falsa herencia, ambas oraciones forenses. Como contraparte, Burckhardt no cree en absoluto que Demóstenes haya sido un improvisador²⁶.

¿Fue entonces Demóstenes alumno o no de Alcídamente? No hay elementos para afirmarlo, pero lo más probable es que no. Más bien pensamos que debió enterarse de las técnicas alcídamenteas indirectamente²⁷; es decir, a través de la lectura y el estudio de algún libro suyo más que por haber sido directamente su alumno.

Por otra parte, Idómenes, Hermipo y Cecilio²⁸ testimonian que

Alcidamante llegó a ser maestro de Esquines. Sin embargo, aquí sucede casi lo mismo que con Demóstenes: el hecho de que Esquines y su habilidad para improvisar se ligen a la técnica de Alcidamante no quiere decir, tampoco, que haya sido su alumno; más bien que se le confundió arbitrariamente por la semejanza que ambos tienen en relación con la improvisación y con el estilo²⁹.

Por su parte, Marjorie Milne piensa que la teoría retórica de Anaxímenes deriva de la de Alcidamante (quien, según la autora, debió haber escrito una $\tau\acute{\epsilon}\chi\nu\eta$ entre el 350 y el 340 a. C.), pues Anaxímenes mismo también fue maestro de discursos improvisados³⁰.

Cabe mencionar a otros improvisadores célebres, que no por fuerza fueron contemporáneos o tuvieron relación con Alcidamante como, por ejemplo, a Andócides, anterior a aquél; a Polícrates, su contemporáneo; a Iseo, alumno de Isócrates y posteriormente supuesto maestro de Demóstenes; a Licofrón, a Teodoro y a Licimnio.

4.3. Peligros de improvisar

Si bien es cierto que la improvisación trae consigo muchos beneficios, no podemos pasar por alto los posibles peligros o desventajas que conlleva el realizar esta práctica, sobre las que Alcidamante no abunda en su opúsculo. Para ello, a continuación transcribiremos una serie de opiniones al respecto que por sí solas son muy elocuentes.

En primer lugar, debemos señalar que, en efecto, no cualquiera puede improvisar (como lo dice nuestro autor en § 3), pues se

requiere de ciertas habilidades y aptitudes que no todos poseen. Por ejemplo, es necesario tener muy buena memoria (pensamos que un orador sin buena memoria no es un buen orador), atención, percepción aguda, agilidad mental, creatividad, sentido de la oportunidad (esto es, saber intervenir en el momento justo con el comentario adecuado), flexibilidad, presteza de palabra, voz potente y claridad en la dicción (esencial en aquella época en que se carecía de micrófonos para el que fuera de "voz débil" (—cf. § 16—).

Como hemos visto, Alcídamente en su escrito no menciona, o por lo menos no lo hace con los términos precisos que utilizamos arriba, este tipo de aptitudes esenciales para el que quiere convertirse en un orador que acostumbra improvisar. Sin embargo, no debemos olvidar que su obra es tan sólo un panfleto y no un tratado amplio acerca de la improvisación.

Por otra parte, sabemos que uno de los peligros de improvisar es no seguir un camino lineal u ordenado, y por lo tanto ser muy repetitivo, aunque W. Ong afirma que en la época de nuestro autor esto no constituía ninguna desventaja³¹, pues la comunicación primordialmente oral de entonces requería de ese tipo de mnemotecnias o recursos para no olvidar las cosas.

Otro inconveniente, según un autor, era que un discurso improvisado en el que el orador se viera agitado por sus sentimientos, "podía tener un efecto totalmente contrario al que se esperaba y, por lo tanto, perder su efectividad"³². Asimismo, el orador que improvisa, al igual que quien memoriza el escrito, según nos ha hecho notar Alcídamente, corre el peligro de caer en

amnesias que lo hagan naufragar, y al querer llenar esos vacíos puede obtener resultados contraproducentes y volverse poco convincente o poco digno de crédito y respeto (contra este argumento, Cf. Alcídamente, § 20).

Ya que estamos en este punto, cabe hacer una oportuna nota aclaratoria: la opinión de algunos estudiosos modernos acerca de improvisar obviamente está influenciada por la época en que les ha tocado vivir (la era de la comunicación tecnificada y masiva), a diferencia de Alcídamente, quien estuvo inmerso en una sociedad que privilegiaba la comunicación oral y personal. Así, continuando con la exposición de consideraciones modernas, vemos que algunas personas actualmente utilizan la improvisación no como un recurso, sino como un medio para resaltar su imagen; actitud soberbia que más o menos le dice a los demás: "yo no necesito de escritos o guiones, me basto por mí mismo". En este sentido, Burckhardt considera que "improvisar lleva a la ligereza, a sobrepasar la modesta proporción, y especialmente a una extrema charlatanería, y sólo se puede permitir como medio auxiliar, y en la edad adulta, en que la fuerza está bien asegurada"³³.

Similar opinión es la que tiene Majorana: "La improvisación, como sistema, no es muy recomendable. Sólo hay que hacerlo en casos necesarios. Querer improvisar en todas las ocasiones es prueba de falta de respeto a uno mismo y a los demás"³⁴. Es decir, es hablar al "a ver qué se me ocurre", incluso fantasear a veces.

Respecto de esta opinión, nos parece oportuno, desde luego, aclarar que Alcídamente más bien recomendaba el uso de la

improvisación no como un sistema sino como un medio o ejercitación.

Un punto que en la actualidad nos parecería muy importante es que al improvisar no se cuida uno de hablar sintácticamente bien; por ejemplo, no se sabe si se está cerrando el paréntesis que se abrió, se descuida la concordancia de géneros, números y casos, la correlación de verbos (tiempos y modos) o se abren oraciones incidentales kilométricas. He aquí por qué el anacoluto en general se consideraba un rasgo del estilo coloquial en el discurso escrito, o por qué un discurso improvisado no se publicaba sin previas correcciones del autor, pues de lo contrario habría sido antimodélico; este constituye un punto esencial para darle un poco la razón a Isócrates en la polémica. Desde luego, los problemas sintácticos que mencionamos arriba podían evitarse en la improvisación con una práctica constante (*μελίτη*).

Es interesante saber que varios oradores que "improvisaban" empleaban diversos artificios para compensar su escasa preparación. Así, por ejemplo, una vez que Licofrón se vio obligado a pronunciar una exposición sobre la lira, como tenía poco que decir acerca de ese instrumento musical, pronunció un largo y elocuente discurso acerca de la constelación llamada "La Lira"³⁵.

En conclusión, como hemos visto, tampoco en la antigüedad era tan fácil improvisar, aunque Alcídamente lo presente como algo

maravilloso; notemos que él tampoco dice nada acerca de los peligros de hacerlo. Pero, a pesar de todo lo expuesto, incluso en la actualidad, en que resulta más inusual, el público sigue gustando mucho de la improvisación y por ello le perdona muchas cosas al orador que lo hace. Además ahora, como antes, "el auditorio suministra un juicio total, o de conjunto, en el cual muchas cosas menores —y entre éstas el estilo y hasta la sintaxis— son absorbidas"³⁶.

4.4. Contradicciones del escrito de Alcidamante

Por lo que Alcidamante afirma en su obra acerca de la elaboración de discursos por escrito y de la escritura en general, podemos ver que para él ésta es algo insignificante. Sin embargo, al parecer este autor cae en una evidente contradicción al servirse de ella para perpetuarse a sí mismo y su panfleto³⁷. En cierta manera, le otorga una importancia mucho mayor que al principio del escrito (cf. §§ 3, 4, 5), lo cual resulta evidente cuando afirma:

"...en los discursos escritos es posible observar muy claramente también las huellas del progreso que se da de manera natural en el intelecto. [...] ... observando los escritos como en un espejo, es fácil ver los progresos del pensamiento. Y aún más, es porque aspiramos a dejar un recuerdo de nosotros..." (§ 32), y en seguida:

"... los oradores deben preparar los argumentos y la estructura de sus discursos con previsión, pero deben improvisar

en cuanto a la expresión de las palabras" (§ 33)³⁸.

De los discursos, entonces, nuestro autor ataca principalmente el uso demasiado elaborado de la escritura, su excesivo pulimento, pero él también utiliza un estilo elaborado para la redacción de este escrito para no hablar de los otros que nos han llegado bajo su nombre³⁹.

Se percibe aquí su intento de lograr un efecto literario, que, en nuestra opinión, no se da, pues todo aparece como forzado. Además, paradójicamente, de la misma escuela gorgiana que sigue nuestro rétor proviene la escritura con estilo: excesiva preocupación por la forma, centralización del elemento rítmico, estilo más poético que prosaico, etc. Ciertamente, Gorgias introdujo como novedad el pulimento cuidadoso y la edición de los discursos⁴⁰. Por ello, cuando Alcídamente afirma estar en contra de tales características, en cierta manera ataca a su antiguo maestro y sus propias raíces como rétor. También al mencionar la poesía (§§ 2 y 12), la considera definitivamente sólo como algo escrito, y se olvida de los poetas antiguos y de sus modelos de composición, así como de la unidad de autor y ejecutor⁴¹.

Desde luego, podría disculparse a nuestro autor su contradicción por el uso de lo que tanto critica: la escritura. En primer lugar, la menosprecia tal como lo haría un comerciante que intenta convencer a su posible cliente de que la mercancía del vendedor "de enfrente" (en nuestro caso, el método de utilizar la escritura) no sirve, que es mejor la que ahora él le ofrece (la improvisación en los discursos). Es decir, trata de

hacer más atractivo su producto a costa de ridiculizar el de su rival. Sin embargo, a final de cuentas, él mismo reconoce que esa devaluada mercancía es una gran ayuda dentro de su método oratorio y, por lo tanto, trata ahora de justificar el uso que hace de ella (§§ 29, 30, 31); y la valora incluso, en el momento en que él la utiliza (§ 32).

En segundo lugar, Alcídamente, con toda probabilidad, tuvo que reconocer al fin que la escritura en general (ya no tanto en el campo específico de la elaboración de discursos) no era una simple "moda", sino que poco a poco se estaba convirtiendo en un elemento indispensable dentro de su ámbito, y que estaba colaborando a crear una nueva corriente de pensamiento más analítica (cf. nuestro Cap. II, 3).

5. Relación del escrito con Isócrates

5.1. Ataca Alcídamente a Isócrates en su panfleto?

Hay quien afirma que esta pequeña obra es sólo una parte de la polémica entre Alcídamente e Isócrates: una polémica que se da entre dos maestros que abogan por escuelas y métodos diferentes⁴². Para Gastaldi, además, y en esto concordamos plenamente, el libelo de nuestro rétor es sobre todo una apología de la improvisación y su interés para nosotros estriba propiamente en este valor de denuncia: valor de la palabra hablada contra lo refinado de la escritura⁴³. Sin embargo, muchos otros autores⁴⁴ piensan de un modo más radical que el Acerca de

los sofistas es un ataque directo a Isócrates⁴⁵, porque Alcídamente está en contra del discurso demasiado elaborado, que es propio, en particular, del género epidíctico, en donde Isócrates era el máximo exponente. Igualmente, debido a que sólo Isócrates acostumbraba enseñar a escribir, mientras que el resto de los rétores enseñaba todavía a hablar⁴⁶.

Lo anterior, a nuestro parecer, no son sino especulaciones que no podemos aceptar totalmente pues no es en lo absoluto seguro que Alcídamente se dirija a Isócrates sólo porque menciona en su panfleto frases que podrían referirse a éste⁴⁷. No nos parece que Isócrates haya sido el único orador en elaborar en exceso sus escritos, y posiblemente tampoco el único que enseñara a escribir discursos a sus alumnos. Sin embargo, si hubo otros rétores menos conocidos que siguieron esa línea, no tenemos información acerca de ellos debido, quizá, a que no fueron considerados escritores paradigmáticos por los copistas alejandrinos que hicieron la selección. Desde luego, podríamos reconocer que este orador fuera el más importante dentro de los de su tipo, mas no por ello podemos aceptar implícitamente que toda crítica hecha a los escritores de discursos vaya dirigida contra él.

De hecho, serían muy pocas las referencias directas a Isócrates que se exponen en el escrito alcídamenteo. A saber, Cánfora menciona que pueden ser los §§ 3, 4, y del 6 al 12, pero no especifica por qué⁴⁸. Por su parte, para Hudson-Williams serían los §§ 13 y 24 donde nuestro autor se refiere en especial a Isócrates y, según él, cuando Alcídamente afirma que escribe discursos epidícticos "para enseñarle a otros cómo hacerlo", se

está dirigiendo a Isócrates⁴⁹, aunque tampoco lo aclara.

Ahora bien, por nuestra parte, podemos ver que quizá la única referencia directa a Isócrates (y, aún así, no nos atreveríamos a asegurar que en efecto esté dirigida contra su supuesto rival, sea la que Alcídamente hace en 16: "en nada se diferencia de los débiles de voz"⁵⁰. Sabemos, en efecto, a través de confesiones de Isócrates mismo, que éste carecía de una voz potente, por su físico endeble y frágil. Sin embargo, y no obstante lo anterior, también puede existir la posibilidad de que haya habido otros oradores contemporáneos suyos que hayan padecido el mismo problema, como, por ejemplo, Demóstenes, de quien sabemos que poseía defectos de pronunciación cuando era joven⁵¹.

En primer lugar, el propio Isócrates habla de su timidez y de sus condiciones físicas en el Panatenaico, §§ 10-42. Además, en Filipo, § 81, Panatenaico, §§ 10-11 y Cartas, §§ 8, 7, confiesa que habría sido orador político si hubiese tenido la capacidad física necesaria. En el Panegírico se "disculpa" de sus debilidades, y ahí mismo afirma que "es superior lo intelectual a lo físico" (¿una forma de autoconsuelo?)⁵². Igualmente en la Carta a Dionisio, § 2, y en Filipo, § 5, se disculpa por su ancianidad y por no hablar personalmente.

Sin embargo, a pesar de lo anteriormente expuesto, recalcamos el hecho de que no puede haber ninguna seguridad de que el ataque sea contra Isócrates, debido a la generalidad de las alusiones.

Como quiera que sea, en este sentido Isócrates adolecía de una gran desventaja, pues en aquellos tiempos, para dirigirse a una gran multitud reunida para deliberar, se requería realmente de

una voz muy potente, para que, además de que todos pudieran escuchar, se pudieran percibir claramente los argumentos del orador que intentaba envolver a sus oyentes para finalmente convencerlos. Tan importante era este detalle, que incluso Tucídides afirmaba: "...y donde la recitación lo es todo, no puede haber precisión, sino que se requiere de voz, y muy potente"⁵³. Cicerón, a su vez, opinaba que la debilidad del orador era perjudicial: "No resistió mucho tiempo el trabajo forense porque era de cuerpo débil, y además no podía sufrir las necesidades y majaderías de los hombres que tiene que tolerar el abogado"⁵⁴.

Sin embargo, si Alcídamente no se refería a Isócrates en su panfleto, ¿contra quién o quiénes entonces lo hizo? Hay varias respuestas que han dado los estudiosos. Hudson-Williams, por ejemplo, dice que quizá este panfleto es en contra de los discursos escritos en general⁵⁵. Una opinión parecida tiene Burckhardt, quien piensa que los argumentos de Alcídamente contra los discursos escritos valen también, en parte, contra todos los escritores⁵⁶. Por otra parte, Gercke piensa que los ataques de Alcídamente van, en general, hacia todos los logógrafos o hacia cierto tipo de ellos, sobre todo por su método de enseñanza⁵⁷.

5.2. La escuela retórica de Isócrates

Ahora bien, ya que se dice que Alcídamente muy probablemente ataca la escuela retórica isocratea, justo es que veamos ahora un

poco más sobre este método tan polémico de enseñar la oratoria: la basada en la escritura.

Sabemos que Isócrates fue alumno de Gorgias⁵⁸, aunque no tenemos la certeza de que lo haya sido al mismo tiempo que Alcídama. Inició su actividad profesional como logógrafo, para luego ser maestro de retórica. Fundó su escuela en el 390 a. C., el mismo año en que sacó a la luz su escrito Acerca de los sofistas (XIII), y fue entonces cuando renegó de su época de logógrafo⁵⁹. La retórica que enseñaba esencialmente era política, pues pretendía formar, principalmente, hombres de Estado, además de que intentaba, a través del discurso político, una formación humanística para los alumnos⁶⁰.

Para poder ingresar en su escuela, Isócrates pedía que se tuvieran habilidades naturales tales como capacidad de inventiva, de aprender, de recordar; poseer buena voz y claridad de dicción; ser audaz y a la vez prudente⁶¹. A quien no tuviera estas habilidades naturales lo hacía practicar mucho. Sus grupos no sobrepasaban los ocho alumnos, a quienes hacía contender entre sí; es decir, su modelo educativo era agonista-competitivo, algo innovador respecto de una educación superior tradicionalmente pasiva (el alumno sólo oía y tomaba apuntes)⁶².

Ahora bien, algunas de las materias que se cursaban dentro de su escuela eran: gramática, estilo, religión, filosofía, etc.⁶³.

Las características de su método retórico, en síntesis, podrían enlistarse así:

- a) Instrucción en los fundamentos de retórica.
- b) Análisis de ejemplos.

- c) Mucha práctica en la composición.
- d) Competición.
- e) Crítica grupal⁶⁴.

Como se ve, los métodos empleados en su escuela no pudieron haber sido muy diferentes de los sugeridos por Alcídamente en su panfleto, a excepción de basar su enseñanza en la utilización de la escritura, en contraposición con la palabra hablada improvisada que proponía nuestro autor. Las similitudes que existen entre ambos oradores no deben extrañarnos del todo, puesto que, como habíamos mencionado, los dos provienen de la misma escuela retórica gorgiana⁶⁵.

5.3. ¿El Isócrates XIII va contra Alcídamente?

Si Isócrates se refiere directamente a Alcídamente en su discurso XIII, "Contra los sofistas", es de lo que hablaremos a continuación para tratar de determinar la posible rivalidad entre estos dos discípulos de Gorgias.

Varios autores, entre los cuales están Milne, Barwick, Gercke, Blass y Teichmüller, no dudan en afirmar que Isócrates ataca directamente a Alcídamente en su discurso XIII. Milne⁶⁶, por ejemplo, supone que el Acerca de los sofistas alcídamenteo es anterior al discurso XIII⁶⁷, Contra los sofistas, de Isócrates, y por lo tanto, si Alcídamente atacó a Isócrates en su panfleto, es lógico que este último le haya contestado con su escrito. Además, hay que pensar que cuando Isócrates fundó su escuela en Atenas

(390 a. C.), probablemente la de Alcídamente ya estaba establecida⁶⁸ y, por otra parte, Platón y Aristóteles aún no abrían las suyas, y por lo tanto, cuando Isócrates defendió su posición retórica lo habría hecho en el supuesto de que Alcídamente lo hubiese atacado⁶⁹. Finalmente, Isócrates en su libelo ataca a los improvisadores y se podría pensar entonces que al hacerlo, de entre éstos se refería tal vez a Alcídamente.

Ya más en específico, hay varios autores que señalan pasajes, en particular del discurso XIII de Isócrates, en donde suponen que éste hace alusión a Alcídamente. De tal suerte, Susemihl señala que el ataque directo se encuentra en el § 10 (καὶ ταύτης τῆς δυνάμεως...ἔπεισόντες)⁷⁰. Al respecto, Gerke indica que los §§ 9, 10 y 11 (y no los §§ 12 y 13) se refieren a nuestro autor⁷¹. Para una mejor comprensión de estas aseveraciones, citamos enseguida dichos pasajes:

XIII, 9: "Tan estúpidos son y han creído que lo son los demás, que, escribiendo peores discursos que los que algunos particulares improvisarían, sin embargo prometen que harán a los que están con ellos oradores de tal categoría que no pasarán por alto nada de lo que haya en cada asunto".

XIII, 10: "Y de esta habilidad en nada hacen partícipes ni a las experiencias ni a la naturaleza del alumno, sino que afirman que les transmitirán la ciencia de los discursos como la de la escritura, sin haber examinado que son cosas distintas y creyendo que, gracias a las exageraciones de sus programas, serán admirados y

parecerá más importante su enseñanza retórica".

XIII, 11: "Pero, como no es así, querría que callasen los charlatanes. Pues veo que las difamaciones no se producen sólo contra los que se equivocan, sino que también son acusados al mismo tiempo todos los demás que se dedican a esta ocupación" 72.

Por su parte, Milne deduce que el maestro atacado en el § 4 es Alcídamente⁷³:

XIII, 4: "Si vendieran alguna otra riqueza por menos de su valor, ni ellos mismos negarían que están locos; en cambio, tasando en tan poco toda la virtud y felicidad, pretenden hacerse maestros de otros como poseedores de la inteligencia. Y dicen que para nada necesitan el dinero, llamando a la riqueza plata baja y oropel, pero por una pequeña ganancia prometen todo menos la inmortalidad a los que están con ellos".

En lo particular, no nos parece que este último pasaje aluda a Alcídamente ya que éste en su escrito nunca hace mención de sus honorarios.

Esta misma investigadora argumenta que Isócrates se mofa en § 9 del hablar improvisado. Además, parece que Isócrates critica a Alcídamente de poseer un "estilo obtuso" en §§ 9, 12 y 13⁷⁴:

XIII, 12: "Me maravillo cuando veo que son considerados dignos de tener discípulos quienes, sin darse cuenta ellos mismos, aportan una técnica fija como ejemplo de una actividad creadora [...] Pues el discurso pronunciado por uno no es igualmente útil para el que habla a

continuación".

XIII, 13: "Y la mayor prueba de su diferencia es la siguiente: que los discursos no pueden ser hermosos si no se dan en ellos la oportunidad, lo adecuado y lo nuevo".

Como una posible referencia (aunque más dudosa) a nuestro rétor, se da el § 15:

XIII, 15: "Pues ella [la educación] les enseñó a comprender lo que encontraban en sus divagaciones a partir de una mejor preparación, y a los de inferiores cualidades, no les haría buenos litigantes ni creadores de discursos, pero si les hará avanzar y comportarse con mayor prudencia en muchas cosas".

así como el último párrafo del escrito isocrateo:

XIII, 22: "Para que no dé la impresión de que refuto las promesas de otros y exagero las posibilidades que hay, aclararé fácilmente, según creo yo, a los demás, por qué he quedado convencido de que esto [la enseñanza de los discursos para la vida pública] es así".

Autores como Reinhardt y Blass sostienen que también el discurso IV isocrateo responde al ataque de Alcídamente. Milne, por su parte, supone que el discurso Panegírico (380 a. C.) es el que más se refiere a nuestro rétor y responde a su "ataque"⁷⁵; la estudiosa llega incluso a afirmar que ese escrito parece concluir en definitiva con la polémica sobre improvisación y escritura, pues en él Isócrates da la palma de la victoria a la retórica escrita⁷⁶. Para verificarlo veamos lo que hay en el § 11 de este

famoso Panegírico:

"Algunos ciertamente critican los discursos de nivel superior al normal y elaborados en exceso; se engañan tanto, que equiparan los discursos hechos con vistas a ser insuperables con los que versan sobre contratos privados, como si ambos tuvieran que ser idénticos y no unos sencillos y los otros efectistas, o como si ellos distinguieran las proporciones y el orador elegante no supiera hablar con sencillez".

Quizá la frase primera "algunos ciertamente critican los discursos [...] elaborados en exceso" sea la que dé pie a pensar que se refiera a Alcídama, pero hay que tomar muy en cuenta que probablemente Isócrates era atacado por varios y no únicamente por Alcídama (en el caso de que éste sí lo haya atacado)⁷⁷. Además, esta forma de dirigirse ("algunos") no nos parece tan clara como para que de ahí se deduzca que Isócrates se refiere a alguna persona directamente; de hecho puede referirse a muchos otros. Incluso con esta misma forma de argumentar o inferir, otro investigador con justicia podría decir que "Isócrates alude aquí al orador X", y volveríamos a lo mismo. A nosotros, pues, no nos parece una manera correcta de sacar deducciones. No negamos del todo que quizá Isócrates si se refiera a Alcídama (en este o en otros pasajes ya vistos), pero de ahí a asegurarlo hay mucha distancia.

Ahora bien, puesto que hemos puesto en duda que Isócrates se refiera en su discurso XIII a Alcídama, bien cabría preguntarse ¿a quién entonces se dirige el escrito isocrateo?.

Enumeraremos enseguida varias respuestas a esta pregunta:

-En general puede decirse que Isócrates ataca en el discurso

XIII a dos clases de sofistas: 1.- a los erísticos (polemistas sobre ética); 2.- a los que enseñan mediante técnicas fijas⁷⁸

-El XIII no es en especial contra Alcidasante sino contra rivales en cuanto a educar a los jóvenes (por ejemplo, Antistenes y otros)⁷⁹.

-Quizá Isócrates sólo ataca a Antistenes, críticos, retóricos y autores de $\tau\acute{\epsilon}\lambda\lambda\upsilon\alpha\iota$ e incluso a Platón⁸⁰.

-Quizá mas bien ataca a Teodoro de Bizancio⁸¹.

Para finalizar, también se dice que quizá en el Elogio de Elena (§§ 1 y 10, o más concretamente en el prólogo) Isócrates ataca a Alcidasante, pues en estos pasajes se critica la publicación de encomios elaborados sobre temas fútiles, que estaba muy de moda en el siglo IV⁸². Aquí Isócrates se relaciona con nuestro rétor porque éste escribió también varios encomia, ¡pero no fue el único!

Como se ve, hay varias opiniones; cada una interesante y discutible, mas nosotros nos reservamos el adherirnos a alguna de ellas, pues seguimos creyendo que es muy aventurado sacar deducciones a partir de los comentarios tan generales y abiertos que ambos oradores hacen en sus escritos. Además, nos parece poco lógico el que ambos no se dirijan específicamente contra su adversario, que lo hagan sólo a través de indirectas. No negamos que hayan optado por esta forma, pero lo que más bien pensamos, puesto que a través de sus escritos intentaron hacer propaganda a sus respectivas escuelas, es que quizá utilizaron un recurso retórico bien conocido por ellos: el de inventarse enemigos o adversarios imaginarios para salir vencedores a través de una

"disputa" con ellos, lo cual obviamente los pondría muy en alto ante los ojos de sus posibles alumnos y de los padres de éstos.

5.4. El estilo alcidamanteo

Para hablar acerca del estilo de Alcídamente, podemos considerar primero la opinión de los autores antiguos, y luego, la opinión de los modernos.

Por lo que toca a la opinión de los antiguos⁸³, en primer lugar tenemos la del filósofo Aristóteles⁸⁴, quien en su Retórica (III, 3.3, 1406a), y basándose en sus lecturas del Museo o bien del Mesiano⁸⁵ dice que Alcídamente hace un "empleo exagerado de epítetos", "metáforas enormes y demasiado lejanas", y que primordialmente posee un estilo "frío y ampuloso"⁸⁶.

En otros pasajes, ya sin citar a Alcídamente, reconoce como defectos algunas características del estilo que aparecen en la prosa alcidamantea; por ejemplo:

a) El gusto por utilizar oraciones parentéticas demasiado extensas:

"Es oscuro el estilo si no terminas de decir algo antes, cuando vas a intercalar muchas cosas en medio"⁸⁷.

b) Cierta uso de las correlativas μέν...δέ :

"Es preciso, pues, que se correspondan entre sí mientras dura el recuerdo, y que ni estén demasiado separadas ni ninguna conjunción corresponda antes que otra conjunción exigida, porque es muy raro que la falta de correspondencia sea adecuada. 'Ya

después que me dijo (porque había venido Celón a suplicarme y rogarme), caminé llevándomelos. En estas palabras hay muchas conjunciones antes de la conjunción que había de venir, pues si quedan muchas palabras antes, resulta obscuro"⁸⁸.

Por su parte, Dionisio de Halicarnaso califica el estilo de Alcídamente como "pesado y banal"⁸⁹.

En cambio, Cicerón parece haber tenido a Alcídamente en bastante estima pues lo llama "ubertas orationis"⁹⁰ y "rhetor antiquus in primis nobilis"⁹¹.

Por su parte, Demetrio hace notar que nuestro rétor escribe como Gorgias e Isócrates, siempre "διὰ περιόδων συνεχῶν"⁹².

Nos llama la atención que un autor latino como Cicerón, que es muy posterior a Alcídamente, tenga tan buena impresión de él. Sin embargo, podemos explicarnos este juicio ciceroniano si reparamos en el carácter "rodio" (si no "asiano") de su propio estilo, amplio y ampuloso, no ajeno a ciertos "tours de force" de Alcídamente.

En cuanto a la opinión de los modernos, podemos decir que por lo común es benévola. Así, unos consideran que su estilo está influenciado por Isócrates (Croiset, Brzoska), y concretamente por su prosa artística (Cantarella), que ven muy semejante a la de nuestro autor (L. Eire y Wilcox)⁹³.

Otros dicen que Alcídamente prosiguió la línea gorgiana, y en este sentido representó la "línea ortodoxa"⁹⁴: la improvisación que debe de estar basada en amplios conocimientos. En este sentido, Müller⁹⁵ llega a afirmar que el "alumno superó al maestro" pues "aventajó a Gorgias en la altisonancia de la

dicción, como en la afectada elegancia de la antítesis".

En general, nuestro rétor es considerado un buen escritor, por lo que respecta a su Acerca de los sofistas⁹⁶, con un estilo sencillo pero a la vez elegante; estilo claro, prolijo y agradable⁹⁷ e incluso "divertido"⁹⁸.

Por el contrario, Wilcox piensa que es demasiado elaborado⁹⁹ y Brzoska, por su parte, precisa que "le hacía falta una severidad y escrupulosidad dialécticas", además de que "su lengua tenía algo de rebuscamiento y de innaturalidad"¹⁰⁰; Blass, en fin, asevera que el estilo alcidamanteo plasmado en el Odiseo es "el producto de la más mísera sosería y de la más reprobable sofística"¹⁰¹.

Finalmente, en cuestiones más específicas de su estilo —las de la "microrretórica" en el Acerca de los sofistas—, podemos ver que Alcídante gusta de usar palabras poco comunes, como $\delta\upsilon\sigma\epsilon\pi\iota\kappa\acute{o}\upsilon\rho\eta\tau\omicron\nu$ (§ 21) y $\pi\rho\omicron\sigma\alpha\lambda\acute{\epsilon}\iota\pi\omega$ (§ 22), que tiene una predilección por usar expresiones perifrásticas y emplear $\kappa\omicron\iota\tau\omicron\theta\omega\iota$ (§§ 17 y 20) y $\pi\alpha\rho\acute{\alpha}\delta\acute{\iota}\omega\sigma\iota\nu$ (§§ 15, 20, 27) al final de una cláusula. Además, imita a Gorgias en utilizar sustantivos verbales en vez de verbos, y en utilizar adjetivos neutros por sustantivos; y por último, en nuestra obra evita el hiato, influenciado tal vez por Isócrates¹⁰², o quizá para demostrar que puede componer escritos elaborados¹⁰³.

5.5. Conclusiones

Por lo que acabamos de presentar, Alcídamente e Isócrates tienen más semejanzas que diferencias pues, como maestros, ofrecían a sus alumnos casi lo mismo. Desde luego, esto no niega la posibilidad de una polémica entre ambos oradores, antes bien, existiría entre ellos dos cierta controversia si es que atendemos el siguiente argumento: los dos compiten por tener clientes en su escuela, enseñando con finalidades aparentemente iguales, pero distintas en el fondo; por un lado, Isócrates se inclina más hacia aspectos filosóficos y políticos; por otro, Alcídamente atiende más lo retórico-práctico. Lo que los diferencia es que se basan en dos principios distintos: Isócrates en textos escritos; Alcídamente en palabras improvisadas.

Pese a esto, consideramos que no existen en la actualidad suficientes testimonios que nos permitan afirmar categóricamente que entre estos dos oradores hubo una polémica.

Volviendo a la idea inicial de que ambos oradores tienen muchas semejanzas en sus métodos educativos, exponemos ahora una serie de similitudes que nosotros notamos:

Para empezar sus escritos respectivos (tanto el Acerca de los sofistas de Alcídamente como el Contra los sofistas de Isócrates) ambos hacen una exposición de los principios y conceptos que estaban en la base de sus respectivas escuelas retóricas y que, desde luego, son muy similares porque los dos provienen de la misma escuela gorgiana¹⁰⁴; los dos consideraban que con la práctica constante (experiencia y ejercicio) se lograba aprender;

reconocen la importancia de la φύσις y la ἐμπειρία; uno y otro dan gran importancia al καιρός¹⁰⁵; atacan a los que utilizan "trozos ya listos", lo cual no les permitía aprovechar los momentos propicios (καιροί); de tal manera atacan a la vieja τέχνη¹⁰⁶; como Alcídamente, también Isócrates llegó a criticar la escritura, pese a ser muy buen escritor (τὰς δυσχερείας τὰς περὶ τοὺς σοφιστὰς καὶ τοὺς ἀναγιγνωσκόμενους τῶν λόγων :Filipo, § 4, 25; Cartas, I, 2, 3), y señaló incluso las ventajas de la palabra hablada (Filipo, § 25).

Ya en ideas o formas de argumentar en particular, veamos estos otros ejemplos que nos demuestran la vinculación entre nuestros dos oradores:

- El discurso XIII de Isócrates (e incluso su Elogio de Elena) y el Acerca de los sofistas de Alcídamente comienzan igual: ataque a "malos sofistas" que suspuestamente enseñan o se jactan mucho de hacerlo y que incluso, no obstante ser "malos sofistas", prometen a sus alumnos hacerlos maestros de discursos.
- Los dos desdeñan lo "fácil" de aprender a escribir.
- Ambos comparten el recurso de poner en ridículo al contrincante.
- "Nadie sabé lo que sucederá en el futuro, es imposible" (XIII, § 2) = Acerca de los sofistas § 23.
- "Hacen tan malos discursos como los particulares" (XIII, 9) = Acerca de los sofistas, § 4.
- "Que todo esto pide mucho esmero y sólo es obra de una alma varonil y pensadora" (XIII, § 17) = Acerca de los sofistas

§ 3.

- "Incluso los que se gobiernan por opiniones saben más que ellos" (XIII, §1) = Acerca de los sofistas §15.

- "Quienes son hábiles en discursos forenses están lejos de aquellos otros discursos, y éstos, por el contrario, si quisieran, podrían también dominarlos con rapidez" (Antidosis, §49) = Acerca de los sofistas, § 6.

Esperamos que los anteriores ejemplos sirvan para darse cuenta que lo que nosotros afirmamos tiene más posibilidades de ser cierto: entre Alcídamente e Isócrates bien pudo no haber existido una pugna en particular, como lo demuestra el hecho de que haya tantos puntos en común entre ellos (no olvidemos que ambos provienen de la misma escuela gorgiana). Lo anterior, entonces, nos lleva a pensar que quizá sólo sea una suposición de los investigadores modernos la supuesta rivalidad entre los dos cuando comparan ambos textos. Blass también piensa así, e incluso lo hace notar pues, de hecho, el anónimo adversario de Isócrates enseña o práctica lo contrario que el propio Alcídamente¹⁰⁷.

6. Relación entre Alcídamente y Platón

Conociendo un poco la obra platónica no es difícil sostener que existe una similitud de opiniones entre el filósofo y Alcídamente sobre todo en cuanto a la escritura se refiere. Para muestra veamos lo que dice Platón acerca de ella en su Carta VII: "... pero sea tu principal cuidado no escribir nada, es preciso

aprender de memoria. Lo escrito puede siempre escapárse nos de las manos. Esto te explicará el porqué de no haber yo escrito nunca sobre estas cuestiones, y que no existan ni jamás existirán obras de Platón: las que hoy día se me atribuyen son de Sócrates cuando estaba en la flor de la juventud¹⁰⁸.

Esta opinión acerca de la escritura la consigna más ampliamente Platón en otras obras, sobre todo en el Fedro¹⁰⁹, que es en donde se encuentran incluso más ejemplos similares a los que expone nuestro rétor en su panfleto. Por ello se piensa que es más probable la relación entre el Fedro platónico y el Acerca de los sofistas alcidamanteo¹¹⁰, que entre este último y el discurso XIII de Isócrates.

Son tantas las coincidencias entre estas dos obras, que incluso se ha llegado a pensar que uno se inspiró en el otro, aunque lo difícil es determinar qué escrito es anterior al otro¹¹¹. Así pues, hay dos claras corrientes: la que propone que Alcídamente fue leído por Platón¹¹² y la que establece lo contrario¹¹³. Incluso se piensa que Platón se refería a Alcídamente en el Fedro con la expresión enigmática "eleático Palamedes"¹¹⁴.

Por su parte, Gercke afirma que Platón se ayudó de Alcídamente para conocer la retórica¹¹⁵ y con ello concuerda Richardson, quien señala en particular el uso del Museo como fuente.

En fin, como una posible prueba de que la obra alcidamantea es anterior a la platónica se considera el hecho de que Alcídamente, en sus escritos, no reprocha nunca a Platón su ataque a quien tanto admiraba: Homero¹¹⁶; prueba de que Alcídamente no conoció

el Fedro.

Puede resultar interesante, llegando a este punto, una ejemplificación de las coincidencias que Platón y Alcídamente presentan sobre discursos y escritura:

- a) El simple escritor debería ser llamado mejor ποιητής (Fedro, 278d) = §§ 2, 12.
- b) Un escrito es invariable en cualquier circunstancia (Fedro, 275d-e) = § 28.
- c) Los dos toman como pasatiempo (παίγνια) a la escritura (Fedro, 276d, 277a, 278b) = §§ 2, 34.
- d) Se escribe con la intención de agradar al público (Fedro, 260a; 271b-272b) = § 4.
- e) Los sofistas no saben nada de dialéctica, sólo saben nociones preliminares de retórica (Fedro, 269b-c) = § 1.
- f) Platón pide que se escriba en el alma, en algo viviente para que pueda defenderse a sí misma, para que sepa a quién hablar y a quién no (Fedro, 264c; 276a) = Alcídamente (ἐμψυχὸς ἐστὶ καὶ ζῆ) §§ 27-28.
- g) Los dos emplean similarmente el κ α ι ρ ὅ ς : (Fedro, 272a) = §§ 3, 9, 10, 22, 28, 34.
- h) Platón enseñaba oralmente en su Academia = Alcídamente.
- i) En fin, los dos llegan a emplear símiles¹¹⁷ del mismo tipo en el Fedro y en el Acerca de los sofistas:

	PLATON		ALCIDAMANTE
a) Del espejo	276a	=	§§ 32, 34
b) De la pintura	275e	=	§§ 1, 27

Podríamos preguntarnos, ¿por qué hay tantas semejanzas entre estos dos autores? Desde luego, una respuesta la acabamos de dar ya antes: quizá uno influyó al otro. Pero cabe la posibilidad de que ni uno ni otro se hayan influenciado, y quizá sus semejanzas, como por ejemplo en el aspecto particular de los símiles, se deban más bien a que los dos utilizan tradiciones parecidas (fuentes conocidas por los dos), metáforas ya conocidas en esa época. Es decir, los dos emplearon los símiles utilizados habitualmente en esa época. Así, por ejemplo, la comparación de la literatura con la pintura es anterior a Alcídamente y Platón, puesto que ya la empleaba, por ejemplo, Simónides¹¹⁸.

Para concluir, expondremos una opinión de W. Ong que nos parece el mejor ejemplo de que, en cuestiones como las que acabamos de ver, no se puede asegurar nada, sino tan sólo exponer hipótesis plausibles.

Así, este investigador nos dice que "la relación de Platón con la oralidad era del todo ambigua. Por un lado, en el Fedro y en la Carta VII considera que la escritura es menos importante que el habla oral, y es por lo tanto fonocéntrico. Por otro, cuando en la República desterró a los poetas, lo hizo, como lo demuestra Havelock (Preface to Plato), porque representan el antiguo mundo mnemotécnico-oral de la imitación (acumulante, redundante, copioso, tradicionalista, cálidamente humano, de participación): un mundo opuesto al reino analítico, sobrio, exacto, abstracto, visual e inmóvil de las 'ideas' que Platón perseguía"¹¹⁹.

En fin, mientras nuestras fuentes para conocer aspectos de la

antigüedad sean indirectas y prestantes a múltiples interpretaciones, seguiremos con eternas polémicas (tal como la que se presenta aquí), de si en tal o cual pasaje un autor alude a aquel otro; si tal fragmento debe interpretarse de una manera y no de otra; si la obra de cierto autor es auténtica o apócrifa, etcétera. Y (¡qué ironía!) dichas fuentes, que son escritas, son las que, mientras para unos son dignas de toda credibilidad por el hecho de estar plasmadas a través de la escritura, para otros no son sino una versión más de la visión de las cosas que tienen la única "virtud" de haberse registrado por escrito, pero que no por ello son dignas de todo crédito. Lo importante para nosotros es no irse por completo a cualquiera de estos dos extremos, sino tratar de acercarse a la verdad tomando elementos de éstas y otras tendencias, estando conscientes de que en cada escuela o posición interpretativa hay ventajas y limitaciones.

NOTAS

1. Recientemente (1987) N. D. Demetriades hizo una edición del Acerca de los sofistas, non vidi.
2. "La retorica del IV secolo tra la oralità e scrittura, 'Sugli scrittori di discorsi' di Alcimante", Quaderni di Storia, VII, 14, Dedalo Libri, 1981: p. 210.
3. Die Attische Beredsamkeit, vol. II, pp. 349 y 355.
4. "Informe sobre literatura retórica: 1907-1914": 32-34.
5. Acerca de la historia de esta palabra, se tiene conocimiento de ella en el s. XIV en su forma anglo-latina (panfletus). Este término se deriva de una obra llamada Panphilus seu de Amore (obra erótica), librito muy popular del siglo XIII d. C., cuyo contenido era un poema o una comedia. El enjío "et" designa "obra pequeña". Desde los siglos XVII-XVIII el vocablo fue adoptado por el francés y por otras lenguas. Al transcurrir el tiempo, fue considerado de dos maneras:
 - 1.- Pequeño tratado sin empastar escrito en forma panfletica.
 - 2.- Tratado de forma y tamaño pequeño acerca de algún asunto o cuestión de interés común o temporal, personal, social, político, eclesiástico o controversial, en el cual el escritor deseaba incitar al público.Por su tamaño y extensión, el panfleto fue utilizado para hacer novelillas de lectura rápida. Más tarde, "panfleto" fue aplicado para designar otras obrillas producidas o que circulaban en "forma panfletica", es decir, pequeñas obras separadas. (The Oxford English Dictionary, The Philological Society, v. VII, Clarendon Press, 1933: p.410). También se le nombra "libelo" porque este vocablo es el diminutivo de "liber" (libro), por lo cual su traducción es "librito". Sin embargo, se considera que es un escrito en el cual se denigra o difama a personas o cosas. Lleva, por lo tanto, ordinariamente el calificativo de "difamatorio". Asimismo, se le llama "opúsculo" por ser éste un diminutivo de "opus" (obra); así pues, su traducción es "obrita", la cual es considerada como una obra científica o literaria de poca extensión.
6. Tras la batalla de Notion se acrecentaron los problemas en Atenas: por una parte estaban los viejos aristócratas comandados por Critias, y por otra, los demócratas cuya máxima figura era Terámenes. Entre los círculos aristocráticos era común escribir λόγοι σακρατικοί en donde se utilizaba a Sócrates para expresar por medio de él el pensamiento de los jóvenes aristócratas. Utilizaban la figura de este filósofo debido a la similitud de opinión acerca del gobierno democrático: pensaban que en este tipo de gobierno podía acceder al poder gente inexperta y poco digna para el mando de una ciudad.

Bajo el gobierno de los treinta se dio una lucha directa

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

por el poder entre aristócratas, oligarcas y nuevos ricos. En este clima de polémicas surgieron grupos o asociaciones (ἰσθητῶν) desde donde se atacaban política y culturalmente entre sí.

7. "Sabemos que Zenón de Elea, como Gorgias, tenía el hábito de distribuir entre sus amigos textos para "memorizar" y/o "comentar" (Platón, Sofista).
8. En la última década del siglo V y principios del siglo IV a.C. hubo mucha propaganda política en forma de panfletos (E. Harvey, "Literacy in the Athenian Democracy", REG, LXXIX, 1966: p. 586). De los panfletos que se conocen de esa época, la mayoría eran programas o bosquejos de intervenciones públicas.
9. S. Gastaldi, Op. Cit., p. 198.
10. M. Milne, Op. Cit., p. 7.
11. Milne y Richardson coinciden en suponer que este "panfleto" formaba parte del Museo. Incluso Richardson (Citado en Milne, p.9) agrega que "es un prefacio a un trabajo filosófico mayor, mediante el cual Alcídamente cree que logrará reputación".
12. Op. Cit., p. 7.
13. Similar opinión sostiene Avezzù, Op. Cit., p. 29.
14. Hudson-Williams, "Political Speeches in Athens", Classical Quarterly, 1951: p. 71.
15. Canfora, L., Antología della Letteratura Greca, Editori Laterza, vol. II, Roma, 1987: p. 638.
16. (El subrayado es nuestro). Majorana, El arte de hablar en público, Buenos Aires, 1956, p. 53.
17. Op. Cit., p. 83.
18. W. Ong, Oralidad y escritura, F.C.E. (Sección de Obras de Lengua y Estudios Literarios), México, 1987: p. 19.
19. Majorana, Op. Cit., p. 19.
20. Cicerón, Bruto, LXXXII, 283. (El subrayado es nuestro).
21. Retórica, III, 1413b, 14-16.
22. Como ejemplo, Sócrates se ve impelido a "improvisar" un discurso en el Fedro platónico (237a-241c).
23. A. López Eire, "La oratoria griega", pp. 21-26.

24. Cf. Plutarco, Vida de Demóstenes, VIII.
25. Dorjahn, "On Demosthenes' Ability of Speak Extemporaneously", TAPhA, 1947: 68-87.
26. Para estas interesantísimas cuestiones, remitimos al lector a la obra de Dorjahn mencionada anteriormente.
27. Cf. Plutarco, Op. Cit., 5.
28. Vid Testimonia, 9b.
29. Por lo que se refiere a este orador, Esquines considera que utiliza los mismos artificios que Demóstenes, Lisias e Isócrates para dar la impresión de que improvisa. Es notable que Focio describa el estilo de Esquines como μίμητος τῶν ἀνεμάτων, que corresponde al análisis aristotélico de los ψυγὰ alcidamanteos.
30. M. Milne, A Study in Alcidas and his relation to contemporary sophistic, Bryn Mawr, 1924: p. 64.
31. W. Ong, Op. Cit., pp. 46-47.
32. Lourdes Rojas, Op. Cit., p. XV.
33. (El subrayado es nuestro). J. Burckhardt, Historia de la Cultura Griega, vol. III, Ed. Iberia, Barcelona, 1947: p. 479.
34. (El subrayado es nuestro). A. Majorana, Op. Cit., p. 22.
35. Hudson-Williams, "Impromptu Speaking", p. 29. Tal actitud aún la vemos hoy en día entre nuestros ilustres oradores, sobre todo en ciertos maestros y conferencistas, quienes, presas de una enorme egolatría, prefieren hacer lo que Licofrón: terminan hablando sobre cuestiones colaterales o que tienen poco que ver con lo que se les pregunta. En el caso de nuestros maestros y conferencistas, tal parece que tienen muy presente la opinión que vierte Alcidas en el § 9: "quienes permanecen en silencio serán fácilmente tenidos por seres despreciables [...] mientras que quienes hablan vemos que son considerados por los demás como poseedores de una inteligencia semejante a la de los dioses". De tal suerte, ellos carecen de humildad para decir que tienen poco que comentar acerca de lo que se les cuestionó o definitivamente decir que no conocen el tema. Sin embargo, por "cuidar su imagen" ante quienes, por desgracia, si ven a los que callan como "seres despreciables", optan por hablar y librarse de esos juicios tan severos e inadecuados.
36. A. Majorana, Op. Cit., p. 144.
37. Lo mismo piensa Avezzù, "Alcidamante. Orazioni e frammenti", testo, introd., trad. e note, Bollettino dell'Istituto di

Filología greca dell'Università di Padova, Suppl. VI, L'Erma, Roma, 1982: p. 32.

38. Sin embargo, si contrastamos esta propuesta de Alcídama con la opinión de la investigadora Lourdes Rojas (Introd. al Contra Eratóstenes de Lisias, p. XXIV), podríamos deducir entonces que nuestro autor realmente no improvisaba: "los que optaban no por aprenderse de memoria un discurso, sino hacer uso de los llamados $\tau\acute{o}\nu\alpha$ provocaban que se eliminara de los discursos el elemento improvisado (que era la impresión que se quería dar ante el público) dejándole al orador pocos momentos de espontaneidad"
39. Sobre este estilo rebuscado, cf. S. Wilcox, "Isocrates' Fellow-Rhetoricians", American Journal of Philology, 1945: p. 179.
40. Según Kennedy, Alcídama nunca llegó a publicar discursos, sino otro tipo de escritos (The art of persuasion in Greece, Princeton, N. J., 1963: p. 172).
41. S. Gastaldi, Op. Cit., p. 194.
42. S. Gastaldi Op. Cit., p. 193. En esta polémica Isócrates representaría a la nueva $\mu\epsilon\tau\acute{\alpha}\beta\eta\tau\iota\kappa\acute{\alpha}$: una cultura esencialmente basada en la escritura y los libros. Por su parte, Alcídama sería el representante de una línea tradicionalista: la que se basaba en la oralidad.
43. Op. Cit., p. 192.
44. Entre otros, Kennedy, Croiset, Brzoska, Blass, Steidle, Cantarella, Errandonea y A. López Eire.
45. Lo mismo se asegura en el Kleine Pauly, pp. 264-265 que en la Enciclopedia Filosófica (col. 131-132). Vahlen fue el primer estudioso moderno en observar una relación entre el Acercas de los sofistas de Alcídama y el discurso XIII isocrateo. Según el parecer de este investigador, Alcídama realiza una réplica al discurso de Isócrates. Hubik avala esta opinión al decir que el panfleto alcídamanteo es posterior al de Isócrates; recuérdese que el de nuestro autor se considera anterior al 380 a. C., muy posiblemente alrededor del 390.
46. M. Milne, Op. Cit., p. 32.
47. Blass afirma también que las supuestas referencias al discurso XIII de Isócrates son oscuras (vid M. Milne, Op. Cit., p. 22).
48. Canfora, L., Historia y Civilización de los Griegos, vol. III, p. 323.
49. "Impromptu Speaking", p. 30.

50. El subrayado es nuestro.
51. Plutarco, Op. Cit., IV, VI.
52. Cit., 2.
53. Historia de la Guerra del Peloponeso, III, 38, 4.
54. Bruto, LXVII, 236.
55. Hudson-Williams, "Political Speeches in Athens", p. 71.
56. Burckhardt, Op. Cit., p. 459.
57. A. Gercke, "Isokrates 13 und Alkidamas", Rheinisches Museum, 54, 1899: p. 409.
58. Quizá durante doce años (Cicerón, Op. Cit., 176).
59. (Panegirico, II, 188; Sobre el cambio de fortunas, 36, 49). Probablemente hizo esto porque la actividad de logógrafo no era bien vista entre los círculos a los cuales Isócrates quería ingresar (Kennedy, Op. Cit., 176-177).
60. Aunque, de acuerdo con la línea crítica de Alcídamente, formaba escritores, más bien que oradores.
61. (Vid Antidosis, 189-190). Sin embargo, por este tipo de requisitos su escuela se hizo muy elitista; el debate se restringía a pocos hombres de relieve. Por ello, debido a la democratización de nuestros tiempos, se menosprecia el sistema educativo isocrateo.
62. R. Johnson, "Isocrates' Methods of Teaching", AJPh, 1959 (LXXX): p. 26.
63. A. Burk, Die Pädagogik des Isokrates, Würzburg, 19-23.
64. De los alumnos de Isócrates, de quienes se dice que muchos de ellos primordialmente querían ser maestros en los πολιτικὸν λόγον, podemos mencionar a los siguientes: Cefisodoro; Teopompo, Eforo y Androcio (historiadores); Teodectes de Fasélida (trágico); Androción (atidógrafo); Licurgo; Iseo; Timoteo (político).
Interesante es lo que Wilcox nos dice en cuanto a esto: "los alumnos que optaban por una oratoria improvisada eran incapaces de escritos elegantes; los alumnos, por lo tanto, se vuelven al grupo que ofrece una instrucción estilo isocratea" ("Isocrates' Fellows-Rhetoricians", American Journal of Philology, 1945: p.183).
65. Aunque cabe hacer notar que, como Gorgias fundamentaba su método educativo en la memorización de textos escritos, Alcídamente por lo tanto está en ese sentido en contraposición con su maestro.

66. Op. Cit., p. 35.
67. Probablemente Isócrates elaboró este escrito a los 90 años de edad.
68. Tesis sustentada por M. Milne, Op. Cit., p. 63.
69. Isócrates defendió su escuela, sus tendencias, no su persona (Milne, Ibidem).
70. Susemihl en Gercke, "Isokrates 13 und Alkidamas", p. 404.
71. Gercke mismo, empero, dice que en estos pasajes γράφματα significa "trozos de discursos escritos" no "letras" (misma opinión de Blass), y que los párrafos 12 y 13 más bien condenan el funcionamiento mecánico de los logógrafos (Gercke, Op. Cit., pp. 406-407).
72. Según Walberer (Isokrates und Alkidamas, dissert., Hamburg, 1928, p. 4ss.), Isócrates se refiere aquí a Lisias.
73. M. Milne, Op. Cit., p. 64.
74. Ibid., p. 22.
75. Idea, p. 33. Sin embargo, Wilcox asegura que Isócrates ataca en esta obra a los oradores dicánicos antiguos, no a los modernos, es decir, a sus contemporáneos (en donde estaría por supuesto Alcídama).
76. Cf. Panegirico, §§11-13.
77. Puesto que al parecer Isócrates era atacado por varios, él mismo se defendía a través de sus discursos; ejemplos hay muchos, baste ver Filipo, § 81, el Panatenáico, § 10 ó la expresada en el Antidosis.
78. Johnson, Art. Cit., p. 28
79. Tovar, A., Introducción de la Retórica de Aristóteles, Instituto de estudios Políticos (Clásicos Políticos), 1971: p. XIX. Isócrates tenía como principio el que no se puede enseñar a un joven sin aptitudes naturales, lo cual no hacían los otros sofistas, quienes aceptaban a cualquier alumno con tal de ganar dinero; una protesta contra esto la hace en su discurso Contra los sofistas.
80. Tovar, Op. Cit., p. 5.
81. Milne, Op. Cit., p. 33.
82. Gercke, Op. Cit., p. 410.
83. Vid Testimonia, en donde traducimos la mayor parte de tales

opiniones. Por lo pronto aquí sólo comentamos algunas.

84. Los defectos que Aristóteles atribuye a Alcídama se los comparte éste con Gorgias y otros alumnos de éste (Brzoska, col. 1534).
85. Así lo señalan Solmsen, Avezzù y Lehnert.
86. Comentarios filológicos acerca de estos pasajes se encuentran en Solmsen, "Drei Rekonstruktionen über die altischen Rhetorik und Poetik", Herias, LXXVII, 1932: p. 133.
87. Retórica, III, 6, 1407b, 22-23.
88. Retórica, III, 5, 1407a, 5-30.
89. Acerca de Iseo, 19.
90. Discusiones Tusculanas, I, 116.
91. Cicerón, Op. Cit., I, 48, 116.
92. Acerca de la locución, 112.
93. "él [Alcídama] también usó un estilo elaborado en la redacción de sus escritos": Wilcox, Art. Cit., p. 179.
94. Isócrates sería de la rama gorgiana de los innovadores; sus diferencias con Alcídama consistieron principalmente en el hecho de que éste enfatizó la importancia del poder de la improvisación que se apoye en un amplio conocimiento, mientras que Isócrates sobresalió en la habilidad dialéctica y en la delicadeza del lenguaje (William Ross, "Alcídama", The Oxford Classical Dictionary, 2da. ed. Oxford Univ. Press, 1970: 37-38).
95. Müller, Historia de la literatura griega, Ed. Américalee, Buenos Aires, 1946: p. 693.
96. Croiset, Histoire de la littérature grecque, 2a. ed., vol. IV, Lib. Thorin, 1896: p. 519.
97. Croiset, Op. Cit., p. 520.
98. Hudson-Williams, "Impromptu Speaking": p. 29.
99. Wilcox, Art. Cit., p. 179.
100. Brzoska, col. 1534.
101. En Brzoska, col. 1536.
102. L. Eire, Op. Cit., p. 20.
103. Renehan, "The Michigan Alcidas-Papyrus: A Problem in

- Methodology", Harvard Studies in Classical Philology, 75, 1971: p. 101.
104. Isócrates mismo recalca que ambos eran de la misma escuela (τοὺς περὶ τὴν αὐτῆν διατριβὴν ὄντας XIII, 11)
105. Algo muy propio además del método de Gorgias.
106. Gercke en Milne, op. cit., p. 23. Isócrates criticaba a la antigua τήνην y además a la falta de inventiva: "porque lo que otro dijo, al que dice después de él de nada le aprovecha, y aquél será tenido por más diestro que trata dignamente cada asunto y pueda inventar otras cosas que las antes dichas" (XIII, § 12). Los que copian a otros mejor deberían pagar en vez de cobrar, "pues teniendo necesidad de ser instruidos se meten a enseñar a los demás" (XIII, § 13).
107. Vid Isócrates, Contra los sofistas, § 9.
108. Platón Carta VII, 321c-d.
109. "La escritura sólo ha de servir en tiempos de decadencia de la memoria" (Fedro, 276d). El Fedro está catalogado dentro del llamado 'segundo periodo platónico' y la Carta VII dentro del 'tercero'.
110. T. Cole, "Le origini della retorica", Quaderni Urbinati, 198, p. 45. Para ver la relación entre estos dos escritos la obra más recomendable es la de M. Milne: A Study in Alcidas and his Relation to contemporary Sophistic.
111. S. Gastaldi, art. cit., pp. 194-195.
112. En ella se cuentan, entre otros Teichmüller (este autor inclusive piensa que Platón cita a Alcidas), Raeder, Gercke y Milne.
113. Dentro de esta corriente se encuentran estudiosos como Zycha, Susemihl, Gomperz, Blass, Avezú y Barwick. Este último incluso afirma que Alcidas está influenciado por el Fedro.
Por su lado, Zycha especifica que quizá Alcidas leyó antes el Fedro, por su similitud acerca del καίρεός y la escritura. Mientras que Avezú agrega como un argumento más que Platón nunca nombra en específico algún escrito alcidasanteo.
114. Milne, Op. Cit., p. 64. Quizá en el Sofista, 222c, Platón se refiere de nuevo a Alcidas.
115. Isokrates 13 und Alkidamas, p. 410.
116. En la obra La contienda entre Homero y Hesíodo Alcidas recrea un debate ficticio en el cual exalta la figura del poeta epopéyico.

117. Respecto a este tema se tiene noticia de que el uso del símil en la teoría retórica se remonta a Terámenes. En la comedia aristofanea Las ranas, se hace alusión a περὶ σχημάτων.
118. Plutarco, Acerca de la gloria de los atenienses, 3, p. 346.
119. Op. Cit., p. 162.

CAPITULO IV

CONSIDERACIONES A PARTIR DE LA DOCTRINA DE ALCIDAMANTE Y SU RELACION CON EL MUNDO MODERNO

Puesto que Alcidamante a lo largo de su panfleto expresa varias ideas acerca de la improvisación, nos ha parecido interesante ligar éstas con el concepto moderno que se tiene de lo improvisado en el ámbito de los medios de comunicación masiva, en el campo de los juicios o tribunales en México y en la escuela. Esto lo hacemos con la intención de mostrar el grado de vigencia de los conceptos alcidamanteos y la importancia que, por ende, éstos tienen. Nos parece provechoso hacer este apartado pues, de alguna manera, intentamos provocar una reflexión acerca de un aspecto que vivimos cotidianamente pero al que, por el mismo hecho de ser habitual, no le prestamos mucha atención: la improvisación.

Ahora bien, antes de desarrollar las comparaciones, quisiéramos establecer en primer lugar qué es lo que se entiende por improvisar actualmente y, en particular, en los media.

Para empezar, nosotros vemos dos clases de improvisación:

1. La absoluta y total: el orador se ve de repente forzado a tomar la palabra (por invitación o iniciativa propia).

2. Relativa y parcial: cuando uno ha meditado muy bien lo que se va a decir.

Ahora bien, respecto de nuestra primera clase, tenemos que preguntarnos muy seriamente qué es lo que implica "improvisar" realmente. En este sentido, Canfora piensa que un orador antiguo podía inventar un discurso mientras oía al adversario. Indica este mismo autor, además, que esto sí era improvisar¹.

Un poco distinta es la opinión de Majorana, quien cree que realmente se improvisa cuando a uno le dan repentinamente la palabra, no cuando uno mismo la pide, pues ya se tiene pensado lo que se va a exponer; debido a que "el que habla no hace más que repetir aquello que interiormente se había dicho antes a sí mismo"². E incluso, "aún en el caso de una ardiente improvisación la palabra repite lo que poco antes, siquiera con intervalo de instantes infinitamente breves, el orador haya preordenado y dicho en voz baja a sí mismo 'con la boca de la mente'"³.

Por otro lado, tal como veremos más adelante, actualmente el público gusta en su mayoría de lo improvisado. Y en el campo específico de la improvisación de discursos, "el auditorio goza de esto, porque presenciar cómo, en el cerebro del orador, fermentan las ideas y fluyen después a los labios en palabras, es un espectáculo exquisito para quien lo sepa entender"⁴.

Por esta última afirmación podríamos pensar que al auditorio se le puede engañar fácilmente y exponerle un discurso preparado de antemano como si fuera improvisado. Pero, y estando nosotros

en concordancia con Majorana, pensamos que "los oyentes, aún siendo medianamente inteligentes, comprenden cuando el orador improvisa"⁵.

Ahora bien, el concepto de improvisar en radio o televisión equivale, en general, a "repentizar profesionalmente la solución a un problema no previsto"⁶; e "improvisación" es, igualmente, la cualidad de un buen locutor o presentador para exponer el desarrollo de un acontecimiento o una información sin necesidad de leer⁷. Es decir, improvisar implica hacer gala de todos los recursos posibles para salir airoso en cuanto se presente algo "fuera de programa, guión o script". Esta definición para los medios de comunicación está acorde con la importancia que Alcídamente da a la improvisación, ya que la considera una cualidad que socorre a los hombres cuando se presentan ocasiones imprevistas en las que el individuo debe hacer uso de su habilidad para hablar (Vid §§ 3, 9, 10, 24).

Precisamente en estos casos la improvisación es forzada, no voluntaria, pues se presenta un problema técnico o humano que requiere de una solución rápida. Sin embargo, como veremos en detalle más adelante, existe la improvisación "natural", la no forzada, la que el locutor o actor "voluntariamente" realiza.

Por lo que toca a improvisar en los tribunales y en la escuela, aquí vale también el concepto mencionado anteriormente: utilizar todos los recursos disponibles para solucionar un problema que se presenta de pronto, algo no pre-visto.

1. Improvisación en la radio.

Los programas que transmite la radio podemos clasificarlos en tres grupos:

- 1) De entretenimiento
- 2) Informativos
- 3) Formativos

Ahora bien, trataremos de ver en qué clases de programas es donde se improvisa o cuáles se prestan para la improvisación.

Antes que todo, hay que tomar en cuenta que la radio trabaja a base de rutinas o fórmulas (combinación de programas musicales con "comentarios" del locutor, comerciales y bloques noticiosos) para así poder llegar a un número elevado de personas. Es decir, esa forma de trabajar se presta a lo ya fijo, lo ya establecido de antemano que no admite la improvisación (§§ 14, 21 y 33) y que, sobre todo, se presta a cierto tipo de falsificación de las cosas.

Sabemos que las emisiones "en directo" (crónicas de actos de toda índole sobre todo en programas noticiosos) requieren de la improvisación. Por ejemplo, Herbert Morrison, el 6 de mayo de 1937, transmitía por la WLS la llegada del dirigible "Hinderburg", pero terminó relatando su incendio que supuso 36 víctimas de las 97 que iban a bordo. Este fue un hecho inesperado que obligó al locutor a improvisar.

Como contraparte a este ejemplo mencionaremos ahora uno en donde supuestamente se improvisa la narración con un poco de ánimo de "jugar" con el auditorio: el 30 de octubre de 1938 Orson

Wells (domingo, programa "Teatro Mercurio del Arte") conmovió a Nueva York con una narración supuestamente real (basada en una novela llamada "Invasion of Mars") en donde se "informaba" al público de una sorpresiva invasión extraterrestre a la Tierra. La narración y los efectos especiales hechos en estudio fueron tan reales que el auditorio realmente creyó que todo era verdadero y que nuestro mundo estaba siendo invadido por los marcianos⁸.

Tenemos conocimiento de que las primeras emisiones eran en directo; en ellas se utilizaba mucho la improvisación. Así, cuando surge el maravilloso invento, ese caracol sonoro que es el receptor radiodifusor, hay periodistas preparados de antemano para transmitir un suceso y darle "calor humano" a la noticia⁹.

Es decir, que antes de la aparición de la radio, los corresponsales de periódicos ya transmitían las informaciones a la Redacción de su periódico por medio del teléfono sin antes haber preparado algo escrito, pues la crónica iba saliendo oralmente según le vinieran las palabras al comunicante (Cf. § 18). En esos momentos era más importante que el corresponsal fuera capaz de ir ligando ideas y argumentos para que, posteriormente, se pudiera construir un texto que describiera fielmente los hechos. Aquí se manifiesta la postura alcidamantea de que la escritura está supeditada a la capacidad para hablar improvisando (§§ 6, 9, 10), y de alguna manera, el poseer esta capacidad permitió que este tipo de informadores se acoplaran bastante bien cuando prestaron sus servicios a los programas noticiosos "en directo" de la radio. Así, en el nivel del público se pasó del informe escrito al oral mediante el micrófono. En los

comienzos de la radio, el locutor tenía que poseer una amplia cultura general para poder mantenerse "al aire" hablando sobre diversos temas y no únicamente recibiendo llamadas telefónicas del público para complacer sus gustos musicales; y esto es comprensible pues se carecía de guiones, productores, patrocinadores o apuntadores que son los que deciden finalmente lo que se va a transmitir en su estación radial.

Aquí se pone de manifiesto el hecho de que la improvisación requiere de ciertas capacidades del individuo para expresarse con fluidez, para hacer inferencias y para relacionar conocimientos. Estas capacidades no son, como dice Alcídamente "propias de cualquier naturaleza" (§ 3), pues se requiere de cierta preparación. Es evidente también que nuestros actuales locutores y comentaristas, en su mayoría, no poseen la capacidad necesaria para poder hablar improvisando bien sobre temas diversos, pues carecen de un entrenamiento o capacitación (tal como lo era el sistema educativo alcídamente basado en la práctica constante de la improvisación) que les permitiera adquirir las habilidades que se requieren para improvisar. Además, sabemos que el nivel de su cultura general (indispensable para poder hablar sobre diversos temas) es muy bajo y que obtuvieron su licencia de locutor no gracias a su cultura general sino al timbre de su voz y a su fluidez en el hablar.

Igualmente, la improvisación se utilizó (y se sigue utilizando) en programas musicales donde el locutor dedica las canciones o habla con el auditorio.

Con las cintas de grabación vino la posibilidad de pasar programas diferidos, ahora ya bien planificados y escritos de

antemano, en los que se puede hacer correcciones, buscar expresiones más adecuadas y efectos bien logrados (Vid § 4) pero que, a la vez, vinieron a constituirse en obstáculos para la improvisación, porque ésta no tiene cabida en pro-gramas en donde todo lo que se va a decir ya está rigidamente controlado. Dentro de esta clase de emisiones las únicas situaciones que se prestarían para improvisar son las eventuales fallas técnicas o cuando los participantes olvidan lo que tienen que decir. Cuando esto sucede en un programa que se está grabando, se tiene la oportunidad de simplemente "cortar" o "borrar" esa parte y volverla a realizar. En el caso de un programa "en vivo" las soluciones son muy distintas, pues aquí es donde realmente se ven los recursos de cada quien ante algo imprevisto.

Además, debemos tomar en cuenta que es más difícil para nosotros saber si los locutores de radio están improvisando porque su hablar es fluido, sin la entonación característica del que lee y no podemos ver lo que está ocurriendo en el estudio. En este sentido es más fácil engañar al auditorio (como sucedió en la transmisión de Orson Wells).

2. Improvisación en la Televisión.

Contrariamente a su compañera la radio, la T.V. acaba con la imaginación del teleauditorio al presentarle una comunicación basada primordialmente en la imagen visual. De tal suerte que la T.V., con el paso del tiempo, ha ayudado a crear una sociedad

oral-visual (las imágenes hablan por sí solas), que se comunica a través de un lenguaje ideográfico. Ciertamente que el público ve a las personas hablando, pero ello no es más que una característica muy importante de la T.V.: produce una ilusión de realidad, pues uno no sabe en qué medida la persona habla por sí misma, si los hechos que se presentan son reales, manipulados, etc. También es cierto que el ver t.v. implica sólo el ver y oír, no el leer (excepción hecha de películas extranjeras con subtítulos en español). Por otra parte, en relación al teleauditorio (cuyas características son muy similares a las de los radioescuchas), sabemos que gusta muchísimo de programas "en vivo", en donde no haya la posibilidad de que se le "engañe" con situaciones completamente "previstas". Los programas "en vivo" tienen la "cualidad" de que el público presente en el estudio o el teleauditorio pueda interactuar con el conductor permitiendo que haya más "espontaneidad", lo cual gusta mucho a la gente. Todo ello está acorde con lo que nuestro autor dice: "los que improvisan satisfacen los deseos de los oyentes mejor que los que pronuncian discursos escritos" (cf. § 22), pues, por estar frente al público, se tiene la posibilidad de una retroalimentación inmediata que permite al conductor modificar sus actitudes.

Cuando el público se entera o llega a advertir que ha sido víctima de los trucos clásicos de la T.V., se indigna pues considera que los que utilizan esta clase de recursos han subestimado su intelecto o capacidad de percepción y han querido engañarlo. La idea de que las cosas que han sido preparadas con anterioridad, tratando de que sean tenidas por espontáneas, llenan de desconfianza y antipatía al público, la pone de

manifiesto Alcídamente en su panfleto (§ 12) y está totalmente de acuerdo con la situación arriba mencionada.

Una característica que queremos hacer notar es que el auditorio, tanto de la T.V. como de la radio, aunque mucha gente se niega rotundamente a aceptarlo, adopta o va aceptando inconscientemente pautas de pensamiento y conducta que a diario la T.V. le va introyectando de muy diversas maneras y medios. Estamos de acuerdo con Umberto Eco cuando afirma: "La T.V. es un fenómeno sociológico capaz de instituir gustos y tendencias, de crear necesidades, esquemas de reacción y modalidades de apreciación, aptos para resultar, a breve plazo, determinantes para los fines de la evolución cultural, incluso en el campo estético"¹⁰. De tal suerte, la T.V. es un importante vehículo de las ideas; mediante la repetición continua de opiniones llega a modificar el gusto o pensamiento del auditorio.

Acerca de esto, McLuhan observa algo muy interesante: "Las sociedades siempre han sido moldeadas más por la índole de los medios con que se comunican los hombres que por el contenido mismo de la comunicación"¹¹. La realidad es que el teleauditorio desconoce los efectos que la T.V. surte en él por carecer de información especializada acerca de cómo se puede influir en la mente del ser humano. Muchas personas ven en los programas una mera fuente de entretenimiento, algo totalmente inofensivo, y no llegan a razonar lo que se les acaba de comunicar en tales programas. Al respecto, cuando Alcídamente menciona que escribe discursos epidícticos para las multitudes (§ 31), pone de

manifiesto que existían personas que gustaban de este tipo de declamaciones más por el placer de oír un discurso literario que por los contenidos que lo hiciesen razonar, tal como ahora existe público que únicamente busca en los programas el esparcimiento.

Ahora bien, los tipos de programas televisivos pueden dividirse, como en el caso del radio, en tres grandes grupos: de entretenimiento, informativos y educativos.

Si queremos ver en qué clase de programas se improvisa o cuáles se prestan para la improvisación, debemos aclarar de antemano, y en detrimento de lo improvisado, que la mayoría de los programas televisivos son grabados¹².

En los programas de debate (político, social, económico, deportivo, etc.) se improvisa y ellos se prestan mucho para expresar espontáneamente las ideas. Pero cabe aclarar que en ellos interfiere una censura que no "se ve" o que el auditorio no alcanza a ver del todo, pues muchas de estas emisiones han sido previamente grabadas, dando así la oportunidad de ser "editadas" y de ser cortadas partes que pueden considerarse comprometedoras para la estación emisora o poco convenientes para ser dichas "al aire".

En el caso de ser emisiones totalmente en vivo, la estación se protege o, para decirlo más coloquialmente, "se lava las manos" cuando, antes de iniciar el debate, se aclara a través de un letrado o en boca del locutor en turno que "las opiniones que aquí se expresen son responsabilidad única del que las emite y no de este canal"¹³. Es muy obvio que las estaciones le temen a una eventual pérdida de la concesión que tienen de parte del Estado y

por ello introducen este tipo de aclaraciones.

Asimismo, en una emisión en vivo donde se cuenta con "teléfonos abiertos al público", los mensajes de éste no salen "al aire" en viva voz del que se comunica por teléfono, sino que su opinión es tomada por escrito, dándole así oportunidad al locutor (o a un equipo especializado en ello), de seleccionar las llamadas que leerá durante el programa.

En el caso de los programas (noticiosos o de variedades/espectáculos) que sí pasan al aire las llamadas telefónicas en voz propia de quien habla, igualmente se le oculta al público que estas últimas pasan antes por el filtro de una persona que se encarga de preguntar sobre qué quiere hablar el participante y, en su caso, de seleccionar qué llamada entra y cuál no. Por supuesto que la telefonista ha sido previamente "adiestrada" para hacer una selección de las llamadas que puede mandar al programa para que se transmitan "en viva voz" y se dé una apariencia de espontaneidad. Sin embargo, la gran mayoría de esas llamadas seleccionadas son, o bien felicitaciones para el locutor o artista entrevistado, o bien mensajes que no conllevan ningún perjuicio para la estación televisiva y su imagen pública.

Igualmente, así como en las transmisiones radiales "en directo" se requiere de improvisar una crónica o una entrevista, lo mismo sucede en este tipo de transmisiones por la T.V. La espontaneidad, aquí, no puede ser alterada por no ser algo ni grabado ni editado, sino un suceso espontáneo, cuando menos en apariencia. Y hablamos de apariencia porque, gracias al videotape, el público tampoco sabe en realidad si esta

transmisión "en vivo y en directo" ha sido previamente grabada y presentada como si estuviera sucediendo en realidad en ese mismo instante. Esto es algo que hacen las teleestaciones, pues —como dice Alcides— lo preparado con anterioridad genera desconfianza en el auditorio (§ 12). Exactamente por ello, en los programas grabados se trata de dar la impresión de que lo que sucede ahí es improvisado, al igual que Alcides lo expresa en el § 13. Aquí nos enfrentamos al engaño velado y a la posible manipulación (sobre todo en noticiarios) que realizan los media a través de aquellos programas grabados.

Ahora bien, este tipo de transmisiones (con los engaños que se señalaron) se dan primordialmente en los noticiarios que difunden noticias habladas o filmadas. Es lógico deducir que en este tipo de "enlaces en directo", ya sea por la vía telefónica o a través de una unidad móvil con cámaras y micrófonos, se deba tener más control de lo que se confiesa, puesto que los noticiarios son parte de un sistema manipulante que no permite dar a conocer al público la verdadera situación de las cosas. Así, por ejemplo, los famosos enlaces que se hacen "vía satélite" por todo el mundo en un famoso noticiario nocturno son previamente grabados y editados para su posterior emisión durante el horario del programa. Ello se hace, además de por lo que ya dijimos arriba —manipulación de la información—, para calcular de la forma más precisa el tiempo de su transmisión pues el noticiario tiene patrocinadores y por ende tiene tiempo vendido para emitir comerciales, lo cual conlleva el que se tenga que llevar un estricto control sobre el tiempo. Similar control del tiempo se daba en la época de Alcides dentro de los tribunales, en

donde los oradores, aún improvisando, tenían que limitar su intervención e ir midiendo sus palabras de acuerdo al que tenían a su disposición¹⁴.

Mención aparte merecen los corresponsales o enviados especiales que proporcionan las informaciones en los medios, puesto que ellos conocen ya la línea sobre la que tienen que hacer sus reportes; así pues, tampoco sus crónicas son espontáneas ni realistas.

Otros de los programas donde se improvisa (aparentemente) son las entrevistas, en donde en realidad el entrevistador prepara de antemano su cuestionario. Pero en este caso, la comparación con nuestro autor no es tan contrastante. En efecto, Alcídamente considera que es un recurso válido del orador llevar preparados los argumentos e improvisar en cuanto a las palabras que deben decirse (§§ 2, 18, 33). Sin embargo, en los medios de comunicación la intención de usar este recurso no es la de servir sólo de apoyo para que el entrevistador y/o el entrevistado no divague y centre su atención en los aspectos lógicos, sino la de orientar o dar un sentido específico a la opinión, controlando las preguntas y respuestas. Aquí, y es lo que la mayoría del público no sabe, en el caso de entrevistar a las altas autoridades del gobierno, éstas, cuando se les pide la entrevista por televisión¹⁵, la aceptan siempre y cuando se les mande previamente la lista de preguntas que se les va a hacer y además, por si fuera poco, hacen una selección de las preguntas vetadas que deben desaparecer del enlistado y de las que, en cambio, es conveniente insertar. Por ello, en estas entrevistas los

funcionarios públicos, cuya gestión se cuestiona entre el público, siempre salen bien librados. Son pues, más que entrevistas de libre cuestionamiento e información, pláticas que propician la exaltación de la figura del funcionario.

También en los programas de "alta cultura" (ópera, teatro, danza, conciertos de música clásica, etc.) se tiene la impresión, a menudo incorrecta, de que los locutores, presentadores o comentaristas hablen sin ningún esquema o guión prefijado. A la vista del público, por lo tanto, estos individuos quedan como "eruditos", pues mencionan datos y hacen comentarios "sin leer nada" (ya sea en una hoja de papel o en el "teleprompter"). Sin embargo, los famosos "apuntadores", tan indispensables para los actores de teledramas, actúan en su ayuda sin que el público en general se percate de ello. Bien lejos estamos, como puede verse, de aquella capacidad para improvisar requerida en la antigüedad clásica.

Finalmente, hablaremos de lo que la mayor parte del público asocia con la improvisación: cómicos que "improvisan" ya sea en sus diálogos o en sus movimientos dentro de un programa cómico o de variedades. Dejamos al final este aspecto no por ser el de menor importancia, sino, como ya dijimos arriba, porque en apariencia el público conoce más sobre este tema que sobre ningún otro antes mencionado.

Por lo que toca a los programas cómicos, aún hay público que piensa que los actores improvisan la mayoría de sus rutinas, sin saber que en este tipo de emisiones también se auxilian del apuntador. Es cierto que muchas veces esos cómicos lo improvisan todo, ya sea por un movimiento físico involuntario (caídas,

tropezones, golpes mal dados, "trabazón" de lengua, etc.) o porque de repente escuchan (a través del apuntador) mal una palabra y dicen otra, pero esto lo hacen como un recurso nada más; es decir, se ven forzados a improvisar¹⁶. Es evidente que de nuevo está presente la idea de nuestro autor de que el saber hablar improvisando es una actividad necesaria y útil para el hombre, ya que debe aprovechar las situaciones propicias que se le presentan (Vid § 9).

Respecto de los programas de variedades, acontece lo mismo: la persona que conduce el programa generalmente es auxiliada por un apuntador o por medio del "jefe de piso" que le van señalando el orden de las presentaciones o cuando debe hacer un "corte" o un "alargamiento".

Muchas veces en este tipo de programas se nos quiere dar la apariencia de que un cantante y un cómico interpretan a dúo una canción "no programada", (ni la canción ni el conjunto de voces al unisono). Pero sabemos que estas representaciones "espontáneas" son previamente ensayadas horas antes de que inicie el programa (en el caso de ser "en vivo" y mucho más si es grabado). Ciertamente por ello tales interpretaciones resultan casi perfectas. Pero lo único que intentan quienes hacen esto es, además de engañar al público, complacer su ego y enaltecer su figura de artista de "mil recursos". Así su persona se valora o "cotiza" más.

En conclusión, acerca de la radio y T.V. en su conjunto (por ser muy similares), podemos decir lo siguiente:

- a) En estos medios de comunicación hay poca libertad y poco

lugar para las improvisaciones, hay que cuidarse mucho de lo que se diga. En un régimen democrático no ocurriría esto. Así pues, podemos calificarlas de autoritarias y antidemocráticas.

b) Son netamente comerciales y publicitarias. Para ellas "el tiempo es oro"; y en donde se piensa así no hay lugar para la improvisación, pues todo tiene que ser "justo y medido".

c) Las cintas de grabación acabaron con la posibilidad de ver improvisaciones pues todo se hace ahora con un estricto control de lo que se diga y del tiempo que se emplee en la emisión a través de la edición.

d) En estos medios se trabaja a base de rutinas o fórmulas para así poder llegar a un número elevado de personas. Pero el empleo de esas fórmulas nos muestran falsificación. Tal vez la misma contra la cual combatía el rétor Alcídamente.

3. Improvisación en los juicios en México.

Aspectos que se prestan a la improvisación.

En un procedimiento tanto civil como penal la demanda, así como la denuncia se realizan por escrito y toda respuesta que se vaya dando entre las partes en conflicto se realiza de la misma manera integrándose así el expediente, mismo que servirá al juez para que, con base en la ley vigente, tome una decisión.

Debido a que todo el expediente es escrito, los abogados de las partes en conflicto deben hacer gala del manejo del discurso escrito; éste debe reunir las características que menciona Alcídamente (aunque él las mencione más como desventaja que como

cualidad): corregir con calma, tomar como modelo otros escritos, reunir argumentos de varias partes, imitar las expresiones mejor logradas, enmendar y volver a escribir después de haber reflexionado (§ 4). Sin embargo, también se espera que un buen abogado sea bueno improvisando; esta idea es inversa a la que propone nuestro autor en el § 8, cuando expresa que las personas acostumbradas a elaborar sus discursos por escrito se ven en problemas cuando quieren improvisar.

En este sentido la improvisación se ve muy limitada en los procedimientos legales actuales y sólo podría realizarse, relativamente, en algunos aspectos o momentos de los mismos que se dan en forma verbal; a saber:

- 1) La Declaración, que se da en un juicio penal en el momento de la averiguación previa y que se realiza primero ante el ministerio público y después ante el juzgado.

En esta parte del juicio es muy difícil la improvisación dado que es una plática dirigida en la que hay preguntas directas y muy concretas que deben responderse también de manera concreta; es difícil la improvisación ya que puede caerse en contradicciones. Algunas personas memorizan lo que tienen que decir, previamente aconsejados —en el caso de particulares— por sus respectivos abogados, y no se apartan de ello negándose totalmente la posibilidad de una improvisación. Cuando esto sucede, el cliente puede verse atrapado en los propios argumentos ya escritos, ocurriendo lo que dice Alcidañante: "si acaso se presenta algún argumento imprevisto, le es difícil [o imposible] adaptarlo y utilizarlo convenientemente" (§ 25).

- 2) El Careo, que se realiza durante el juicio y entre el denunciante, o testigos, y el acusado. Durante éste, normalmente hay enfrentamiento y discusión; no se puede decir que haya improvisación ya que todo gira en torno a un debate en el que se trata de determinar la culpabilidad o inocencia basada en la apreciación personal, sin recurrir a todo un discurso como en la Grecia antigua.
- 3) El interrogatorio en audiencia, que se efectúa para presentar dos tipos de pruebas (la confesional y la testimonial) y que puede presentarse tanto en un juicio penal como en uno civil. En el interrogatorio la persona que puede considerarse que improvisa es el abogado, ya que tiene que formular preguntas tendientes a favorecer la posición de su cliente, entonces puede basarse en una respuesta anterior para formular una nueva pregunta que haga caer al interrogado en contradicciones o confesiones. Los cuestionamientos que el abogado aplica son previamente elaborados por él, lo cual se parece mucho a lo recomendado por Alcídamente: "los oradores deben preparar los argumentos y la estructura de sus discursos con previsión, pero deben improvisar en cuanto a la expresión de las palabras" (§ 33).
- 4) El acuerdo, que se presenta durante un juicio civil cuando las partes en conflicto deciden suspender el juicio a través de un acuerdo en el que negocian sacrificando algo para ellos. En este caso la improvisación se limita a la conversación entre los abogados y sus clientes.

Al final de todo juicio en el que hay idas y venidas de documentos, los abogados presentan sus conclusiones al juez tratando de influir en el ánimo de éste para que dicte a favor del cliente¹⁷. Con base en lo anterior se pueden formular las conclusiones que también se presentan por escrito.

4. La improvisación en la escuela

En todos los niveles del ámbito educativo están presentes las actividades de improvisación y escritura; dependen una de la otra y deben ser parte del quehacer cotidiano en las escuelas.

Desde siempre las escuelas han sido instituciones encargadas de transmitir los conocimientos y cultura del medio, a través de un proceso en el que interactúan el maestro y el alumno. Tanto el uno como el otro se ven en la necesidad de hacer uso del discurso improvisado y del escrito, en los cuales se ponen de manifiesto las capacidades, aprendizajes logrados, intereses y desarrollo intelectual.

En la escuela tradicional el maestro es el encargado de transmitir el conocimiento; en su discurso debe definir, proponer, caracterizar, enfatizar, etc., lo que él pretende enseñar, mientras que el alumno se limita a tratar de memorizar (hasta con las mismas palabras) lo que el profesor dice. Es evidente que quien tiene la necesidad de poseer habilidades de oratoria es el maestro.

En las nuevas corrientes pedagógicas, en cambio, se trata de modificar el papel del alumno y hacer que sea copartícipe de su

aprendizaje, viéndose aquél forzado a investigar, interpretar y proponer, lo que lo obliga a hacer un uso frecuente del lenguaje tanto oral como escrito. Por otra parte, independientemente de cuál sea la corriente pedagógica que se utilice durante el proceso de enseñanza-aprendizaje, para el alumno siempre es importante que el maestro sea capaz de transmitir las ideas de manera sencilla y clara, lo cual no es muy común. En efecto, no todos los maestros, por muy conocedores que sean de su materia, son capaces de hablar de manera que sus alumnos comprendan la idea fácilmente, o no encuentran las palabras apropiadas para describirla. Del mismo modo, cuando un alumno tiene que exponer alguna idea, defender alguna posición o preguntar por algo que no entiende, siempre se ve en problemas si no posee el vocabulario adecuado, si le falta el hábito de expresarse oralmente o se siente cohibido ante la situación forzosa de hablar en público.

En el caso de las escuelas hay alumnos muy brillantes que permanecen en el anonimato por no participar; son capaces de hacer excelentes exámenes escritos, pero no les gusta exponer temas o simplemente intervenir en la clase. Esto reafirma, de alguna manera, una idea alcidamantea en la cual se propone como premisa que las personas acostumbradas a expresarse mejor por escrito no tendrán la misma facilidad de expresión cuando lo quieran hacer oralmente (Vid § 6), debido sobre todo a la falta de hábito (§§ 16,17).

Por otra parte, estamos de acuerdo con Alcidamante en que la persona que es capaz de estructurar en su mente un discurso que pronunciará oralmente, con tiempo y dedicación fácilmente lo hará

por escrito (§ 8).

Esta última situación nos permite comprender por qué el alumno, no acostumbrado a expresarse oralmente, se expresa mal también en los exámenes escritos de preguntas abiertas o de temas a desarrollar, en donde debe contestar lo que entiende; muchas veces tiene la idea clara, pero, al tratar de escribirla, por no saberla estructurar dice todo lo contrario y después debe enfrentarse al maestro para demostrar que sí sabía lo que se le preguntaba.

Otro aspecto interesante de resaltar es la actitud de los maestros ante su trabajo. Una clase puede ser mucho más fructífera en la medida en que haya sido planeada de modo que se conozca el tema o el profesor se apoye en materiales ya escritos, pero que al momento de exponer emplee palabras adecuadas a la situación (Cf. § 18) Es muy aburrido y antipedagógico escuchar leer a un maestro y lo único que éste logra es tener a un grupo dormido y que no entendió nada.

Aquí es importante resaltar algunas ideas de nuestro autor en las que expresa que la escritura debe tomarse como algo accesorio (Vid § 2) y de auxilio para que el orador tenga una estructura en su discurso y los argumentos preparados, pero que utilice palabras propias a la hora de exponer (§ 33), pues los escritos preparados para ser repetidos íntegramente causan antipatía y desconfianza (§ 12). En la escuela, seguramente causan aburrimiento.

Es, pues, una actitud responsable del maestro preparar su clase con esmero, pero debe ser capaz de adaptarse a las necesidades de sus alumnos. Sin embargo, en el caso de estos

últimos, cuando se ven forzados a exponer un tema, dependen tanto de lo que copian de los libros o de los apuntes que hacen, que no son capaces de improvisar en caso de que aquéllos se les extravíen o no se les permita utilizarlos en su exposición. Aquí, volvemos nuevamente a la idea de que son necesarias ciertas capacidades o una oportuna capacitación para poder improvisar.

Ahora bien, una de las metas más importantes de las escuelas es que el alumno adquiera ciertas capacidades que le permitan expresarse, no sólo privada sino públicamente, por medio del lenguaje, tanto oral improvisado, como escrito, y una forma de constatar esto es la comparación de lo que podía expresar en forma oral y escrita al inicio de su ciclo escolar y lo que puede hacer al respecto al final de éste.

En este sentido, tanto el lenguaje oral como el escrito nos permiten observar cómo ha ido desarrollando el alumno los diferentes aspectos cognoscitivos. Una ventaja que también nuestro autor menciona es cuando afirma que "en los discursos escritos es posible observar también muy claramente las huellas del progreso que se da de manera natural en el intelecto ...[y en ellos] como en un espejo es fácil ver los progresos del pensamiento" (§ 32).

Como se ha podido observar, las ideas alcidamanteas pueden aún ser vigentes en diversos aspectos y situaciones de nuestra vida cotidiana, pero, además, no solamente en aquellos que hemos señalado en el presente capítulo. En efecto, de igual manera pueden verse ligadas a otros muchos que nuestra Tesis ya no

pretende abarcar, como lo son la tribuna pública, los mítines y las reuniones políticas, las conferencias, las intervenciones en mesas redondas o en la presentación de libros, las homilias en las iglesias, etc. Alcides, pues, es un autor que, a nuestro juicio, puede interesar aún a muchos.

NOTAS

1. Cánfora, "Oratoria Jurídica", en Historia y Civilización de los Griegos, v. III, pp. 332-339.
2. Majorana, Op. Cit., p. 156.
3. Ibidem.
4. Majorana, Op. Cit., p. 70.
5. Op. Cit., p. 69.
6. Cebrián, p.188
7. Esto ocurre, por ejemplo, cuando se comenta un acontecimiento que se está transmitiendo "en vivo y en directo" y que por lo mismo carece en ese momento de información escrita previamente.
8. En un estudio posterior que se hizo acerca de esta supuesta narración improvisada se vio que influyó mucho la tensión nerviosa del público neoyorquino, la reciente depresión económica que habían sufrido, así como el clima que se iba creando por la cercanía de una 2da. Guerra Mundial.
9. Braschi, Wilfredo, Las mil y una caras de la comunicación, Madrid, Ed. Playor: p.165.
10. Eco, U., "Apuntes sobre la T.V." pp.340-341.
11. McLuhan, El medio es el mensaje p.8.
12. Aunque esto no implica que durante la grabación alguien llegue a improvisar algunas cosas.
13. Tal es el caso, por ejemplo, del programa "María Victoria Llamas" que se transmite de lunes a viernes por el canal 13 de México.
14. Cf. § 11; vid n. 11, 2.
15. Hablamos de entrevistas que suponen varios minutos de duración y no las rápidas declaraciones a las puertas de una Secretaría.
16. "En las condiciones propias de la T.V. el actor tiene que estar alerta para improvisar y embellecer cada frase y resonancia verbal con detalles de gesto y postura que mantengan, con el espectador, una intimidad que no es posible lograr en la masiva pantalla de cine ni en el escenario teatral" (Mc Luhan, 390).

17. En el ámbito del Derecho existe un área de estudio llamada jurisprudencia en la que se estudian todos los casos que ha habido respecto a un tipo de problemática específica. Ello permite al abogado formular el tratamiento de su caso apoyándose en otros similares.

1 ΠΕΡΙ ΤΩΝ ΤΟΥΣ ΓΡΑΠΤΟΥΣ ΛΟΓΟΥΣ ΓΡΑΦΟΝΤΩΝ
 Η ΠΕΡΙ ΤΩΝ ΣΟΦΙΣΤΩΝ

- 1 'Επειδὴ¹ τινες τῶν καλουμένων σοφιστῶν ἱστορίας² μὲν καὶ παιδείας
 ἡμελήκασε³ καὶ τοῦ δύνασθαι λέγειν⁴ ὁμοίως τοῖς ἰδιώταις ἀπείρω⁵ ἔχουσι,
 γράφειν δὲ⁶ μεμελετηκότες λόγους καὶ δι' ἀβεβαίων δεικνύντες τὴν αὐτῶν
 σοφίαν σεμνύνονται καὶ μέγα φρονοῦσι⁷, καὶ πολλοστὸν⁸ μέρος τῆς ῥητο-
 ρικῆς κερτιμῆνοι⁹ δυνάμειος ὀλης¹⁰ τῆς τέχνης ἀμφισβητοῦσι¹¹, διὰ ταύτην 5
- 2 τὴν αἰτίαν ἐπιχειρήσω¹² κατηγορίαν ποιήσασθαι¹³ τῶν γραπτῶν λόγων, οὐχ
 ὡς ἄλλοτριαν ἑαυτοῦ τὴν δύναμιν αὐτῶν ἡγούμενος¹⁴, ἀλλ' ὡς ἐφ' ἑτέροις
 μείζον φρονῶν¹⁵ καὶ τὸ γράφειν¹⁶ ἐν παρέργῳ¹⁷ (τοῦ) μελετᾶν οἰόμενος χρῆναι,
 καὶ τοὺς ἐπ' αὐτὸ τοῦτο τὸν βίον καταναλίσκοντας ἀπολειπεῖσθαι¹⁸ πολὺ καὶ
 ῥητορικῆς καὶ φιλοσοφίας ὑπειληφώς, καὶ πολὺ δικαιότερον¹⁹ ἂν ποιητάς 10
 ἢ σοφιστάς προσαγορεύεσθαι νομίζων.

1 ss. Tz. *Scholia in Hermog. Inv.* 6-10 (*Anecdota* IV.34 Cramer = ἐπιτομὴ ῥητορικῆς III.684 Walz) χρῆ δὲ τὸν ἐκδιδασκοντα τὸν περὶ τέχνης λόγον / εὐληπτον γοῦν καὶ σαφῆ τοῖς χρῆζουσι μανθάνειν. / τὸν δ' ἀπὸ τέχνης γόητα καὶ συγκεκροτημένον, / ὡς καὶ τ ε χ υ ο ε λ ε γ χ ο ς ἔγραψεν 'Α λ κ ε δ ἄ μ α ς' / λοιπὸν δὲ σοφῶς καὶ μὴ κομψῶς ἐξηγουμένων γράφει.

Tit. Ἀλκιδᾶμαντος περὶ κτλ. Z | ἢ περὶ σοφιστῶν om. Co

3 δι' ἀβεβαίων EM, M; διαβεβαίων K; διὰ βεβαίων Am, EMuNT Ald; διὰ βιβλίων post Reiske omnes | μὲν τὴν v Ald 5 ὀλης τῆς] τῆς ὀλης post Bekker omnes B secl. Strang; τοῦ «λέγειν» μελετᾶν Radermacher¹ (cf. § 15); post χρῆναι con. ποιεῖσθαι Reiske, δοκεῖν vel simile Bekker

ALCIDAMANTE

ACERCA DE LOS QUE ELABORAN DISCURSOS ESCRITOS O ACERCA DE LOS SOFISTAS

- 1 Algunos de los que se hacen llamar sofistas¹ han descuidado el saber² y la educación³ y, al igual que los profanos⁴, no tienen experiencia de la elocuencia⁵, pero se vanaglorian y se enorgullecen grandemente por haberse dedicado a escribir discursos, y aunque muestran su "sabiduría"⁶ a través de argumentos poco sólidos y tienen una mínima parte de la habilidad retórica, sostienen que poseen todo el arte. Es por esta razón que voy a hacer una acusación en contra de los discursos escritos⁷,
- 2 no porque piense que mi habilidad¹ no tiene nada que ver con ellos, sino porque estoy más orgulloso de otras cosas² y considero que la escritura es necesaria sólo como algo accesorio al ejercicio oratorio³, y porque he comprendido que los que desperdician en esto su vida están muy lejos tanto de la retórica⁴ como de la filosofía⁵: por ello considero que deberían ser llamados mucho más justamente poetas que sofistas⁶.

- 3 πρῶτων μὲν οὖν ἐντεῦθεν ἂν τις καταφρονήσκει¹ τοῦ γράφειν, ἐξ ὧν ἔστιν εὐεπίθετον² καὶ ῥάδιον καὶ τῇ τυχοῦσῃ³ φύσει πρόχειρον⁴. εἰπεὶ μὲν γὰρ ἐκ τοῦ παραυτικά⁵ περὶ τοῦ παρατυχόντος ἐπεικῶς, καὶ ταχεῖα χρήσασθαι τῶν ἐνθυμημάτων καὶ τῶν ὀνομάτων εὐπορίᾳ, καὶ τῷ καιρῷ⁶ 15 τῶν πραγμάτων καὶ ταῖς ἐπιθυμίαις τῶν ἀνθρώπων εὐστόχως ἀκολουθεῖσαι καὶ τὸν προσήκοντα λόγον εἰπεῖν, οὔτε φύσεως ἀπάσης οὔτε παιδείας
- 4 τῆς τυχοῦσης ἔστιν· ἐν πολλῶν δὲ χρόνῳ γράψαι (ἂν)⁷ καὶ κατὰ σχολὴν ἐπανορθῶσαι⁸, καὶ παραθέμενον τὰ τῶν προγεγονότων σοφιστῶν συγγράμματα πολλαχόθεν εἰς ταῦτόν⁹ ἐνθυμηματα συναγεῖραι καὶ μιμήσασθαι τὰς 20 τῶν εὐ λεγομένων ἐπιτυχίας, καὶ τὰ μὲν ἐκ τῆς τῶν ἰδιωτῶν συμβουλίας ἐπανορθῶσασθαι¹⁰, τὰ δ' αὐτὸν ἐν ἑαυτῷ πολλακίς ἐπισκεψάμενον ἀνακαθῆραι¹¹ καὶ μεταγράψαι, καὶ τοῖς ἀπαιδεύτοις ῥάδιον πέφυκεν. ἔστι δ' ἀπαντα τὰ μὲν ἀγαθὰ¹² καὶ καλὰ¹³ σπάνια καὶ χαλεπὰ καὶ διὰ πόνων εἰωθότα¹⁴ γίγνεσθαι, τὰ δὲ¹⁵ ταπεινά καὶ φαῦλα ῥάδιον ἔχει (τὴν) κτήσιν¹⁶ ὥστ' ἐπειδὴ¹⁷ 25 τὸ γράφειν τοῦ λέγειν ἑτοιμότερον ἡμῖν ἔστιν, εἰκότως ἂν¹⁸ αὐτοῦ¹⁹ καὶ τὴν κτήσιν ἐλάττονος ἀξίας²⁰ νομίζοιμεν. ἔπειτα τοῖς μὲν λέγειν²¹ δεινοῖς²² οὐδεὶς ἂν φρονῶν ἀπιστήσκειν, ὡς οὐ²³ μικρὸν τὴν τῆς ψυχῆς ἕξιν²⁴ μεταρρυθμισαντες ἐπεικῶς λογογραφήσουσι, τοῖς δὲ γράφειν ἡσχημένοις οὐδεὶς ἂν πιστεύσειν, ὡς ἀπὸ τῆς αὐτῆς δυνάμεως καὶ λέγειν οἷοι τ' ἔσονται.²⁵ 30

33) | καὶ περὶ « non male » (Blass¹) Am₄ 14 παραυτικά] παραχρῆμα K Ald (cf. 16 εὐστόμως Am₁ 18 secl. Sauppe²
 20 εἰς ταῦτόν Sauppe³; εἰς «ταῦτόν» τὰ αὐτῶν « aut delendum » Reiske; εἰς τὸ αὐτὸ Dobree; εἰς τὰ αὐτῶν Ξ (αὐτῶν Am₄) 23 ἀνακαθῆραι Blass⁴; -ῆραι Ξ 24 σπάνια δὲ καὶ μ 25 «τὴν» κτήσιν Blass 27 ἀξίας Ξ Radermacher⁵; -αν Am₁E Ald Reiske plerique 27-28 δεινοῖς - ψυχῆς om. Co¹ (add. Co^{msis}) 28 οὐ om. Ald 29 ὡς ἐπεικῶς Co 30 ἀπὸ Sauppe⁶ auctore Reiske; ἐπὶ ε

3 En primer lugar, uno puede desdeñar la escritura por las siguientes razones: porque es fácil de ser aprendida, cómoda y accesible a una naturaleza ordinaria¹. En efecto, improvisar de manera conveniente u discurso acerca de lo que se ofrezca, servirse con prontitud y facilidad de los razonamientos² y de las palabras, guiarse diestramente por el momento oportuno³ de las situaciones y por los deseos de los hombres, y pronunciar el discurso adecuado, no es algo propio de cualquier naturaleza⁴

4 ni de una educación ordinaria⁵. En cambio, escribir disponiendo de mucho tiempo y corregir con calma o tomando como modelo los escritos de sofistas anteriores¹, reunir argumentos de varias partes sobre el mismo asunto e imitar de las buenas expresiones las mejor logradas, y por un lado rectificar unas cosas por consejo de los profanos, y por otro lado, enmendar y volver a escribir otras después de haber reflexionado muchas veces, todo esto es fácil de por sí, incluso para quienes no han recibido

5 educación². Todo lo que es bueno y honroso es raro, difícil y suele darse con fatiga; en cambio, lo que es ordinario y baladí se adquiere fácilmente¹. De manera que, si el escribir un discurso está más a nuestro alcance que el hablar improvisando, en buen derecho podríamos considerar también la posesión de aquella

6 cualidad como de menor valía². En segundo lugar, nadie que sea sensato¹ podría dudar que quienes son hábiles para hablar improvisando, con sólo modificar un poco su estado de ánimo, pueden escribir discursos de manera conveniente²; en cambio, nadie podría creer³ que los que se han ejercitado en la escritura de discursos, a partir de esta misma habilidad, serán también capaces de hablar improvisando. En efecto, es lógico que quienes

- τούς⁶ μὲν γὰρ τὰ χαλεπὰ τῶν ἔργων ἐπιτελοῦντας⁷ εἰκόσ, ὅταν⁸ ἐπὶ τὰ
ῥῆω⁹ τὴν γνώμην μεταστήσωσιν, εὐπόρως μεταχειρίσασθαι τὴν τῶν πραγ-
μάτων ἀπεργασίαν· τοῖς δὲ τὰ ῥῆδια γεγυμνασμένοις ἀντίτυπος καὶ προ-
σάντης ἢ τῶν χαλεπωτέρων ἐπιμέλεια¹⁰ καθίσταται.¹¹ γνοίη¹² δ' ἂν τις ἐκ
7 τῶνδ'¹³ τῶν παραδειγμάτων¹⁴· ὁ μὲν¹⁵ γὰρ ἄραί¹⁶ μέγα φορτίον¹⁷ δυνάμενος ἐπὶ 35
τὰ κουφότερα¹⁸ μετελθὼν ῥᾶδίως μεταχειρίσασθαι¹⁹ ἂν²⁰· ὁ δὲ πρὸς τὰ κοῦφα τῇ
δυνάμει²¹ δεικνύμενος οὐδὲν ἂν τῶν βαρυτέρων οἶός τ' εἶη φέρειν. καὶ²²
πάλιν ὁ μὲν πιδώκης ἠρυμεύς ῥᾶδίως παρέπεσθαι²³ τοῖς βραδυτέροις
δύναται²⁴· ἔν²⁵ ὁ δὲ βραδύς οὐκ ἂν οἶός τ' εἶη τοῖς θάττισιν²⁶ ἠμοδραμεῖν.
ἔτι δὲ πρὸς τούτοις²⁷ ὁ μὲν τὰ πόρρω²⁸ δυνάμενος ἐπισκόπως ἀκοντίζειν ἢ 40
τοξεύειν καὶ²⁹ τῶν ἐγγύς³⁰ τεύξεται ῥᾶδίως· ὁ δὲ τὰ πλησίον³¹ βάλλειν ἐπιστά-
8 μενος οὕτω δῆλον³² εἶ καὶ τῶν πόρρω δυνήσεται³³ τυγχάνειν. τὸν αὐτὸν δὲ
τρήπιν³⁴ καὶ περὶ τοῦς λόγους ὁ μὲν ἐκ τοῦ παραυτίκα καλῶς αὐτοῖς³⁵
χρῶμενος οὐκ ἔβηλον³⁶· ὅτι μετὰ χρόνου καὶ σχολῆς³⁷ ἐν τῷ γράφειν δια-
φέρων³⁸ ἔσται λογοποιός³⁹· ὁ δ' ἐπὶ τοῦ γράφειν τὰς διατριβάς⁴⁰ ποιούμενος 45
οὐκ ἀφανές⁴¹ ὅτι μεταβάς⁴² ἐπὶ τοῦς αὐτοσχεδιαστικούς⁴³ λόγους ἀπορίας καὶ
πλάνου καὶ παραχῆς ἔξει πλήρη τὴν γνώμην.
- 9 ἡγοῦμαι δὲ καὶ τῷ βίῳ τῶν ἀνθρώπων τὸ μὲν λέγειν⁴⁴ αἰεὶ τε καὶ δεῖ
παντός⁴⁵ χρήσιμον εἶναι, τοῦ δὲ γράφειν ὀλιγάκις εὐκαιρον τὴν δύναμιν

παπεργασίαν MacDowell 37,39 οἶός τ' εἶη Sauppe²; οἶός τε ἢ 39 θάττισιν
Blass¹; -σσ- 3 47 καὶ in ras. X 115

33 ἀπεργασίαν]

- acostumbran realizar trabajos difíciles, cuando aplican su inteligencia a cosas más fáciles, resolverán hábilmente la ejecución de los asuntos en cuestión; mientras que, para quienes han practicado las cosas fáciles, el tratamiento de las que son más difíciles les resultará antimodélico y difícil. Y esto se
- 7 puede comprender a partir de los siguientes ejemplos⁴: quien es capaz de levantar una gran carga, podría hacerlo fácilmente cuando pase a cargas más ligeras; en cambio, quien por su fuerza apenas alcanza a levantar las ligeras, no estaría capacitado para soportar algo más pesado. A su vez, quien es corredor de pies ágiles fácilmente podría estar a la par de los que son más lentos, pero quien es lento no sería capaz de correr a la par de los que son más veloces. Además, quien es capaz de lanzar dardos o tirar con arco hábilmente hacia blancos lejanos, también lo hará fácilmente con los cercanos; en cambio, quien es experto en lanzar hacia los blancos cercanos, no es nada seguro que pueda alcanzar
- 8 también los lejanos¹. Exactamente lo mismo acontece también con los discursos¹. Quien se sirve bien de ellos improvisando, es evidente que, con el tiempo y la tranquilidad necesarios², será un logógrafo³ destacado para escribir⁴; mientras que es bien claro que quien compone sus discursos por escrito, cuando pasa a los discursos improvisados, tendrá la mente llena de problemas, desconcierto y confusión⁵.
- 9 Considero, además, que el hablar¹ es siempre y en todo momento útil para la vida de los hombres; en cambio, la habilidad para escribir pocas veces les resulta oportuna. Pues, ¿quién no sabe

αὐτῶ καθίστασθαι. τίς γάρ οὐκ οἶδεν, ὅτι λέγειν μὲν ἐκ τοῦ παρατύχα 50
καὶ δημηγοροῦσι καὶ δικαζομένοις καὶ τὰς ἰδίας ὀμιλίας ποιοῦσιν ἀναγκαῖόν
ἐστὶ, καὶ πολλάκις ἀπροσδοκῆτως καιροὶ πραγμάτων παραπίπτουσιν, ἐν οἷς
οἱ μὲν σιωπῶντες εὐκαταφρόνητοὶ δόξουσιν εἶναι, τοὺς δὲ λέγοντας ὡς
10 ἰσόθεον τὴν γνῶμην ἔχοντας ὑπὸ τῶν ἄλλων τιμωμένους ὀρωμέν. ὅταν
γάρ νουθετησῶν δέη τοὺς ἀμαρτάνοντας ἢ παραμυθῆσασθαι τοὺς δυστυ- 55
χοῦντας ἢ πρᾶναι τοὺς θυμουμένους ἢ τὰς ἐξαίφνης ἐπενεχθείσας αἰτίας
ἀπολύσασθαι, τηνικαῦθ' ἢ τοῦ λέγειν δύναμις τῇ χρεῖα τῶν ἀνθρώπων ἐπι-
κουρεῖν οἷά τ' ἐστίν ἢ δὲ γραφῆ σχολῆς δεῖται καὶ μακροτέρους ποιεῖται
τοὺς χρόνους τῶν καιρῶν οἱ μὲν γὰρ ταχεῖαν τὴν ἐπικουρίαν ἐπὶ τῶν
ἀγώνων ἀπαιτοῦσιν, ἢ δὲ κατὰ σχολὴν καὶ βραδέως ἐπιτελεῖ τοὺς λόγους. 60
ὥστε τίς ἂν φρονῶν ταύτην τὴν δύναμιν ζηλώσειεν, ἢ τῶν καιρῶν τοσοῦτον
11 ἀπολείπεται; πῶς δ' οὐ καταγέλαστον, εἰ τοῦ κήρυκος παρακαλοῦντος
«τίς ἀγορεύειν βούλεται τῶν πολιτῶν;» ἢ τοῦ ὕδατος ἐν τοῖς δικαστη-
ριοῖς ἤδη ῥέοντος, ἐπὶ τῷ γραμματεῖον ὁ ῥήτωρ² προεῦοίτο³ συνθήσων καὶ
μαθησόμενος⁴ λόγον; ὡς ἀληθῶς γὰρ εἰ μὲν ἤμεν τύρανοι τῶν πόλεων, 65
ἐφ' ἡμῖν ἂν ἦν καὶ δικαστήρια συλλέγειν καὶ περὶ τῶν κοινῶν βουλευέσθαι
πραγμάτων, ὥσθ', ὁπότε γράψαιμεν τοὺς λόγους, τηνικαῦτα τοὺς ἄλλους
πολίτας ἐπὶ τὴν ἀκρόασιν παρακαλεῖν. ἐπεὶ δ' ἕτεροὶ τούτων κύριοί εἰσιν,

50 αὐτῶ Reiske (αὐτῶ τὴν δύναμιν Bekker):
αὐτοῦ Ξ (αὐτοῦ τὴν δύναμιν Am.) | λέγειν Ald: λέγουσι Ξ

55 δέη Am, Bekker: δεῖ Ξ
56 θυμουμένους Vahlen¹ auctore Reiske (qui restituendum putabat τοὺς εὐκόλως
θ. vel τοὺς ἀπὸ μηδενὸς θ.): ἀπολυμένους Ξ: ὀργιζομένους Am, Bekker: ἀπολυμέ-
λους Ald: παρωξυμένους Blass: ἐπιτεθυμένους Sauppe²: ἀπονοουμένους Radernia-
cher³ 59 οἱ μὲν Ald 61 «εὐ» φρονῶν Blass³ in app. 62 ἀπολείπεται
Bekker: ὑπο-Ξ | δ' om. μ Ald, suppl. Reiske 67 ὥσθ' Blass 68 τούτων
κύριοι εἰσίν] τούτων κυριεύουσιν Benzler⁴ Blass²: κύριοι τούτων εἰσίν Blass²

que hablar improvisando es indispensable tanto en la Asamblea² como en los tribunales³ y en las reuniones privadas, y que a menudo se presentan de manera imprevista ocasiones propicias para actuar, en las cuales quienes permanecen en silencio serán fácilmente tenidos por seres despreciables⁴; mientras que quienes hablan vemos que son considerados por los demás como poseedores de

10 una inteligencia semejante a la de los dioses?⁵ Cuando sea necesario amonestar a los que se equivocan o consolar a los infortunados o calmar a quienes se encolerizan o refutar aquellas acusaciones que han sido presentadas de repente¹, en ese momento la habilidad para hablar socorre con eficacia a la necesidad de los hombres. La escritura, en cambio, requiere de atención y alarga demasiado los tiempos respecto de las ocasiones. Pues éstas exigen un pronto auxilio en los debates, mientras que la escritura perfecciona los discursos en la tranquilidad y lentamente. En vista de lo cual, ¿qué persona sensata se esforzaría por tener esta habilidad, que se queda tan atrás respecto a las ocasiones?²

11 ¿Cómo no va a ser ridículo que, cuando el heraldo¹ pregunta: "¿quién de los ciudadanos quiere hablar?", o cuando el agua está ya marcando el tiempo en los tribunales², el orador acuda rápido a su tablilla³ para redactar y aprenderse de memoria un discurso?⁴ En verdad, si fuéramos tiranos de las ciudades, tendríamos en nuestro poder tanto el reunir a los tribunales, como el deliberar acerca de los asuntos comunes, de modo que, cuando hubiésemos escrito los discursos, entonces haríamos venir a los demás ciudadanos para que los escuchasen. Pero, puesto que otros son los

- ἄρ' οὐκ εὐθες ἡμᾶς ἄλλην τιὰ ποιῆσθαι μελέτην λόγων ἴναντίως ἔχουσι
 12 ἀκριβῶς†¹¹ <...> εἰ¹ γάρ οἱ² τοῖς δνόμασιν ἔξειργασμένοι³ καὶ μᾶλλον 70
 ποιήμασιν ἢ λόγοις ἑοικότες καὶ τὸ μὲν αὐτόματον καὶ πλέον⁴ ἀληθείαις⁷
 ὅμοιον ἀποβεβληκότες, μετὰ παρασκευῆς δὲ πεπλάσθαι καὶ συγκεῖσθαι⁸
 δοκοῦντες,⁹ ἀπιστίας¹⁰ καὶ φθόνου¹¹ τὰς τῶν ἀκούοντων γνώμας ἐμπιπλάσι
 13 <...> τεκμήριον δὲ μέγιστον· οἱ γὰρ εἰς τὰ δικαστήρια τοὺς λόγους
 γράφοντες φεύγουσι τὰς ἀκριβείας καὶ μιμοῦνται τὰς τῶν αὐτοσχεδια- 75
 ζόντων ἔρμηνείας, καὶ τότε¹ κάλλιστα γράφειν δοκοῦσιν,² ὅταν³ ἤμισα⁴ γε-
 γραμμένοις ὁμοίους πορίσωνται λόγους, ὅποτε δὲ καὶ τοῖς⁵ λογογράφοις
 τοῦτο πέρας⁶ τῆς ἐπιχειρίας ἐστίν, ὅταν τοὺς αὐτοσχεδιάζοντας μιμῶσινται,
 πῶς οὐ χροῖ καὶ τῆς παιδείας ἐκεῖνο⁷ μάλιστα τιμᾶν, ἀφ'⁸ οὐ πρὸς τοῦτο
 τὸ γένος τῶν λόγων εὐπόρως ἔξομεν;¹⁰ 80
 14 οἶμαι δὲ καὶ διὰ τοῦτ'¹ ἄξιον εἶναι τοὺς γραπτοὺς λόγους ἀποδοκιμά-
 ζειν, ὅτι τὸν βίον τῶν μεταχειριζομένων ἀνώμαλον καθιστᾶσι.³ περὶ πάντων
 μὲν γὰρ τῶν πραγμάτων γεγραμμένους ἐπίστασθαι λόγους ἐν τι⁴ τῶν
 ἀδυνάτων⁵ πέφυκεν⁶ ἀνάγκη δ'⁷ ἐστίν, ὅταν τις τὰ μὲν αὐτοσχεδιάζῃ, τὰ
 δὲ τυποῖ,⁸ τὸν λόγον ἀνόμοιον ὄντα⁹ ψόγον τῷ λέγοντι παρασκευάζειν, καὶ 85
 τὰ μὲν ὑποκρίσει¹¹ καὶ βραψυδίᾳ παραπλήσια δοκεῖν εἶναι, τὰ δὲ ταπεινά
 καὶ φαῦλα φαίνεσθαι παρὰ τὴν ἐκείνων¹³ ἀκρίβειαν.

69 με-
 λέτην ποιῆσθαι λόγων Am₂: ποιῆσθαι <τῶν> λ. μ. K (corr. in marg.): λόγων secl.
 Vahlen² } post λόγων lacunam ind. Radermacher³ 69-70 textum traditum
 def. Süss⁴, p. 43 n. 1, post ἐναντίως distinguens: locum sane corruptum vel
 mutilum alii aliter temptaverunt (c. g.: ἔχουσαν Ald, ἔχουσαν; <καὶ> γάρ οἱ
 τοῖς δνόμασιν ἀκριβῶς Blass⁵, et in καὶ tantum inut. Blass⁶) 71-72 πλέον ἀλη-
 θείας (ὁμοίον) Blass: ἢ δέον ἀληθείας δ. (ei, qua par est, veritati verum consentaneam
 formam) Reiske in app. 73 ἐμπιπλάσι Radermacher⁷, ἐμπιπλάσι Reiske Blass:
 ἐμπιπλάσι Ξ Bekker Sauppe⁸, ἐμπιπλάσι Ald 74 lacunam ind. Radermacher⁹
 76 κάλλιστα Bekker: μάλιστα Ξ: μ. ὁρθῶς vel καλῶς, vel potius δικανικῶς Reiske
 79 ἐκείνο MacDowell auct. Reiske: ἐκείνην Ξ, | ἀφ' οὗ] ἀφ' ἧς Am₂ Reiske

82 κα-
 θιστᾶσι Am₂ 84 αὐτοσχεδιάζῃ Am₂C₀ Ald: -οι X 85 τὸν λόγον Am₂ Reiske:
 τῶν λόγων Ξ 86 δοκεῖν Ξ Am₂ corr. Reiske: δοκεῖ Am₂C Ald

que tienen ese poder, ¿no es ingenuo que nosotros practiquemos un tipo de discursos distinto... †que se contraponen cuidadosamente†

12 <...> En efecto, si los discursos elaborados con esmero en cuanto a sus vocablos, más parecidos a poemas que a discursos¹, distantes de lo espontáneo y más aún de lo verosímil², por el hecho de que parecen concebidos y compuestos con gran preparación, llenan de

13 desconfianza y antipatía la mente de los oyentes <...>³ Pero, la prueba más importante es ésta: aquellos que escriben discursos para los tribunales evitan la precisión e imitan las expresiones de los que improvisan, y es entonces cuando se considera que escriben muy bien, cada vez que preparan discursos que se parecen lo menos posible a los escritos¹. Y puesto que incluso para los logógrafos el grado más alto de verosimilitud es cuando imitan a los que improvisan, ¿cómo no apreciar sobre todo precisamente ese tipo de educación, gracias al cual tendremos facilidad para este género de discursos?²

14 Pienso que también por esto es conveniente rechazar los discursos escritos: porque hacen incoherente el comportamiento de quienes se ejercitan en ellos. Conocer discursos escritos acerca de todas las situaciones es por lógica imposible¹. Por otro lado, es inevitable que, cuando alguien improvisa unas partes y otras las hace conforme a un modelo², el discurso le atrae al orador una censura por ser desigual, y unas partes parecen semejantes a una actuación teatral y a la recitación de un poema épico, mientras que otras se muestran pobres y sin valor en comparación al cuidado de aquéllas³.

- 15 δεινόν δ' ἐστὶ τὸν ἀντιποιοῦμενον φιλοσοφίας {ἀντιλέγειν}² καὶ παι-
 δεύσειν ἐτέρους ὑπισχνούμενον, ἂν μὲν ἔχῃ γραμματεῖον ἢ βιβλίον, δεικνύ-
 ναι δύνασθαι τὴν αὐτοῦ σοφίαν, ἂν δὲ τούτων ἄμοιρος γένηται, μηδὲν 90
 τῶν ἀπαιδευτῶν βελτίω⁵ καθεστάναι, καὶ χρόνου μὲν δοθέντος⁷ δύνασθαι
 λόγον ἐξεργεῖν, εὐθέως δὲ περὶ τοῦ προτεθέντος⁸ ἀφωρότερον εἶναι τῶν
 ιδιωτῶν, καὶ λόγων μὲν τέχνας ἐπαγγέλλεσθαι, τοῦ δὲ λέγειν μηδὲ μικρὰν
 16 δύναμιν ἔχοντ' ἐν ἑαυτῷ⁹ φαίνεσθαι. καὶ γὰρ ἡ μελέτη τοῦ γράφειν ἀπο- 95
 κρόν² ἐξεργάζεσθαι τοὺς λόγους καὶ μετ' ἀκριβείας καὶ βυθμοῦ τὰ ῥήματα³
 συντιθέναι, καὶ βραδείᾳ τῇ τῆς διανοίας κινήσει χρώμενος⁴ ἐπιτελεῖν τὴν
 ἔρμηνην⁵, ἀναγκαῖόν ἐστι⁶ τοῦτον, ὅταν εἰς τοὺς αὐτοσχεδιαστοὺς ἐλθῇ⁷
 λόγους, ἐναντία πράττοντα ταῖς συνηθείαις ἀπορίας καὶ θορύβου πλήρη
 τὴν γνώμην ἔχειν, καὶ πρὸς ἅπαντα⁸ μὲν δυσχεραίνειν, μηδὲν¹⁰ δὲ διαφέρειν¹⁰⁰
 τῶν ἰσχυρόνων, οὐδέποτε δ' εὐλύτῃ τῇ τῆς ψυχῆς ἀγγιλοῖα χρώμενον
 17 ὑγρῶς καὶ φιλανθρώπως¹ μεταχειρίζεσθαι τοὺς λόγους. ἀλλ' ὡςπερ οἱ
 διὰ μακρῶν χρόνων² ἐκ δεσμῶν λυθέντες οὐ δύνανται τοῖς ἄλλοις³ ὁμοίαν
 ποιήσασθαι τὴν ὁδοιπορίαν, ἀλλ' εἰς ἐκεῖνα τὰ σχήματα καὶ τοὺς βυθμούς
 ἀποφέρονται, μεθ' ὧν καὶ δεδεμένοις αὐτοῖς⁴ ἀναγκαῖον ἦν πορεύεσθαι, 5
 τὸν αὐτὸν τρόπον⁵ ἢ γραφῇ βραδείας τὰς διαβάσεις τῇ γνώμῃ⁶ παρασκευά-
 ζουσα καὶ τοῦ λέγειν ἐν τοῖς ἐναντίοις ἔθεισι ποιουμένη⁷ τὴν ἄσκησιν ἀπορον
 καὶ δεσμῶτιν τὴν ψυχὴν καθίστησι⁸ καὶ τῆς ἐν τοῖς αὐτοσχεδιαστοῖς¹⁰
 εὐροίας⁹ ἀπάσης ἐπίπροσθεν γίγνεται.

88 secl. Vahlen¹

Blass²: φιλοσοφίας d. Co μ: -αν d. X: -ας ἐν τῷ λέγειν Am: -ας τῆς τοῦ λέγειν
 Ald Reiske Bekker Blass³, qui καὶ λέγειν παιδεύσειν inavult: <περὶ φιλοσοφίας ἂν
 τι λέγειν Radermacher⁴ 92 εὐθέως δὲ <λέγειν ἔλον> Radermacher⁵ in app.
 auct. Reiske 99 πράττοντα Blass⁶: -σσ-Ξ | ἰσχυρόνων Bekker in app. 2 ὑγ-
 ρῶς K Ald | φιλανθρώπως | lectionem traditam def. Vahlen¹ Blass Radermacher²:
 βαρῶς Sauppe³: ἐλαφρῶς Dobree 6 γνώμη] μνήμη X¹ 9 εὐροίας] εὐροίας
 Sandys

15 Además, es aberrante que quien pretende hablar de filosofía y promete educar a los demás¹ pueda mostrar su sabiduría sólo si tiene una tablilla o un libro en sus manos, mientras que si está desprovisto de ellos no resulta nada mejor que los no instruidos²; que pueda dar a la luz un discurso sólo si dispone de tiempo y que, cuando se le propone un tema de repente³, se quede más mudo que los profanos; y, en fin, que se proclame conocedor del arte de los discursos, pero que muestre no poseer la más mínima habilidad para hablar⁴. Ciertamente la práctica de la escritura produce

16 muchísima dificultad para expresarse. Cuando uno se acostumbra a elaborar los discursos en detalle, a componer las frases con exactitud y con ritmo¹, a perfeccionar el estilo con un movimiento lento de su mente, es inevitable que, cuando pasa a los discursos improvisados, por hacer lo contrario de lo que acostumbra, tendrá la mente llena de dificultades y de confusión, y desagradará en todo; no diferirá en nada de los de voz débil² y nunca podrá disponer ágil y generosamente de sus discursos

17 haciendo uso de una libre sagacidad de mente. Por el contrario, así como los que han sido liberados de sus cadenas después de mucho tiempo no pueden caminar como los demás, sino que regresan a aquellas posiciones y cadencias con las que se les obligaba a caminar cuando estaban amarrados¹; de igual forma la escritura, al entorpecer los caminos hacia el entendimiento y al realizar la práctica² con hábitos contrarios a los de la oratoria³, dificulta y encadena la mente y se convierte en un obstáculo de toda buena fluidez en los discursos improvisados⁴.

- 18 νομίζω δὲ καὶ τὴν μάθησιν τῶν γραπτῶν λόγων χαλεπὴν καὶ τὴν 10
 μνήμην ἐπίπονον καὶ τὴν λήθην αἰσχροῦν ἐν τοῖς ἀγῶσι γίνεσθαι. πάντες
 γὰρ ἂν ὁμολογήσειαν τὰ μικρὰ τῶν μεγάλων καὶ τὰ πολλὰ τῶν ὀλίγων³
 χαλεπώτερον εἶναι μαθεῖν καὶ μνημονεῦσαι.⁴ περὶ μὲν οὖν τοὺς αὐτοσχε-
 διασμούς ἐπὶ τῶν ἐνθυμημάτων⁵ δεῖ μόνον τὴν γνώμην ἔχειν,⁶ τοῖς δ' ὀνό- 15
 μασι ἐκ τοῦ παρτυτικά δηλοῦν· ἐν δὲ τοῖς γραπτοῖς λόγοις καὶ τῶν ὀνο-
 μάτων (καὶ τῶν ἐνθυμημάτων)⁷ καὶ τῶν συλλαβῶν ἀναγκαῖόν ἐστι ποιεῖ-
 19 σθαι τὴν μνήμην καὶ τὴν μάθησιν ἀκριβῆ. ἐνθυμήματα μὲν οὖν ὀλίγα
 καὶ μεγάλα τοῖς λόγοις⁸ ἐνεστίν, ὀνόματα δὲ καὶ ῥήματα πολλὰ καὶ ταπεινά
 καὶ μικρὸν ἀλλήλων διαφέροντα, καὶ τῶν μὲν ἐνθυμημάτων ἀπαξ ἕκαστον
 δηλοῦται, τοῖς δ' ὀνόμασι πολλάκις τοῖς αὐτοῖς ἀναγκαζόμεθα χρῆσθαι.⁹ 20
 διὸ τῶν μὲν εὐποροῦσιν ἡ μνήμη, τοῖς δὲ δυσανάληπτος ἡ μνήμη καὶ δυσφύ-
 20 λακτος ἡ μάθησις καθέστηκεν.¹⁰ ἔτι τοίνυν αἰ ληθῆαι¹¹ περὶ μὲν τοὺς αὐτο-
 σχεδιασμούς ἔδηλον τὴν αἰσχύνην ἔχουσιν.¹² εὐλύτου γὰρ τῆς ἐρμηνεύσεως
 οὐσίας καὶ τῶν ὀνομάτων οὐκ ἀκριβῶς συνεξεσμένων,¹³ ἂν ἄρα καὶ δια-
 φύγη¹⁴ τι τῶν ἐνθυμημάτων, οὐ χαλεπὸν ὑπερβῆναι τῷ ῥήτορι καὶ τῶν ἐφε-
 ξῆς ἐνθυμημάτων ἀψάμενον¹⁵ μηδεμίαν τὸν λόγον αἰσχύνῃ περιβαλεῖν,¹⁶ ἀλλὰ
 καὶ τῶν διαφυγόντων, ἂν ὕστερον ἀναμνησθῆι, βράδιον ποιήσασθαι τὴν
 21 δῆλωσιν.¹⁷ τοῖς δὲ γεγραμμένα λέγουσιν, ἂν¹⁸ καὶ¹⁹ μικρὸν ὑπὸ τῆς ἀγῶ-

12 ἂν om., add. Co^{orr} 13 <καὶ> μαθεῖν Blass³ in app.

15 <τοῖς> ἐκ Reiske
 16 del. Blass³, auct. Reiske: ante καὶ τῶν ὀνομάτων transp. E Sauppe⁶, probat
 MacDowell: καὶ τ. ἐ. καὶ τ. δ. καὶ σ. Blass³ | τῶν suppl. Reiske in app. 16-17
 ἀκριβῆ ποιῆσθαι propter hiatus Blass³ in app. 21 τοῖς τῶν Blass³ solus | ἡ
 μνήμη ἢ Kadermacher²: secl. Ald. Reiske Bekker Blass³: δυσανάλ. ἡ μαθ. καὶ
 δυσφύλ. ἡ μνήμη Blass³ in app. 22 αἰ ληθῆαι Am, Ald: ἀλήθειαι ἢ 24 οὐκ om.
 E 28 ἂν καὶ <κατά> μικρὸν Blass³ in app.

18 Considero, además, que resulta difícil el aprendizaje de los discursos escritos, trabajosa su memorización y vergonzoso su olvido en los debates. Todos, en efecto, estarían de acuerdo en que es más difícil aprenderse y memorizar las cosas pequeñas que las importantes, las muchas que las pocas. Así pues, en cuanto a los discursos improvisados, es menester fijar la atención sólo en los argumentos¹ lógicos y expresarlos con las palabras que se le ocurren a uno en el momento. Por el contrario, en los discursos escritos es necesario aprenderse y recordar con exactitud las

19 palabras y las sílabas. Ahora bien, los argumentos lógicos que hay en los discursos son pocos e importantes, mientras que las palabras y las frases son muchas, de poco valor y difieren poco entre sí; además, cada uno de los argumentos se expresa una sola vez; en cambio, necesitamos utilizar las mismas palabras a menudo; por ello, la memorización de los argumentos resulta fácil, mientras que la de las palabras es difícil de retener y su

20 aprendizaje difícil de conservar¹. Además, los momentos de amnesia en los discursos improvisados no parecen vergonzosos¹, porque, siendo la expresión fluida y no estando las palabras pulidas con gran cuidado, aunque algún argumento se le olvide, no le es difícil al orador omitirlo y, una vez tocados los argumentos que siguen, concluir el discurso sin ninguna vergüenza²; pero también si después se acuerda de los que se le han olvidado, le es fácil

21 expresarlos³. Por el contrario, para quienes pronuncian discursos escritos, si omiten y cambian aunque sea una parte pequeña en-

νίας³ ἐκλίπωσι τι⁴ καὶ παραλλάξωσιν, ἀπορίαν ἀνάγκη⁵ καὶ πλάνον ζήτησιν ἐγγενέσθαι, καὶ μακροὺς μὲν χρόνους ἐπίσχειν,⁶ πολλάκις δὲ τῇ σιωπῇ⁷ 30
ἡλακμβάνειν τὸν λόγον, ἀσχήμονα δὲ καὶ καταγέλαστον καὶ δυσειπικούρητον⁸ καθεστάναι τὴν ἀπορίαν.⁹

- 22 ἡγοῦμαι δὲ καὶ ταῖς ἐπιθυμίαις⁴ τῶν ἀκρατῶν ἄμεινον χρῆσθαι τοὺς αὐτοσχεδιάζοντας τῶν τὰ γεγραμμένα λεγόντων.¹ οἱ μὲν γὰρ πολὺ πρὸ τῶν ἀγῶνων τὰ συγγράμματα διαπονήσαντες² ἐνίοτε τῶν καιρῶν⁵ ἁμαρτάνουσιν 35
ἢ³ γὰρ μακρότερα⁶ τῆς ἐπιθυμίας⁷ λέγοντες⁸ ἀπεχθάνονται τοῖς ἀκούουσιν ἢ βουλομένων ἐτι τῶν ἀνθρώπων⁹ ἀκροᾶσθαι προαπολείπουσιν λόγους.
- 23 χαλεπὸν γάρ, ἴσως δ' ἀδύνατόν ἐστιν ἀνθρωπίνην πρόνοιαν ἐφικέσθαι τοῦ μέλλοντος,¹ ὥστε προῖδεῖν ἀκριβῶς, τίνα τρόπον αἱ γνῶμαι τῶν ἀκουόντων² πρὸς τὰ μήκη³ τῶν λεγομένων ἐξουσιν. ἐν δὲ τοῖς αὐτοσχεδιασμοῖς 40
ἐπὶ τῷ λέγοντι γίνεταί⁴ ταμιεύεσθαι τοὺς λόγους πρὸς τὰς δυνάμεις⁵ τῶν γνωμῶν ἀποβλέποντι,⁶ καὶ τὰ μήκη συντέμνειν καὶ τὰ συντόμως⁷ ἐσκεμμένα
- 24 διὰ μακροτέρων¹ δηλοῦν. χωρὶς τοίνυν τούτων² οὐδὲ τοῖς παρ' αὐτῶν τῶν ἀγῶνων³ ἐνθυμήμασι διδομένοις ὁμοίως ὀρώμεν⁴ ἑκατέρους χρῆσθαι⁵ δυναμένους. τοῖς μὲν γὰρ ἄγραφα λέγουσιν,⁶ ἂν τι παρὰ τῶν ἀντιδίκων ἐν- 45
θύμημα λάβωσιν ἢ διὰ τὴν συντονίαν τῆς διανοίας⁷ αὐτῶν παρὰ⁸ σφῶν αὐτῶν διανοηθῶσιν, εὐπορόν ἐστιν ἐν τάξει θεῖναι⁹ τοῖς γὰρ ὀνόμασιν¹⁰ ἐκ τοῦ παρατυχῆ περι ἀπάντων δηλοῦντες, οὐδ' ὅταν πλείω τῶν ἐσκεμμένων¹¹

29 πλάνον ζῆσιν (sic) Co: πλάνον καὶ ζήτησιν X Ald 30 ἐγγίνασθαι Bekker Sauppe¹ | ἐπίσχειν Bekker: ἐπίσχειν Ξ 34 πολὺ | πολλοὶ Am, Ald 41-42 τῶν γνωμῶν Am, Bekker Sauppe²: τῶν λόγων Ξ: αὐτῶν Blass: τῶν καιρῶν αὐτ τῶν πραγμάτων αὐτ τῶν ἀκρατῶν Reiske: τῶν ἀκούοντων Vahlen³ coll. D. 61.27 | τὰ <τε> μήκη Blass

46 αὐτῶν Bekker: αὐτοὶ Blass

medio del debate, inevitablemente les sobreviene una situación difícil y una búsqueda infructuosa, se retrasan mucho, interrumpen a menudo el discurso con momentos de silencio y la situación que se produce es vergonzosa, ridícula y sin remedio¹.

- 22 Considero también que los que improvisan satisfacen los deseos de los oyentes mejor que los que pronuncian discursos escritos¹. Estos últimos, en efecto, por el hecho de haber elaborado los discursos mucho antes de los debates, a veces desaprovechan las circunstancias. Así pues, al hablar más extensamente de lo que se desea, se hacen odiosos a los oyentes; o bien terminan antes de tiempo los discursos cuando el público desea escucharlos todavía².
- 23 Es difícil, en efecto, y quizá imposible que la previsión humana llegue a conocer el futuro, de manera que prevea exactamente qué disposición tendrán los oyentes ante una intervención extensa¹. En los discursos improvisados, por el contrario, está en poder del orador medir por sí mismo los discursos con vista en particular a las manifestaciones de los sentimientos del auditorio, ya sea abreviando las partes extensas, ya sea expresando con una mayor amplitud aquéllas pensadas como breves².
- 24 Ahora bien, aparte de esto, vemos que ambas clases de oradores no tienen igual habilidad para servirse de los argumentos que se presentan en el transcurso de los debates. A aquellos que pronuncian cosas no escritas, si se apoderan de algún argumento de sus adversarios¹ o si lo conciben por sí solos gracias al esfuerzo de su mente, les es fácil colocarlo en el lugar conveniente; porque, expresándose acerca de todo con palabras improvisadas, aun cuando hablan más extensamente de lo que habían pensado, de

- 25 λέγωσιν, οὐδαμῆ τὸν λόγον ἀνώμαλον καὶ παραχῶδῃ καθιστάσι. τοῖς δὲ
 μετὰ τῶν γραπτῶν λόγων ἀγωνιζομένοις, ἂν ἄρα τι χωρὶς τῆς παρα- 50
 σκευῆς ἐνθύμημα δοθῆ, χαλεπὸν ἐναρμόσαι¹ καὶ χρῆσθαι κατὰ τρόπον²· αἱ
 γὰρ ἀκριβείαι³ τῆς τῶν ὀνομάτων ἐξεργασίας οὐ παραδέχονται τοὺς αὐτο-
 ματισμούς⁴, ἀλλ' ἀναγκαῖον ἢ μηδὲν χρῆσθαι τοῖς ἀπὸ τῆς τύχης ἐνθυμη-
 μασι δοθεῖσιν, ἢ χρώμενον⁵ διαλύειν καὶ συνερείπειν⁶ τὴν τῶν ὀνομάτων
 οἰκονομίαν⁷, καὶ τὰ μὲν ἀκριβῶς τὰ δ' εἰκῆ λέγοντα παραχῶδῆ⁸ καὶ ἄφω- 55
 26 νοῖ⁹ καθιστάναι τὴν ἐρμηνείαν. καίτοι τίς ἂν εὖ φρονῶν ἀποδείξειτο τὴν
 τῆς αὐτῆς μελέτην¹⁰, ἥτις καὶ τῶν αὐτομάτων ἀγαθῶν ἐπίπροσθεν τῆ χρήσει
 καθέστηκε¹¹ καὶ χεῖρα¹² τῆς τύχης ἐνλοτε τοῖς ἀγωνιζομένοις τὴν ἐπικουρίαν
 παραδίδωσι¹³, καὶ τῶν ἄλλων τεχνῶν¹⁴ ἐπὶ τὸ βέλτιον ἀγειν τὸν τῶν ἀνθρώ-
 πων βίον εἰθισμένων¹⁵ αὐτῆ καὶ τοῖς αὐτομάτοις¹⁶ εὐπορήμασι¹⁷ ἐμποδῶν ἔστιν; 60
 27 ἡγοῦμαι¹⁸ δ' οὐδὲ λόγους¹⁹ δίκαιον εἶναι καλεῖσθαι τοὺς γεγραμμένους²⁰,
 ἀλλ' ὥσπερ εἰδῶλα καὶ σχήματα καὶ μιμήματα²¹ λόγων, καὶ τὴν αὐτὴν
 κατ' αὐτῶν εἰκότως ἂν δόξαν²² ἔχοιμι, ἤνεκεν²³ καὶ κατὰ τῶν χαλκῶν ἀν-
 δριάντων καὶ λιθίνων ἀγαμάτων²⁴ καὶ γεγραμμένων ζώων. ὥσπερ γὰρ
 ταῦτα μιμήματα τῶν ἀληθινῶν σωμάτων ἔστί, καὶ τέρψιν μὲν ἐπὶ τῆς 65
 θεωρίας ἔχει, χρῆσιν δ' οὐδεμίαν τῷ τῶν ἀνθρώπων βίῳ παραδίδωσι,
 28 τὸν αὐτὸν τρόπον²⁵ ὁ γεγραμμένος λόγος, ἐνὶ σχήματι καὶ τάξει κεκρημένος²⁶,
 ἐκ βιβλίου «μὲν»²⁷ θεωρούμενος²⁸ ἔχει τινὰς ἐκπλήξεις, ἐπὶ δὲ τῶν καιρῶν
 ἀκίνητος²⁹ ὢν³⁰ οὐδεμίαν ὠφέλειαν τοῖς κεκρημένοις παραδίδωσιν.³¹ ἀλλ'

49 οὐδαμῆ Ξ Am, Bekker Sauppe²:
 -οὔ EK Ald: -ὤς Am, MINT (-ω Mu) 51 καὶ χρῆσθαι Am, Bekker Sauppe¹
 Blass³ Radermacher⁴: καὶ κεκρημένος Ξ Ald Reiske: καὶ χρῆσασθαι Blass⁵ 55 οἰκο-
 νομίαν Blass | ἄφρων Ξ: διάφρων Sauppe⁶ auct. Reiske (« αὐτὸς ἄφρων »)
 60 αὐτῆ] αὐτῆ Sauppe⁷ Blass | ἀπορήμασι Co 63 ἔχοιμι Am, Co Bekker: ἔχοι
 X: ἔχοιμι μ plerique id. vv. | καὶ om. C Bekker | κατὰ τὴν τῶν Ald 67 «μῆ»
 τάξει Reiske in app. | κεκρημένος] γεγραμμένος Ald 68 suppl. Sauppe⁸

- 25 ninguna manera hacen un discurso desequilibrado y confuso. En cambio, a los que intervienen en los debates con sus discursos ya escritos¹, si acaso se presenta algún argumento imprevisto, les es difícil adaptarlo y utilizarlo convenientemente. En efecto, la exactitud en la elaboración de las palabras no admite las improvisaciones, sino que inevitablemente o no se hace caso de los argumentos que se presentan por casualidad, o, si se utilizan, se rompe y destruye la organización² de las palabras y, si se dicen unas con esmero y otras al azar, se hace una exposición confusa e
- 26 ininteligible. Sea como sea, ¿qué persona sensata aceptaría tal práctica, que obstaculiza el uso de las buenas cualidades de la improvisación, que a veces ayuda a los contendientes menos de lo que la ocasión requiere y, mientras las otras técnicas suelen mejorar la vida de los hombres, ésta es un estorbo inclusive para las ventajas de la improvisación?¹
- 27 Considero que tampoco es justo llamar discursos a los que están escritos, sino sombras, formas e imitaciones de discursos, y con justa razón yo tendría de ellos la misma opinión que de las esculturas humanas de bronce, de las estatuas de piedra¹ y de las pinturas de animales. Pues así como éstas son imitaciones de los cuerpos reales y producen placer a la vista, pero no proporcionan
- 28 ninguna utilidad a la vida de los hombres², de la misma manera el discurso escrito, que tiene una sola forma fija, cuando se le mira en un libro produce ciertas impresiones, pero, por ser invariable en las diversas circunstancias no ofrece ninguna utilidad a sus poseedores¹. Así como los cuerpos reales, que

ὡσπερ ἀνδριάντων καλῶν ἀληθινὰ σώματα⁸ πολὺ χεῖρους τὰς θεωρίας 70
 ἔχοντα πολλαπλασίους ἐπὶ τῶν ἔργων τὰς ὠφελείας παραδίδωσιν, οὕτω
 καὶ λόγος ὁ μὲν ἀπ' αὐτῆς τῆς διανοίας⁹ ἐν τῷ παραυτίκῳ λεγόμενος
 ἐμψυχός ἐστι καὶ ζῆ καὶ τοῖς πράγμασιν ἔπεται καὶ τοῖς ἀληθέσιν ἀρω-
 μοῖωται¹⁰ σώμασιν, ὁ δὲ γεγραμμένος εἰκόνη λόγου τὴν φύσιν ὁμοίαν ἔχων
 ἀπάσης εὐεργεσίας ἄμοιρος¹¹ καθέστηκεν. 75

- 29 ἴσως ἂν οὖν εἴποι τις ὡς ἄλογόν² ἐστι κατηγορεῖν μὲν τῆς γραφικῆς
 δυνάμεως² αὐτὸν δὲ διὰ ταύτης φαίνεσθαι³ τὰς ἐπιδείξεις⁴ ποιούμενον⁵ καὶ
 προδιβάλλειν⁶ τὴν πραγματείαν ταύτην, δι' ἧς εὐδοκίμειν παρασκευάζεται⁷
 παρὰ τοῖς Ἕλλησιν, ἔτι δὲ περὶ φιλοσοφίαν διατρίβοντα τοὺς αὐτοσχεδια-
 στικούς λόγους ἐπαινεῖν, καὶ προυργιαιτέρον ἡγεῖσθαι τὴν τύχην τῆς προ- 80
 νοίας καὶ φρονιμωτέρους τοὺς εἰκῆ λέγοντας τῶν μετὰ παρασκευῆς γρα-
 30 φόντων.⁸ ἐγὼ δὲ πρῶτον μὲν οὐ παντελῶς ἀποδοκιμάζων¹ τὴν γραφικὴν
 δύναμιν, ἀλλὰ χεῖρω τῆς αὐτοσχεδιαστικῆς² ἡγούμενος³ εἶναι, καὶ τοῦ
 δύνασθαι⁴ λέγειν πλείστην ἐπιμέλειαν οἴμενος χρῆναι ποιεῖσθαι, τούτους
 εἰρηκα τοὺς λόγους⁵ ἔπειτα προσχρῶμαι τῷ γράφειν οὐκ ἐπὶ τούτῳ μέ- 85
 γιστον φρονῶν, ἀλλ' ἐν' ἐπιδείξω⁷ τοῖς ἐπὶ ταύτῃ τῇ δυνάμει σεμνονομήνοισι,⁸
 31 ὅτι μικρὰ πονήσαντες⁹ ἡμεῖς¹⁰ ἀποκρύψαι καὶ καταλύσαι¹¹ τοὺς λόγους αὐτῶν
 εἰ οἶοι τ' ἐσόμεθα. πρὸς δὲ τούτοις καὶ τῶν ἐπιδείξεων εἵνεκα¹² τῶν εἰς

70 πολὺ χεῖρους] πολυχέρους Reiske | θεωρίας Th. Gomperz¹: εὐπρεπειας Vahlen¹
 Blass: εὐμορφίας Dobree: εὐπορίας E Sauppe² 71 πολλαπλασίας Reiske 72 ἀπ'
 αὐτῆς Reiske: ἐκ' αὐτῆς E | διανοίας] ἀνάγκης « vel: simile quid » Sauppe²:
 ἀγωνίας Blass³ 75 εὐεργετίας] ἐνεργετίας post Reiske plerique

77 αὐτὸν Sauppe¹
 auct. Bekker: ταυτὸν E | ἐπιδείξεις Bekker: ἀποδείξεις E Radermacher² 78 προ-
 διαβάλλειν Auct. X: προσ- Co μ Ald 80 post προυργιαιτέρον « subaudiri potest
 τι, malim tamen προφρηαιτέραν » Reiske 87 καταλύσαι] «mallem καταλύσαι,
 obnuere veluti torrente quodam » Reiske 88 εἵνεκα E Auct.: εἵνεκα μ Ald

tienen un aspecto mucho peor que el de unas bellas estatuas, ofrecen mucho más utilidad en las acciones, de igual forma también el discurso pronunciado de manera improvisada desde su misma concepción es animado, vive, se adecua a las situaciones y se asemeja a los cuerpos reales; mientras que el discurso escrito, que posee una naturaleza similar a una imagen de discurso, está absolutamente desprovisto de todo beneficio².

29 Quizá alguien podría decir que es ilógico, por un lado, censurar la capacidad para escribir y, por el otro, que uno mismo se exhiba haciendo exposiciones por medio de la escritura, y que sea el primero en desacreditar esta práctica, mediante la cual procura tener buena fama entre los griegos¹; y que, además, ocupándose de la filosofía², alabe los discursos improvisados, considere más importante la casualidad que la previsión y tenga por más sensatos a los que hablan a la ligera que a los que escriben con
30 cuidado³. Ahora bien yo, en primer lugar, he dicho estas cosas no porque niegue del todo valor a la capacidad para escribir¹ sino porque considero que es inferior a la improvisación², y porque pienso que es necesario poner nuestro mayor cuidado en la capacitación para hablar. En segundo lugar, hago cierto uso abundante de la escritura no porque me enorgullezca de ello sobremanera³, sino para demostrar a los que se vanaglorian de esta habilidad, que con poco esfuerzo nosotros seremos capaces de
31 ocultar y destruir sus discursos⁴. Además, echo mano de la escritura también por los discursos epidícticos¹ que se presentan

- τούς ὄχλους ἐκπερομένων ἀπτομαι τοῦ γράφειν· τοῖς μὲν γὰρ πολλάκις ἡμῖν ἐντυγχάνουσιν³ ἐξ ἐκείνου τοῦ τρόπου παρακλειυόμεθα πείραν⁴ ἡμῶν 90
λαμβάνειν, ὅταν ὑπὲρ ἀπαντος τοῦ προτεθέντος εὐκαίρως καὶ μουσικῶς⁵
εἰπεῖν οἱοί τ' ᾶμεν· τοῖς δὲ διὰ χρόνου μὲν ἐπὶ τὰς ἀκροάσεις⁷ ἀφιγμένοιαι,
μηδεπώποτε δὲ πρότερον ἡμῖν ἐντετυχηκόσιν, ἐπιχειροῦμεν τι δεικνύναι
τῶν γεγραμμένων· εἰθισμένοι γὰρ ἀκροᾶσθαι τῶν ἄλλων⁸ «τούς γραπ»⁹ τούς
λόγους, ἴσως ἂν⁹ ἡμῶν αὐτοσχεδιαζόντων¹⁰ ἀκούοντες ἐλάττονα τῆς ἀξίας¹¹ 95
32 δόξαν καθ' ἡμῶν λάβοιεν.¹ χωρὶς δὲ τούτων καὶ σημεῖα¹ τῆς ἐπιδόσεως,²
ἦν εἰκὸς² ἐν τῇ διανοίᾳ γίνεσθαι, παρὰ τῶν γραπτῶν λόγων ἐναργέστατα³
κατιδεῖν ἔστιν· εἰ μὲν γὰρ βέλτιον αὐτοσχεδιάζομεν νῦν ἢ πρότερον, οὐ
ῥάδιον ἐπικρίνειν ἔστι, χαλεπαί⁴ γὰρ αἱ μνημαί⁵ τῶν προειρημένων λόγων
καθεστήκασιν· εἰς δὲ τὰ γεγραμμένα κατιδόντας ὥσπερ ἐν κατόπτρῳ⁶ θεω- 00
ρῆσαι τὰς τῆς ψυχῆς⁷ ἐπιδόσεις ῥάδιόν ἔστιν. ἔτι δὲ καὶ μνημεῖα καταλι-
πεῖν ἡμῶν αὐτῶν σπουδάζοντες⁸ καὶ τῇ φιλοτιμίᾳ⁹ χαριζόμενοι λόγους γρά-
33 φειν ἐπιχειροῦμεν. ἀλλὰ μὴν οὐδ' ὡς εἰκῆ λέγειν παρακλειυόμεθα, τὴν
αὐτοσχεδιαστικὴν δύναμιν τῆς γραφικῆς¹ προτιμῶντες,² ἀξιόν ἔστι πιστεύ-
ειν· τοῖς μὲν γὰρ ἐνθυμήμασι καὶ τῇ τάξει μετὰ προνοίας ἡγοῦμεθα δεῖν 5
χρῆσθαι τοὺς ῥήτορας, περὶ δὲ τὴν τῶν ὀνομάτων δὴλωσιν αὐτοσχεδιάζειν.
οὐ γὰρ τοσαύτην ὠφέλειαν αἱ³ τῶν γραπτῶν λόγων ἀκρίβεια παραδιδόσασιν,
ὅσην εὐκαιρίαν αἱ τῶν ἐκ τοῦ παραχρήμα⁴ λεγομένων δηλώσεις ἔχουσιν.
34 ὅστις οὖν ἐπιθυμεῖ ῥήτωρ γενέσθαι δεινός ἀλλὰ μὴ ποιητῆς λόγων ἱκανός,

90 παρα-
κλειυόμεθα Blass in app.: -μαι Ξ 91 προτεθέντος CoX¹ Ald: προταθέντος
X¹ μ 94 «τούς γραπ» τούς Radermacher²: «γραπ» τούς vcl «τοιού» τούς Dobree
2 φιλοτιμία] φιλοσοφία Co 6,10 γρῆσθαι Am, EX: γρᾶσθαι CoE¹ Ald
6 τὴν «διὰ» τῶν ὄν. Dobree coll. § 18 9 ἀλλὰ μὴ] ἀλλὰ καὶ Am: ἅμα καὶ
Blass³: μᾶλλον ἢ Blass³

ante las multitudes². A quienes nos conocen bien los invitamos a ponernos a prueba acerca de dicha manera de expresarnos, cada vez que podemos hablar de manera oportuna e inspirada sobre cualquier tema que se nos proponga³. En cambio, a quienes vienen a escucharnos de vez en cuando⁴ o que nunca antes nos han oído, intentamos mostrarles algo de lo que hemos escrito⁵, porque, acostumbrados ellos a escuchar los discursos escritos de los demás⁶, quizá al oírnos improvisar puedan tener de nosotros una
32 opinión no tan justa⁷. Aparte de esto, en los discursos escritos es posible observar muy claramente también las huellas del progreso que se da de manera natural en el intelecto¹. Si improvisamos mejor ahora que antes, no es fácil decidirlo, pues el recuerdo de los discursos pronunciados antes es difícil²; por el contrario, observando los escritos como en un espejo, es fácil ver los progresos del pensamiento. Y aún más, es porque aspiramos a dejar un recuerdo de nosotros³ y porque nos complace la ambición⁴,
33 que empezamos a escribir discursos⁵. Pero no conviene creer que, porque preferimos la habilidad para improvisar¹ que para escribir, estamos recomendando hablar al azar. Consideramos más bien que los oradores deben preparar los argumentos y la estructura de sus discursos con previsión², pero deben improvisar en cuanto a la expresión de las palabras³. En efecto, la exactitud de los discursos escritos no proporciona tanta utilidad, cuanto es el sentido de oportunidad que tiene la expresión de lo que se dice
34 improvisadamente⁴. Así pues, todo aquel que desee ser un orador excelente y no sólo un hábil hacedor de discursos¹, que quiera

καὶ βούλεται μᾶλλον τοῖς καιροῖς χρῆσθαι καλῶς ἢ τοῖς δυνάμει λέγειν 10
ἀκριβῶς, καὶ τὴν εὐνοίαν τῶν ἀκροωμένων ἐπικουρον ἔχειν σπουδάζει μᾶλ-
λον ἢ τὸν ρῥόνον ἀνταγωνιστήν, ἔτι δὲ καὶ τὴν γνώμην εὐλυτον καὶ τὴν
μνήμην εὐπορον καὶ τὴν λήθην ἄδηλον² καθεστάναι βούλεται, καὶ τῇ χρείᾳ³
τοῦ βίου σύμμετρον τὴν δύναμιν τῶν λόγων κεκτῆσθαι πρόθυμός ἐστιν,
οὐκ εἰκότως ἀν⁴ τοῦ μὲν αὐτοσχεδιάζειν αἰετὸς καὶ διὰ παντός⁵ ἐνεργὸν τὴν 15
μελέτην ποιοῖτο, τοῦ δὲ γράφειν ἐν παιδιᾷ καὶ παρέργῳ ἐπιμελούμενος⁶ εὖ
φρονεῖν κριθεῖη παρὰ τοῖς εὖ φρονοῦσιν;

12-13 τὴν γν. εὐλ. καὶ τὴν μν. εὐπ. Blass coll. §§ 16, 19, probat
MacDowell: τὴν μν. εὐπ. καὶ τὴν ἐρμηνείαν εὐλ. Sauppe⁷ in app.: τὴν γν. εὐπ.
καὶ τὴν μν. εὐλ. ≡ 15 οὐκ οἰμ. Ἀπ⁸, secl. Blass: οὗτος εἰκότως Ald Bekker
16 παρέργως Benseler propter hiatus

aprovechar bien las circunstancias más que hablar con palabras exactas y aspire a tener como aliada a la benevolencia de los oyentes más que a su malevolencia como rival, e incluso quiera poseer una mente ágil, una memoria expedita y amnesias disimulables, que esté dispuesto, en fin, a poseer una habilidad para hablar adecuada a la necesidad de la vida, ¿no adoptará con justa razón la práctica fecunda de la improvisación siempre y en todo momento? Y por dedicarse a la escritura sólo incidentalmente y como juego², ¿no será considerado sensato entre los hombres sensatos?³

§1

1 'Ἐπειδὴ: conjunción de sentido causal que inicia la explicación del porqué Alcidesante hará una acusación contra los discursos escritos. Hemos preferido omitir su traducción al español ("dado que", "puesto que") pues, al traducir διὰ ταύτην αἰτίαν por "es por esta razón", nos damos cuenta de que todo lo dicho anteriormente a esto es la explicación de los motivos, y por ello resulta ríe redundante ya traducir el 'Ἐπειδὴ.

2 ἱστορίαι: tres son las posibles traducciones de esta palabra (cf. Liddell-Scott): 1- investigación; proceso de la investigación; 2- conocimiento, saber (como resultado de la investigación); 3- narración escrita de lo investigado. Aquí se trata evidentemente de la segunda acepción porque lo que se critica de los sofistas es su manera de manejar sus conocimientos y no tanto el cómo los han obtenido o los han dado a conocer.

3 ἡμελήκασι: verbo que rige los genitivos ἱστορίαις y παιδείας. La palabra está formada por α- privativa y la raíz de μελήτη, término usado frecuentemente por Alcidesante (cf. §2, 6, 11, 15, 26, 30, 34). El perfecto indica que el descuido que se ha dado en el pasado persiste como un estado resultativo en el presente.

4 τοῦ δύνασθαι λίσχειν: el verbo substantivado se encuentra en genitivo (τοῦ) a causa del adverbio ἀπειρώς ("sin experiencia o

conocimiento"), es decir, por su denotación de "carencia de". Toda la expresión literalmente significa: "de la capacidad para hablar". Esta es una expresión perifrástica idiomática del griego que equivale a "ser elocuente". Alcídamente recurre mucho, aun fuera de los giros idiomáticos, a las perfrasis.

5 τοῖς ἰσῳταῖς: dativo regido por el adverbio ὁμοίως que denota "igualdad".

6 ἀπειρώς: forma adverbial del adjetivo ἄπειρος, -ον. Nótese la formación de esta palabra compuesta: α- privativa + raíz de πείρα ("ensayo", "prueba"). De donde el griego tiene ἐμπειρία (ἐν + πείρα) y ἔμπειρος y el español "empírico".

7 δὲ: indica oposición y es correlativo del lejano μὲν muy retardado en el orden de la frase pero cercano a su vez a ἡμετέρας del mismo modo que δὲ lo es a μελετηκότες.

8 μελετηκότες ... δεικνύτες: participios con sentido causal. Alcídamente usa muy a menudo los participios, sobre todo con sentido causal.

9 μέγα φρονούσι: expresión idiomática que significa "ser engraido u orgulloso". Literalmente: "pensar en grande".

10 κολλοστών: superlativo formado de la raíz πολύς.

11 κερτημένοι: participio perfecto con sentido concesivo ("aunque").

12 ὅλος: posee un valor más encarecido que πᾶς, πᾶσα, πᾶν, y significa "todo entero", "global".

13 ἀμφοιβητοῦσι: su significado es "sostener" en una discusión, en una dispute; rige los genitivos ὅλης τῆς τέχνης. Nótese la similitud con respecto a μέγα φρονούσι que concluye el período anterior, en perfecta simetría.

14 ἐπιχειρήσω: literalmente "echaré mano de", de ἐπί "sobre, encima" y χεῖρ "mano".

15 κατηγορεῖαν ποιήσασθαι: expresión perifrástica por κατηγορέω. Aquí en aoristo porque el autor no le interesa subrayar otra cosa que la acción en sí; es decir, hay un desentendimiento del valor espectacular. Recuérdese que en el infinitivo el aoristo no tiene valor de acción pasada, único que conserva en el indicativo cuando aparece el amento.

§ 2

1 ὡς: aquí aparece en su calidad de conjunción con valor causal, como el ὡς que se construye en paralelo poco después (ἀλλ' ὡς).

2 αὐτῶν: sc. τῶν γραπτῶν λόγων.

- 3 ἡγούμενος: con sentido causal (por la presencia de ὡς) como los siguientes φρονῶν, οἰόμενος, ὑπειληφώς y νομίζων.
- 4 μείζον φρονῶν: cf. §1 μέγα φρονοῦσι. Aquí ya en grado comparativo.
- 5 τὸ γράφειν: Alcidesamente recurre frecuentemente a los infinitivos sustantivados, de los que aquí tenemos un ejemplo más (cf. supra §1: τοῦ δύνασθαι). En la traducción equivale a un sustantivo con función de sujeto de la proposición completiva dependiente del οἰόμενος causal.
- 6 ἐν κρήρῃ: expresión idiomática con régimen de genitivo. Vuelve a aparecer en el § 34.
- 7 μελιτῶν: su aparición solitaria nos parece insuficiente para su comprensión, a menos de que tenga un valor fuertemente intensivo que equivalga a "ejercitar la elocuencia". Debido a esto, los editores han propuesto distintas integraciones. La que nos parece mejor es τοῦ <λίγειν> μελιτῶν, propuesta por Kadermacher, misma que aparece en nuestra traducción.
- 8 τοὺς... καταναλίσκοντας: va unido y contiene en medio, en enclase, todo lo que de él depende, esto es, el complemento directo (τὸν βίον) y el complemento circunstancial (ἐπί + acusativo).
- 9 ἀπολειπῆσθαι: es un perfecto pasivo de ἀπολείπω que depende,

como completiva, de ὑπειληφώς y que rige a los genitivos ῥητορικῆς y φιλοσοφίας, como bien hace entender el prefijo ἀνο-. Nótese el rebuscamiento estilístico de la asonancia entre ἀπολειπῆσθαι y ὑπειληφώς (que procede de ὑπολαμβάνω).

10 πολὺ δικαιότερον; nótese la remarcación tan fuerte que se hace al colocar πολὺ junto al comparativo δικαιότερον.

§ 3

1 ἐντεῦθεν: es correlativo de ἐξ ὧν; es una expresión idiomática que literalmente significa "desde aquí", "por ello".

2 ἂν τις καταφρονήσεις; en sus ensayos críticos, como éste de Alcides, era muy común que los autores griegos partieran de un supuesto interlocutor que se oponía al que realizaba el escrito. Con esta proposición hipotética de la posibilidad se inicia una argumentación.

3 καταφρονήσεις; nótese el cambio semántico con respecto a μίχα φρονέω en virtud del prefijo κατα- que indica "contra", "hacia abajo". Este mismo verbo rige al genitivo τοῦ γράφειν.

4 εὐεπίθετον; tiene la significación de "fácil de ser aprendido" debido a que proviene del verbo εὐεπίσταμαι. Sin embargo, R. Renhan ("The Michigan Alcidas-papyrus", HSCP, LXXV, 1971, p.

100) acerca de este mismo vocablo escribe: "El Liddell-Scott recó

noce sólo el significado 'fácil de acometer o atacar'; en este caso Alcídamente le da a esta palabra el significado 'fácil de aplicar uno mismo a', 'fácil de emplear uno mismo en'. Con este significado ya no aparece en ningún lado*.

5 τυχεύω: el significado de τυχῶν ("ordinario, común") proviene de "el primero que uno encuentra". Este adjetivo vuelve a aparecer poco después en el mismo párrafo, variando el sustantivo del que es atributo (καιδέϊας).

6 πρόχειρον: literalmente "a la mano". Su composición es interesante: προ- + χεῖρ.

7 εἰπεῖν μὲν: la correlativa δέ, que contrasta a esta larga frase, está muy alejada (vid 4: ἐν πολλῷ δὲ χρόνῳ). Este infinitivo, al igual que los siguientes χηρῆσθαι, ἀκολουθῆσαι y εἰπεῖν, tiene un valor generalizante; además, todos dependen del "no es propio" (ἴστιν + genitivo) con que concluye la frase.

8 ἐκ τοῦ παρατυκία: aquí Alcídamente se refiere no tanto a decir (εἰπεῖν) algo de manera improvisada sino a improvisar discursos enteros. Más adelante se reafirma esto al aparecer la frase τὸν προσήκοντα λόγον εἰπεῖν: "pronunciar el discurso conveniente".

Nótese la aliteración παρατυκία περὶ τοῦ παρατυχόντος.

ἐκ τοῦ παρατυκία es una expresión adverbial que aparece por primera vez en el siglo V a.C. en la obra de historiadores. En el presente texto aparece frecuentemente (§§3, 8, 9, 18, 24, 28) para

significar "improvisación" en contraste con la escritura, que implica tiempo e disposición.

§ 4

1 δέ: con valor de oposición, como se da muy a menudo en nuestro texto donde se contraponen la improvisación (μὲν) e la escritura (δέ), o viceversa.

2 γράφαι ἄν: el infinitivo aoristo con ἄν, que se lee en los manuscritos, se encuentra desprovisto de cualquier valor aspectual. Sigue prevaleciendo la acción pero, en sí, prescindiendo de un valor temporal. Al igual que ἐκταγορθῶσαι, συναχειῖται, μιμήσασθαι, ἐκταγορθῶσασθαι, ἀνακαθῆται y μεταγράψαι es un infinitivo con valor generalizante (cf. §3). Todos dependen de ῥῆδιον πέφυκεν, colocado al final del período.

3 ἐκταγορθῶσαι: para la composición de esta palabra cf. ἐπι- + ἀνα- + ῥοθῶ: "poner de nuevo en pie, restablecer".

4 παραθέμενον: participio concordado con un τίνα sobreentendido que sería el sujeto de las oraciones completivas subjetivas de infinitivo (γράφαι, ἐκταγορθῶσαι, συναχειῖται, μιμήσασθαι, ἐκταγορθῶσασθαι, ἀνακαθῆται, μεταγράψαι).

5 προγεγονότων: nótese la construcción de esta palabra, προ- ("antes") + γίγνομαι ("nacer"): "los nacidos antes".

6 ταυτόν; crasis de τὸ αὐτὸ ("lo mismo"). La -V es epifitica y no indica un acusativo masculino. En prosa se usa para evitar el hiesto (aquí τὸ ἐνθυμηματα); en poesía a menudo por razones métricas (vid Liddell-Scott-Jones, s.v. αὐτός, III).

7 ἐκ τῆς ... συμβουλίας; con valor causal. Literalmente "a partir del consejo".

8 ἐπανορθώσασθαι; la voz media no parece tener aquí ningún valor intensivo u otro, y corresponde a la anterior forma activa ἐπανορθῶσαι.

9 αὐτὸν ἐν ἑαυτῷ ... ἐπισκεψάμενον; participio-sujeto de oración completiva, como el anterior παραθήμενον, con valor temporal. La idea de reflexión cuidadosa está subrayada por el verbo ἐπισκέπτομαι (intensivo de ἐπισκοπέω) y por la expresión ἐν ἑαυτῷ idiomática del griego, que señala la interioridad del proceso ("reflexionando mucho en sí mismo"), y en fin por el adverbio πολλῶς.

10 ἀνακαθῆραι; para su composición, cf. ἀνα- ("de nuevo") + καθάρω ("limpiar"); "limpiar de nuevo".

§ 5

1 ἐστὶ; corresponde a ἐστὶ, que tiene como predicado nominal a σπάνια καὶ χαλιπῶ, y presenta baritoneis (o retracción de acento) porque se encuentre a principio de una oración. La concorden-

cia es algo típico del esquema ático.

2 ἀγαθῶ: al igual que καλῶ, es un adjetivo sustantivado por el artículo τῶ.

3 ἀγαθὰ καὶ καλὰ: literalmente "cosas buenas y bellas", "bueno y bello". καλοὶ κἀγαθοὶ eran llamados los buenos ciudadanos, de tradición noble, honrados y bien educados.

4 εἰωθότα: participio perfecto segundo activo (<εἶθω) con valor de presente que concuerda con τὰ ἀγαθὰ y καλῶ.

5 τὰ δὲ: su sentido de oposición a τὰ μὲν ἀγαθὰ es muy claro.

6 ῥηδίων ἔχει <τῆν> κτήσιν: nótese la expresión perifrástica.

7 ὤστ': consecutiva que va unida con εἰκότως ἄν ... νομίζομεν.

8 ἐπειδὴ: introduce una proposición causal real "puesto que", que hemos cambiado por la condicional "si" debido a motivos de eufonía y claridad.

9 τὸ γράφειν τοῦ λέγειν: ambas acciones verbales sustantivadas tienen el sentido ya señalado de oposición ("escribir discursos" ≠ "hablar improvisando").

10 εἰκότως ἄν ... νομίζομεν: expresión que se encuentra muy a

menudo en los discursos escritos de cualquier género.

11 αὐτοῦ: se refiere a τὸ γράφειν.

12 καὶ: con valor adverbial ("también").

13 ἡλίτινος ἀξίας: genitivo de precio.

§ 6

1 τοῖς μὲν λέγειν δεινοῖς ... τοῖς δὲ γράφειν ἡσκημένοις: en evidente correlación, presentan en el orden de las palabras un paralelismo acentuado. Los dativos están regidos respectivamente por ἀπιστήσιεν y πιστεύσειεν que presentan peronomasia.

2 λέγειν: infinitivo con valor de oración final, dependiente del sustantivo τοῖς δεινοῖς, como lo demuestra su posición de enclave.

3 ὡς οὐ... λογογραφήσουσι: complementiva subjetiva que depende del optativo ἀπιστήσιεν. Nótese la doble negación ἄ- y οὐ que se anula. En el segundo miembro de la correlación (cf. τοῖς μὲν... τοῖς δὲ) del verbo positivo πιστεύσειεν depende simplemente ὡς complementivo y positivo.

4 ἔξιν: hábito obtenido por la praxis constante, costumbre.

5 οἷός τ' ἔσονται: οἷος + εἰμί + infinitivo (aquí λέγειν): "es-

tar en disposición de, ser capaz de". El futuro ἔσονται se corresponde con el anterior λογογραφήσουσι.

6 τοὺς ... ἐπιτελοῦντας: acusativo regido por el impersonal εἰκόσ (sc. ἐστίν).

7 τὰ χαλεπὰ τῶν ἔργων ἐπιτελοῦντας: "la colocación quiésmica de la oración sugiere que τὴν τῶν πραγμάτων ἀπεργασίαν debe contrastar con τὰ χαλεπὰ τῶν ἔργων ἐπιτελοῦντας y que en vez de ἀπεργασίαν (realización, terminación) deberíamos quizá leer παρεργασίαν (realización de una labor secundaria; realización de la parte fácil de la labor)" (MacDowell, D., "Gorgias, Alkidamas, and the Cripps and Palatine manuscripts", Classical Quarterly, XI, 1961, p. 124).

8 ὅταν: crasis de ὅτε + ἄν. El subjuntivo aoristo μεταστήσωσιν (de μεθίστημι) es el modo requerido por la temporal eventual introducida por ὅταν.

9 τὰ ῥῆμα: comparativo (en neutro plural) usual de ῥῥόδιος, que se forma de ῥῥονα al cual puede corresponder en el nominativo masculino la forma ῥῥαδιώτερος citado únicamente en el Onomástikon del gramático Polux (siglo II d.C.).

10 ἐπιμέλεια: aplicación cuidadosa.

11 καθίσταται: es un verbo que aparece a menudo (§§9, 14, 15, 17,

19, 21, 24, 25, 26, 28, 32 y 34) y substituye a ἔστι. Literalmente: "se presenta".

11 γνoίη: optativo del aoristo positivo de γινώσκω, regido por la partícula potencial ἄν y cuyo sujeto indefinido τις corresponde a nuestro impersonal.

12 τῶνδε; ὅδε, ἤδε, τόδε, se refieren siempre a lo que sigue.

14 παραδείγματα; cf. en español "paradigma". El vocablo griego está compuesto por la raíz *δεικ- (cf. δείκνυμι) que significa "mostrar".

§ 7

1 ὁ μὲν... δυνάμενος... μεταχειρίσασθαι ἄν: el participio substantivado tiene su correspondiente antitesia en el ὁ δὲ ... δυνούμενος, así como a este optativo de posibilidad con ἄν se corresponde el siguiente ἄν... οἷός τ' εἶη.

2 ἔραυ aoristo infinitivo con el mismo valor que el anterior εἰπεῖν (cf. § 3, nota 7).

3 φορτίαν; cf. por su etimología la raíz *φερ-, *φορ-, *φρ-, de φέρω.

4 τὰ κουφότερα; se sobresiente del anterior φορτίον, φορτία.

- 5 μεταχειρίσασθαι ἄν; literalmente "podría hacerlo con las manos".
- 6 ὁ... δεικνόμενος; este participio en presente tiene el aspecto de desarrollo de un intento (es decir, un presente de conato). De allí nuestra traducción.
- 7 τῇ δυνάμει; dativo de causa.
- 8 καί; con valor de adverbio ("también"); omitimos su traducción al español por considerarla redundante, ya que aparece enseguida πάλιν.
- 9 παρέπεσθαι; de ἵπομαι ("seguir") + παρὰ que indica cercanía y que rige a τοῖς βραδυτέροις.
- 10 τοῖς θάττοσιν; dativo regido por el ὄμο- del verbo ὁμοδραμεῖν, para cuya raíz *δρ(α), cf. el anterior δραμύς y, por ejemplo, el español [hipó]dromo. Como una curiosidad pueden relacionarse con esta raíz el homérico δίφρος ("carro para dos personas") donde aparece el grado cero; en latín la raíz es *fur ("ladrón", esto es, "el que se lleva [las cosas]), de donde en español "féretro" ("lugar o medio con que se lleva [un cadáver]").
- 11 ἔτι δὲ πρὸς τούτοις; literalmente "y aún, además de estas cosas".
- 12 τὸ πόρρω; nótese la substantivación del adverbio. Literalmen-

te: "las cosas de lejos", "las cosas lejanas". El complemento directo en griego debe pasar a indirecto en español por el carácter de los verbos que lo rigen.

13 καί: con valor adverbial ("también").

14 ἐγγύς: adverbio substantivado como el anterior τὰ πόρρω y aquí en genitivo por el régimen de τυγχάνω (aquí al final del párrafo), así como después tendremos τῶν πόρρω... τυγχάνειν.

15 ὁ ... ἐπιστάμενος: cf. ἐπιστήμη ("ciencia" entre los filósofos del siglo IV a.C.).

16 τὰ πλησίον: cf. supra τὰ πόρρω.

17 οὐκ ἄδηλον: modismo que significa "no es seguro".

18 εἰ ... δυνήσεται: εἰ + futuro sirve para expresar con énfasis una suposición futura.

§ 8

1 τὸν αὐτὸν ... τρόπον: acusativo absoluto con valor adverbial.

2 αὐτοῖς: se refiere a τοὺς λόγους. El dativo es régimen de χρωμένως.

3 οὐκ ἄδηλον: literalmente "no invisible". La doble negación (o litote) hace afirmativa a la proposición, encareciéndola.

4 σχολῆς: significa "el ocio", el tiempo transcurrido en el estudio y la tranquilidad necesaria para ello.

5 διαφέρων: para su etimología cf. nuestro "diferente", "distinto", que puede llegar a tener el valor de "distinguido".

6 λογοποιός: ya antes Alcidesante había utilizado λογογράφος para decir lo mismo: "logógrafo" en su acepción corriente en la Atenas de su tiempo y presente en Platón, Eutidemo, 289d. Con anterioridad, el término se contraponía a ἐποποιός ("cantor épico", "poeta épico") y significaba "escritor en prosa", "historiador", "cronista" ("autor de logoi").

7 τὰς διατριβὰς: nótese que antes (§§1, 3, 5, 6) y poco después nuestro autor para "discurso" había empleado λόγος.

8 οὐκ ἄφαντις: es una variante del anterior οὐκ ἄδηλον que el autor no quiere repetir.

9 μεταβάς: participio con valor temporal.

10 αὐτοσχεδιαστικοὺς: se alterna con αὐτοσχεδιαστὸς en los § 16 y 17. El verbo αὐτοσχεδιάζω y sus derivados son frecuentes en el siglo IV a.C. (Platón, Jenofonte, Aristóteles, Demóstenes) y por

lo común tiene un significado negativo. Cf. Liddell-Scott, s.v. *ἐντοσχειδιάζω* II, y en particular Isócrates, IX, 4, y Demóstenes LXI, 43, lo cual implica que ambos autores reconocían el valor de la escritura.

§ 9

1 *δὲ καὶ*: "además".

2 *τὸ μὲν λέγειν*: infinitivo substantivado que actúa como sujeto de la cooletiva de infinitivo: *ἡγοῦμαι ... εἶναι*, al que se corresponde el siguiente *τοῦ δὲ γράφειν*, dependiente de *τὴν δύναμιν*.

3 *διὰ παντὸς* se sobreentiende *χρόνου*. La expresión idiomática *αἰεὶ τε καὶ διὰ παντὸς* aparece también al final del escrito (§ 34) y testimonia, por la presencia del *τε καὶ*, un refinamiento de una posible expresión popular donde los sinónimos *αἰεὶ* y *διὰ παντὸς* aparecen juntos.

4 *αὐτῷ*: alude a *τῷ βίῳ*.

5 *τίς γὰρ οὐκ οἶδεν*: "quién no sabe" (cf. Aristóteles, Retórica, III, 7, 1408a 32-35), expresión muy utilizada por los escritores de discursos de la época. Al utilizar este tipo de expresiones Alcidamante muestra que tiene todas las habilidades de un escritor consumado.

6 δημηγοροῦσι: de δῆμος ("pueblo") y ἀγορεύω ("hablar en pública"). El término se refiere evidentemente a los oradores en las asambleas.

7 δικάζομενοι: nótese la voz media que hace referencia no a los jueces (δικασταίς), sino a los adversarios en los tribunales que van a ser "juzgados".

8 τὰς ἰδίας ὁμιλίας ποιοῦσιν: literalmente "a los que hacen reuniones privadas". En la época clásica el término ὁμιλία en el sentido de "vida privada" se contraponen a la vida pública (πολιτεία), por ejemplo, en Tucídides, I, 68) y tiene también el sentido de "asociación", "sociedad" (en nuestro caso "asociación pequeña y privada" puesto que el autor agregó al término ὁμιλίας el adjetivo ἰδίας (privadas). El término español "homilfa" se refiere al discurso ante un grupo reunido por afinidad de sentimientos). Un término análogo, ὄμιλος, en Homero y en la época arcaica hasta Herodoto tenía en cambio la acepción de "muchedumbre", "masas" (contrapuestas a "los jefes").

9 πραγμάτων: genitivo objetivo. De allí la traducción "para actuar" en lugar del literal "ocasiones de acciones".

10 εἰ ... σιωπῶντες: verbo sustentivo. Nótese el aspecto verbal durativo del presente que ha sido reproducido en la traducción.

11 εὐκαταφρόνητοι: la combinación de εὐ- y κατα-, contrariamente

a lo esperado, es muy común en griego; asimismo, este adjetivo verbal aparece en Jenofonte, Demóstenes y Aristóteles, y es usado en la terminología de la crítica literaria por Longino.

11 τοὺς λέγοντας: todo lo contrario de οἱ σωκωῶντες.

12 ἰσοθεὸν τὴν γνῶμην ἔχοντας: literalmente "poseyendo su inteligencia igual a los dioses".

§ 10

1 γὰρ: este partícula explicativa ("en efecto"), que a veces no se traduce, apareció aquí sobrante en la traducción.

2 ἐνεαγθεύσας: participio aoristo pasivo del verbo ἐπιφέρω:

3 ἀπολύσασθαι: su significado principal es "desatar, libertar", pero en su acepción retórica es "refutar". Nótese cómo el autor está cuidando su estilo y efectúa aquí en el cuarto miembro de sus diáspontivas una inversión en el orden de las palabras; ya no infinitivo + acusativo, sino acusativo + infinitivo.

4 οἷά τ' ἔστιν: frase idiomática que se traduce como "lo mejor posible". En este caso su sentido es "la habilidad para hablar (ἢ τοῦ λέγειν δύνάμις) es lo mejor para socorrer a la necesidad de los hombres". Nosotros hemos traducido la expresión así: "con eficacia".

5 ἢ ... γραφή: nótese que nuestro autor antes había empleado τὸ γράφειν para decir lo mismo. Aquí usa el substantivo abstracto para relacionarlo mejor con ἢ τοῦ λέγειν δύναμις.

6 μακροτέρους ποιεῖται τοὺς χρόνους τῶν καιρῶν: expresión perifrástica propia de los escritores del siglo IV a.C. (cf. Platón e Isócrates) y frecuente en nuestro autor. El genitivo τῶν καιρῶν se encuentra en final de frase para aclarar su carácter de segundo término de comparación (dependiente de μακροτέρους). Si hubiese precedido a τοὺς χρόνους habría sido comprendido en el enclave μακροτέρους τῶν καιρῶν τοὺς χρόνους y pertenecido a τοὺς λόγους significando "los tiempos de las ocasiones".

Así mismo, es de recalcar el hecho de que a τῶν καιρῶν por primera vez no le sigue un τῶν πραγμάτων (cf. §§3, 9).

7 οἱ μὲν: se sobreentiende καιροί.

8 ἐκί: con sentido temporal

9 ἐπὶ τῶν ἀγόνων: literalmente "para los debates". Ἀγών es el debate judicial o político (e inclusive dramático entre dos personajes en la tragedia y la comedia áticas).

10 ἢ δὲ: se sobreentiende γραφή.

11 τίς ἂν φρονῶν: cf. τίς ἂν εὔφρονῶν del §26.

κ ἔν ... ἐηλώσειεν: con el habitual valor de posibilidad que tiene ἔν + optativo.

ις τῶν καιρῶν: genitivo regido por ἀπολείπεται en donde ἀπο- implica "lejanía, atraso, distancia".

§ 11

1 εἰ τοῦ κήρυκος παρακαλοῦντος: genitivo absoluto con valor temporal (cf. § 7) como el siguiente τοῦ ὕδατος ... ῥέοντος unido por la partícula disyuntiva ἢ.

2 ὁ ῥήτωρ: contrapuesto a ὁ σοφιστής del título en esta obra de Alcidesante.

3 ὁ ῥήτωρ πορεύοιτο: depende, como típica construcción del griego, de la interrogativa introducida por πῶς en la que se sobresiente el verbo ἦν (irreal).

4 συνθήσαν... μαθησόμενος: participios futuros con el típico valor final. σιν-τίθημι significa literalmente "poner juntas (sc. las letras por escrito)".

5 ἄς ἀληθῶς: expresión adverbial enfática muy recurrente en griego, que equivale a nuestro "en verdad".

6 ἐφ' ἡμῖν: ἐπί τινι εἶναι es expresión idiomática griega que

significa "estar en poder de uno".

7 ὄν ἦν: prótesis de εἰ μὲν ἦμεν (apódosis).

8 ὅποτε γράψαμεν: ὅποτε más optativo tiene un sentido temporal iterativo en el pasado; "siempre que, todas las veces que".

9 τὴν ἀκρόασιν: término técnico que corresponde a nuestro "audición" (en un acto cultural, como un concierto, conferencia, etcétera). En la antigua Grecia de la época de los sofistas corresponde a la audición de una conferencia.

10 παρακαλεῖν: infinitivo dependiente del ὡσθ' consecutivo.

11 κύριοι: literalmente "soberanos"; sin embargo, Alcides aparentemente le da el mismo valor que a τύραννοι. Omitimos aquí su traducción por considerarla redundante.

12 ἐναντίως ἔχουσιν ἀκριβῶς: ἔχω + adverbio modal es una expresión idiomática griega que literalmente significa "estoy + (adverbio), me siento + (adverbio)".

En vez de ἔχουσιν creemos, al igual que Ald, que debería ser mejor ἔχουσαν, pues así habría concordancia (y lógica en la traducción) entre el μελήτην y este participio presente, al cual le demos un valor causal, con lo que la traducción de esta parte quedaría así: "que es lo opuesto porque es cuidadosamente (elaborado)".

§ 12

- 1 εἰ ... ἱμπεριπλάσει: prótesis de una oración condicional cuya ἀπόδοσις está perdida en nuestro texto.
- 2 οἱ: acc. λόγοι, según se infiere del anterior λόγων y del significado de lo que sigue.
- 3 τοῖς ὀνόμασιν: dativo relacional (vid J. Lasso de la Vega, *Sintaxis Griega*,
- 4 ἱεραρχημένοι... ἰσικότες ... ἀποβεβληκότες: son todos participios perfectos de estado resultativo, que ponen de relieve, en efecto, el carácter o estado de los discursos.
- 5 τὸ αὐτόματον καὶ ... ὅμοιον: adjetivos sustantivados en acusativo regidos por ἀποβεβληκότες (de ἀποβάλλω).
- 6 πλείον: con valor adverbial, que hemos traducido por "más aún".
- 7 ἀληθείαις: en dativo por el régimen de ὅμοιον.
- 8 πεπλάσθαι... συγκατεῖσθαι: infinitivos perfectos con valor de estado resultativo (de πλάσσω y σύμμιμαι respectivamente).
- 9 δοκοῦντες: con valor causal.
- 10 ἀπιστίας... φθόνου: genitivos de plenitud regidos por ἱμπερι-

πλῆσι.

η φθόρου; tiene dos acepciones; 1. envidia, celos; 2. mala disposición, aversión (sobre todo en Platón y Lisias). Nosotros tomamos la segunda puesto que se hablará después (§ 34) de su contrario; la εὐνοία.

§ 13

1 τότε; nótese su posición anticipada, que le da el sentido de "y es entonces cuando", y que se corresponde con el siguiente ὅταν + subjuntivo.

2 δοκοῦσιν; impersonal concertado.

3 ὅταν ... πορίσωνται; el subjuntivo temporal tiene un valor iterativo en el presente. La presencia del aoristo se debe al aspecto puntual, sin duración, de la acción que al autor importa sólo por sí misma (cf. §10: ὅταν ... δέη).

4 ἥκιστα; nótese la correspondencia de sonido con el anterior κάλλιστα, siendo que cada uno, sin embargo, tienen valores sintácticos distintos; el primero es un adverbio que se liga con ὁμοίους y el otro es complemento directo de γράφειν.

5 καὶ τοῖς; valor adverbial del καὶ, y equivale a "incluso".

6 τοῦτο: proleptico (anticipativo). [Esta es una expresión más propia del sistema oral, en el siglo IV a.C. ya no es tan frecuente. Aquí omitimos su traducción por considerarla innecesaria.

7 πέρας: con un valor de "límite máximo" o "punto extremo" de algo que se acerca a su perfección. Confrótese con el uso que en la filosofía hacen Platón (Filebo, 30A), Aristóteles (Metafísica, 986A 23) así como en el lenguaje cómico Hegesipo (autor de la Comedia Nueva en el fragmento 1, 4). Aquí parece que nuestro autor lo introduce con cierto espíritu innovador.

8 ἐκείνω: alude a τὸ γένος que aparece más adelante.

9 ὅφ: aquí tiene valor causal.

10 εὐκωρος ἔξομεν: vuelve a aparecer aquí la expresión idiomática (adverbio + ἔγω) muy socorrido por Alcídamente.

§ 14

1 καί: es adverbio, "también".

1 διὰ τοῦτ': un ejemplo de proleptico que se agrega al anterior τοῦτο del § 13.

3 ἀνώμαλον καθιστάσθαι literalmente. "ponen, muestran anómalo".
Ya hemos hecho notar el abuso alcidamanteo de la perfrasis con

- el verbo καθίστημι (cf. § 6, nota 11).
- 4 ἓν τι: el valor significativo de εἷς ("uno solo", "único") se pierde en la unión con τις, prevaleciendo un sentido indefinido. Aquí ἓν τι = "una cosa" (cf. Platón, Gorgias, 471E).
- 5 τῶν ἀδυνάτων; genitivo partitivo.
- 6 πέφυκεν: tiene un sentido gnómico; "es por naturaleza".
- 7 ἀνάγκη δ': la partícula se contraponen fuertemente al μὲν del anterior περὶ πάντων μὲν γὰρ τῶν πραγμάτων; por ello lo hemos traducido "por otro lado".
- 8 τὰ μὲν ... τὰ δὲ: "unas partes y otras".
- 9 τυπῶ: subjuntivo de τυπῶ. Nótese la correspondencia etimológica con nuestro "tipo".
- 10 ὄντα; participio con valor causal.
- 11 τὰ μὲν ... τὰ δὲ: sujetos de oraciones completivas de infinitivo regidas por ἀνάγκη ἵστί. Nuestra traducción es: "unas partes ... mientras que otras".
- 12 ὑποκρίσει: ὑπόκρισις es la actuación teatral; ὁ ὑποκριτής es el actor, que evidentemente aparenta ser un determinado persona-

ja. De allí nuestro "hipócrita".

13 ἐκεῖνων: alude a las partes escritas del discurso.

§ 15

1 δεινὸν δ' ἐστὶ: rige a varios infinitivos cuyo sujeto es un participio sustantivado: τὸν ἀντιποιούμενον ... καὶ ... ὑπισχνούμενον. Los infinitivos regidos son: δύνασθαι, καθιστάναί, δύνασθαι, εἶναι, ἐπαγγελῆσθαι, φαίνεσθαι. Con respecto a los sujetos hay que notar su disposición quiástica: τὸν ἀντιποιούμενον (sujeto) ... φιλοσοφίας (objeto) ... ἀντιλέγειν (predicado) = sujeto-objeto-predicado / παιδιάζειν (predicado) ... ἑτέρους (objeto) ... ὑπισχνούμενον (sujeto) = predicado-objeto-sujeto.

2 ἀντιλέγειν: nos parece más acertada la hipótesis de Radermacher que escribe esta parte oscura así: (περὶ) φιλοσοφίας ἂν τι λέγειν.

3 ἂν μὲν ... ἂν δέ: estas correlativas empiezan una serie de correspondencias con μὲν y δέ que proporcionan un ritmo en cierto modo ordenado al largo periodo ἂν μὲν ἔχη ..., ἂν δέ ... γένηται, ... χρόνου μὲν δοθέντος ... εὐθὺς δέ περὶ ... εἶναι.

4 τούτων: se refiere a γραμματικῶν y βιβλίον.

5 βελτίω: = βελτίονα que rige al genitivo comparativo τῶν ἀπαιδεύτων.

6 καθίστάται; nótese el valor resultativo de este infinitivo perfecto; de allí nuestra traducción "no resulta".

7 χρόνου... δοθέντος; genitivo absoluto con valor condicional. δοθέντος es un participio aoristo pasivo de δίδωμι.

8 περὶ τοῦ προτιθέντος; literalmente "acerca de lo que se presenta de improviso".

9 ἔχοντ' ἐν ἑαυτοῖς; literalmente "teniendo en sí".

§ 16

1 ἐθισθῆ; de este verbo dependen varios infinitivos coordinados por καὶ: ἐξεργάζεσθαι, συντιθέσθαι, ἐπιτελεῖν. Para el tema "ἐθ-" del verbo, véase más adelante συνηθείαις y el sustantivo ἦθος, de donde el español "ética".

2 κατὰ μικρὸν; literalmente "en pequeñas partes", "poco a poco". κατὰ es distributivo.

3 τὰ ῥήματα; tiene dos acepciones: 1. palabra; 2. frase (es decir, lo contrario a τὸ ὄνομα, "palabra sencilla", "línea").

Aquí, evidentemente, se trata del segundo significado: "frase", pues para "palabra" Alcídamente utiliza τὸ ὄνομα.

4 χρώμενος; participio del verbo χράσμαι que con dativo (en es-

- te caso *βραδείῳ τῇ ... κινήσει*) significa "utilizar", "servirse". Omitimos su traducción por considerar que la preposición "con" es suficiente.
- 5 *τὴν ἑρμηνείαν*: tiene dos significados: 1. interpretación, explicación; 2. expresión, estilo (en textos que tienen que ver con la retórica y con cuestiones literarias). Obviamente, aquí se trata de la segunda acepción.
- 6 *ἀναγκαῖόν ἐστι*: rige a varios infinitivos: *ἔχειν, διαχεράσκειν, διαφέρειν, μεταχειρίζεσθαι*. Nótese la monotonía de la composición de nuestro autor.
- 7 *ὅταν... ἔλθῃ*: es proposición temporal iterativa; el "cuando" de nuestra traducción equivale a "cada vez".
- 8 *τὴν γνώμην ἔχειν*: complementiva de infinitivo regida por *ἀναγκαῖόν ἐστι*, y cuyo sujeto, muy distante, es *τοῦτον*. Con éste último concuerda el participio causal *πράττοντα*, así como el siguiente participio modal *χρώμενον*.
- 9 *πρὸς ἅπαντα*: aunque la traducción pueda parecer la de un simple acusativo de relación, responde perfectamente a nuestro caso, pues la expresión idiomática *πρὸς ἅπαντα* significa también "con relación a todo".
- 10 *μηδὲν*: acusativo de relación.

11 διαφέρειν: cf. el latín differre y el español "diferir" y "diferencia".

12 φιλάνθρωπος: el substantivo φιλανθρωπία y todos los vocablos relacionados con él, como este adverbio, nace y se desarrolla ampliamente a partir del siglo IV a.C., en la Atenas democrática. Una excepción la constituye la presencia del adjetivo φιλάνθρωπος en el Prometeo encadenado de Esquilo (v. 11); pero es fácil entender que esta presencia no implica un uso común, ya que Prometeo es el prototipo del "filántropo".

§ 17

1 ἀλλ': es fuertemente adversativo, no de todo el párrafo anterior, sino de su última frase, que contrasta con inmediatez, como puede suceder con un discurso improvisado. En efecto, la persona a la que Alcidesamente se refiere en este §17 es la misma que menciona en el §16: el pobre hombre (o alumno) que nunca fue adiestrado en la improvisación.

2 διὰ μακρῶν χρόνων: expresión idiomática equivalente a διὰ χρόνον.

3 τοῖς ἄλλοις: dativo regido por ὁμοίαν que literalmente significa "(camino) igual que los demás". Nuestra traducción, más libre, depende de la solución de la perifrasis siguiente.

4. ποιήσασθαι τὴν ὁδοποιρίαν ; perifrasis por "caminar". Esta es sólo una más de las acostumbradas perifrasis del texto alcidamanteo.
5. καὶ δεόμενοις αὐτοῖς: dativo con participio concordado con valor temporal-modal regido por ἀναγκαῖον ("forzoso [para ellos]")
6. τὸν αὐτὸν τρόπον; expresión idiomática que significa "de la misma manera". El acusativo es adverbial.
7. τῇ γνώμῃ: dativo de perjuicio.
8. παρασκευάζουσα...ποιουμένη; participios con sentido causal.
9. ἔμπορον καὶ δεσμῶτιν ... καθίστησι; literalmente "hace pobre y encadenada el alma". Nótese el uso y abuso de καθίστημι con función de verbo auxiliar con predicativas.
10. ἐν τοῖς αὐτοσχεδιαστοῖς : sc. λέγοις.
11. εὐροίας: compuesto de εὐ y de la raíz "ῥε- (cf. ῥέω = "correr", "fluir").

§ 18

1. δὲ καὶ: fórmula conectiva que se repite varias veces (§§ 9, 14, 18, 22) y que significa "además".

2 τὴν μάθησιν ... χαλεπὴν ... τὴν μνήμην ἐπίπονον ... τὴν λήθην αἰσχροῦν: note the perfect correspondencia triádica de substantivos abstractos con un adjetivo predicativo requerido por el γίγνεσθαι final.

3 τῶν μεγάλων ... τῶν ὀλίγων: genitivos de comparaci3n dependientes de χαλεπότερον.

4 μαθεῖν ... μνημονεῦσαι: infinitivos aoristos de car3cter general (sin duraci3n).

5 ἐπὶ τῶν ἐνθυμημάτων: Dobree corrige en καὶ τῶν ἐνθυμημάτων y Sauppe en καὶ τῶν ὀνομάτων. MacDowell est3 de acuerdo con la sugerencia de este 3ltimo (D. M. MacDowell, "Gorgias, Alkidamas, and the Cripps and Pelatine Manuscripts", The Classical Quarterly, 11, 1961: p. 120). Para el sustantivo ἐνθύμημα ("argumento"), cf. Arist3teles, Ret3rica, I, 1355a 5-15, en donde se le califica de "silogismo ret3rico".

6 τὴν γνώμην ἔχειν: expresi3n ya hecha que significa "fijar la atenci3n", "poner/prestar atenci3n".

7 καὶ τῶν ἐνθυμημάτων: en este lugar nos parece mejor lo propuesto por Bless y Reiske: καὶ τῶν ὀνομάτων, que podríamos traducir por "(recordar con exactitud) las palabras".

8 ποιεῖσθαι τὴν μνήμην ... τὴν μάθησιν: perifrasis por "acor-

darse" y "aprenderse", respectivamente.

§ 19

- 1 μὲν οὖν: "ahora bien". Fórmula utilizada frecuentemente con su correspondiente δὲ, de tal forma que cada partícula retiene su fuerza. En este caso μὲν οὖν sirve para sustituir una nueva idea así como para corregir una idea anterior, o cambiar un poco el sentido del relato; "por otra parte".
- 2 τοῖς λόγοις: en dativo por el ἐν de ἔνιστιν.
- 3 διό: crasis de διὰ + ὅ.
- 4 τῶν μὲν: (sc. ἐνθυμημάτων) "de aquellos", o sea, de los que fueron nombrados primero (cf. τῶν μὲν ἐνθυμημάτων de arriba).
- 5 εὖπορος: adjetivo formado por εὖ ("bien") + πόρος ("camino, canal"). Cf. el español "poro". (camino, canal (a través de la piel)). Se sobreentiende el καθέστηκεν final.
- 6 τοῖς δὲ: (sc. ὀνόμασι), presente en la línea anterior. Se trata de un dativo de relación. Es una variación con respecto al genitivo correspondiente τῶν μὲν ὀνομάτων.
- 7 δυσανάληπτος: literalmente "difícil de recobrar, difícil de volver al mismo hábito" (cf. Lidell-Scott, s.v. δυσανάληπτος).

Se trata de un ἄναξ (λιγόμενον) y es por tanto un rebuscamiento más de Alcides. Esta palabra es usada por Julián (siglo IV d.C.); su forma adverbial es citada por Oribasius (siglo IV d.C.) quien la tomó de los físicos Ateneo (siglo I d.C.) y Rufus (siglo II d.C.) (Renshan, R., "The Michigan Alcides-Papyrus. A Problem in Methodology", Harvard Studies in Classical Philology, LXXV, Cambridge Mass., 1971; p. 100).

8 δυσφύλακτος; literalmente "difícil de vigilar, observar".

9 καθήσκειν; perfecto gnómico con valor de presente, equivalente a ἐστίν. Se encuentra en singular por la proximidad a ἡ μάθησις, pero se refiere evidentemente también a μνήμη.

§ 20

1 ἔτι τοίνυν; expresión común que indica el paso de un punto hacia otro nuevo (cf. Platón, Fedro, 109a).

2 αἱ λῆθαι; nótese la rareza de este plural que, a nuestro juicio, es importante, pues significa para el autor que incluso una sucesión de olvidos pasa desapercibido.

3 ἄδελον τὴν αἰσχύνην ἔχουσιν; literalmente "tienen/hacen invisible la vergüenza".

4 ἐρμηνείας οὐσας ... συνεξεισμένων; genitivos absolutos.

5 ἄν ... καὶ διαφύγη: oración concesiva como muestra el καὶ.

6 οὐ χαλεπὸν: acc. ἔστιν.

7 τῶν ... ἐνθυμημάτων: genitivo regido por ἀγόμενον.

8 ἀγόμενον: participio aoristo con valor temporal, donde el sujeto del aoristo señala en este caso una anterioridad relativa con respecto a la acción puntual de περιβαλεῖν. En acusativo masculino porque concuerde con τὸν λόγον; es decir, "... el discurso, una vez que (éste) haya tocado los argumentos siguientes al que se olvidó".

9 μηδεμίᾳ τὸν λόγον αἰσχύνῃ περιβαλεῖν: expresión metafórica de carácter poético (cf. περιβαλεῖν τινὰ κακῶ, συμφοραῖς en Eurípides Orestes, 906; Antífonte 3. 2. 12) que volverá en el siglo IV en Andócides 1.142; Lísias 4.20; Demóstenes XXII, 35 y más tarde será recogido por Plutarco.

10 ποιήσασθαι τὴν δῆλωσιν: perifrasis por "expresar, mostrar".

§ 21

1 ἄν: aquí introduce a una oración condicional de la eventualidad (con subjuntivo aoristo).

2 καὶ: con valor adverbial y sentido concesivo.

- 3 τῆς ἀγωνίας: en lugar del más común τοῦ ἀγῶνος, quizás para evitar el hiato.
- 4 τι: va unido a μικρόν del que está muy separado (fuerte hiperbaton).
- 5 ἀνάγκη: sc. ἐστί; rige a los infinitivos ἐγγένησθαι (con sujetos ἀπορίαν y ζήτησιν), ἐπίσχειν y διαλαμβάνειν (con sujeto sobreentendido οἱ γεγραμμένα λείγουσιν), καθιστάναι (con sujeto τὴν ἀπορίαν).
- 6 μακροὺς μὲν χρόνους ἐπίσχειν: perfrasis por "retrasar".
- 7 τῇ σιωπῇ: dativo de instrumento. En la traducción se usó el plural para responder a la idea de frecuencia (πολλάκις). En cuanto al artículo, pensamos que corresponde a un valor posesivo ("con su silencio").
- 8 δυσεικίουρητον: aparente hapax legómenon que testimonia, una vez más, el gusto del autor por vocablos raros y pluricompuestos (aquí δυσεικί- que Alcídamente comparte, entre otros, con Diódoro Sículo (siglo I a. C.) y Plutarco (siglo I d. C.)).
- 9 τὴν ἀπορίαν: literalmente "falta de tránsito", de ἀ- privativa y *πορ- (cf. πόρος "paso, canal, camino"; πορεύω y πορίζω). De allí se derivan etimológicamente nuestros "aouro" y "aporfa" ("incertidumbre, duda, dificultad de solución").

§ 22

- 1 ταῖς ἐπιθυμίαις: dativo regido por χρῆσθαι (que literalmente significa "hacer uso").
- 2 τῶν ... ληγόντων: genitivo de comparación.
- 3 διαπονήσαντες: participio con valor causal.
- 4 τῶν καιρῶν: genitivo regido por ἀμαρτάνουσιν (que literalmente significa "fallar", "no atinar").
- 5 ἢ ... ἢ: literalmente "o bien ... o bien". Preferimos traducir sólo el segundo "o bien" por considerar muy reiterativo ponerlo dos veces.
- 6 μακρότερα ... λέγοντες: el comparativo es neutro plural, traducido por nosotros, como es común, por un adverbio comparativo.
- 7 τῆς ἐπιθυμίας: genitivo de comparación.
- 8 λέγοντες: participio con valor temporal.
- 9 βουλόμενων ἔτι τῶν ἀνθρώπων: genitivo absoluto con valor temporal.

§ 23

1 ἐφικίσθαι τοῦ μέλλοντος: el primer verbo, que podemos poner en relación con ἐφικνέομαι, se diferencia de éste por la preposición que forma el compuesto. En el caso de ἀφικνέομαι, ἀπο- rige el acusativo porque el verbo se sobreentiende seguido de un εἰς o ἐπί que indican movimiento; en este caso ἀπό marca el origen (equivale a "llegar desde hacia"). En cambio, ἐφικνέομαι rige el genitivo (αὐτοῦ μέλλοντος) porque señala el estado consiguiendo a la llegada (cf. ἐπί + genitivo, que equivale a un complemento de lugar). Por ello en nuestra traducción pusimos "llegue a conocer el futuro".

2 τίνα τρόπον αἱ γυνῶμαι τῶν ἀκούοντων ... ἔξουσιν: literalmente "qué disposición tendrá el ánimo de los oyentes". αἱ γυνῶμαι en plural porque es personalizado a cada individuo.

3 τὰ μήκη: en plural porque se refiere a cada uno de los argumentos dichos. Nótese que τὸ μήκος participa de la misma raíz de μακρός ("μακ-, μηκ-") cuyo superlativo es μήκιστος.

4 ἐπὶ τῷ λέγοντι γίγνεται: la expresión es idiomática aunque es más común ἐπί + dativo + εἶναι. Esta misma expresión rige a los infinitivos ταμιτεύεσθαι (la voz media indica que la acción es llevada a cabo por uno mismo, es decir, una acción intensiva), συντέμνειν y δηλοῦν.

5 τὰς δυνάμεις: literalmente "poderes", "influencias".

6 ἀποβλέποντι: nótese la lejanía con su antecedente ἐπὶ τῷ λε-
γοντι y su posposición respecto del consiguiente πρὸς τὰς δυνά-
μεις. Tradujimos ἀποβλέποντι πρὸς τὰς δυνάμεις por "con vista a
los efectos".

7 συντέμνειν ... συντόμως: nótese la figura etimológica y la
variación vocálica *τεμ-/τομ- (de εἰς "tomo" [libro cortado] en
oposición a "volumen" [libro en rollo]).

8 διὰ μακροτέρων: εε-λόγων.

§ 24

1 χωρὶς τοίνυν τούτων: el adverbio rige el genitivo ("aparte de
esto"), y por otro lado la partícula τοίνυν debe estar en segundo
lugar. La sucesión de las palabras resulta golpeada (aliteración
en "tau") y un poco artificial.

2 ὀρώμεν: ordenamos la oración completiva que continúa de la si-
guiente manera; ἐκατέρους (εε. ῥήτορας) εὐδὲ δυναμένους ὁμοίως χρῆσ-
θαι τοῖς ἐνθυμήμασι διδομένοις παρ' αὐτῶν τῶν ἀγόνων.

3 παρ' αὐτῶν τῶν ἀγόνων: literalmente "en los mismos debates",
esto es, en el transcurso de los debates.

4 χρῆσθαι: es infinitivo dependiente del participio δυναμένους
y tiene valor final-consecutivo ("para servirse de").

5 τοῖς μὲν... λέγουσιν : contrapuesto a τοῖς δὲ ἀγνοούμενοι que aparece en el § 25.

6 διὰ τὴν συντονίαν τῆς διανοίας : literalmente "poner tensos los nervios de la mente" (modiamo); es decir, "esforzarse", "trabajar mucho la mente".

7 κερὰ: indica en cierto sentido "punto de partida".

8 τοῖς ... ὀνόμασιν : dativo de instrumento.

9 τῶν ἐκτεμνέων; participio perfecto del verbo ἐκίκομαι. Es un genitivo de comparación.

§ 25

1 χωρὶς τῆς παρασκευῆς: literalmente "fuera de cualquier preparación".

2 δοθῆ: aoristo pasivo subjuntivo de δίδομι; es usado con ἐνθύμημα más adelante (pero en participio).

3 γαλικὸν ... ἀναγκαῖον: sc. ἐστίν como en el siguiente ἀναγκαῖον. De ambos dependen sendos verbos en infinitivo (ἐναρμόσαι καὶ χρῆσθαι). ἀναγκαῖον rige a los infinitivos χρῆσθαι, διαλύειν, συερείπειν, καθιστάται.

4 ἐναρμόσαι: no es fácil explicar con toda claridad el uso de este infinitivo aoristo frente a todos los demás de este párrafo que están en presente; tal vez se deba al hecho de que la adaptación del argumento es concebida como una acción que se da de una vez por todas; los otros infinitivos, en cambio, indican una acción prolongada. La dificultad, sin embargo, ha sido ya notada por los editores del texto, tan es así que luego ellos mismos hacen una rectificación del infinitivo perfecto por uno aoristo.

5 κατὰ τρόπον: expresión idiomática.

6 αἱ ... ἀκρίβειαι: en plural porque implica los reiterados cuidados.

7 τοὺς αὐτοματισμοὺς: vocablo construido sobre la raíz de αὐτοματίω que aparece en el Corpus Hippocraticum como término científico y es usado muy raramente después.

8 χρώμενον: participio con valor condicional concordado con un tiva sobreentendido, como se infiere por el λέγοντα que sigue. Literalmente significa "si uno los utiliza".

9 συνειρήναι: palabra que aparece sólo aquí en la literatura griega y que fue probablemente acuñado por nuestro autor, quien se sirvió del verbo simple εἰρήνω, de tradición épica pero vigente en sus días, y lo compuso con συν- para dar una mejor idea de la composición de las palabras.

10 τὴν ... οἰκονομίαν: es la primera vez que este término aparece en un contexto literario (luego aparecerá en Dioniso de Halicarnaso y en un escoliasta a la Odisea). Sin embargo, la primera vez en que aparentemente el vocablo tiene el sentido de "arreglo" es en el Corpus Hippocraticum (Epidemia, VI), lo cual llama la atención por la posible relación como de vaciado de una terminología científica a la pieza de un sofista como Alcides.

11 τὰ μὲν ... τὰ δ' : sc. ὀνόματα, según se infiere del anterior τῶν ὀνομάτων.

12 παραχόρη... τὴν ἑρμηνείαν : literalmente "se hace confusa e ininteligible la exposición". Para una mayor soltura del español hemos traducido los predicativos como atributivos.

13 ἄφωνος: en la historia del adjetivo se registran varias acepciones que van desde la probablemente originaria "falta de sonido" a la de "voz delgada" o "poca voz" pasando por "ininteligible" que aparece ya en Sófocles, Fragmentos, 118 (Bergk) referido a la voz de un niño, y que hace también el caso nuestro. Cabe señalar también que el adjetivo ἄφωνος era referido a los consonantes (en especial a las mudas).

§ 26

1 τίς ἂν εἴ φρονῶν ἀποδείξειαίτο τὴν τοιαύτην μελέτην : oración principal de este largo período interrogativo, de la que depende una

relativa con polisíndeton (ἤτις καὶ ... καὶ ... καὶ).

1 ἐπίπροσθεν τῇ χρήσει καθέστειν: literalmente "se pone en frente". La perífrasis griega es retomada más adelante por otras: τὴν ἐπικουρίαν παραδίδωσι ἐπὶ τὸ βελτίον ἄγειν. En los tres casos las hemos eliminado en la traducción que resultaba demasiado cargada, limitándonos a señalar el hecho en esta nota.

3 χείρω: forma contracta de χείρονα que concuerda con ἐπικουρίαν. χείρω es un comparativo de χείρης ("peor, inferior").

4 τὴν ἐπικουρίαν παραδίδωσι: perífrasis por "otorgan ayuda, ayudan".

5 τῶν ἄλλων τεχνῶν ... εἰθισμένων: genitivo absoluto con un valor adverbial.

6 εἰθισμένων: participio perfecto pasivo del verbo εἰθίζω.

7 καὶ τοῖς αὐτομάτοις: la conjunción καὶ tiene valor adverbial y αὐτομάτοις con función de adjetivo hace eco al anterior τῶν αὐτομάτων ἀγαθῶν.

8 εὐπερήμασι: εὐπερὶ λέγόμενον. El vocablo, sin embargo, es posible que se usara en el ámbito retórico, ya que en Filodemo, Retórica, 2, 217 Sudhaus (siglo I a. C.) aparece en el sentido de "facilidades".

§ 27

- 1 ἤγοῦμαι: nótese el lugar principal que ocupa este verbo para asentar con más fuerza que se trata de la opinión del autor.
- 2 λόγους: es predicativo y depende de καλεῖσθαι.
- 3 τοὺς χειρωμένους: sc. λόγους.
- 4 ὥσπερ: en su valor segundo es, por así decirlo, "casi", que sirve para limitar o modificar una aseveración o para disculparse por el uso de una metáfora ("como en este caso"). Cf. Lidell-Scott, s.v. ὥσπερ.
- 5 εἶδωλα ... σχήματα ... μιμήματα: nótese la composición trimembre muy usada por nuestro autor junto con las bimembres.
- 6 τὴν αὐτὴν ... δόξαν: nótese el fuerte hipérbaton, tal vez para asegurar la peronomasia κατ' αὐτὴν κατ' αὐτῶν.
- 7 ἕνεκεν: el antecedente de este pronombre relativo es δόξαν.
- 8 ἀνδριάντων ... ἀγαλμάτων: ἀνδρίας es la estatua de hombre, mientras que ἀγάλμα alude a una estatua más en general.

§ 28

- 1 τὸν αὐτὸν τρόπον: expresión idiomática con el usual acusati-

vo en valor adverbial.

2 ἐνι σχήματι καὶ τάξει κειρημένος: los dativos regidos por κειρημένος constituyen una endiada que en la traducción hemos resuelto con la subordinación adjetiva de τάξει. La frase literalmente significa "que se ha servido de una sola forma y orden". El perfecto es resultativo y de ahí nuestra traducción.

3 ἄμιν): la integración de Sauppe, para crear un contraste con el siguiente ἐνὶ δὲ τῶν καιρῶν, parece innecesario ya que θεωρούμενο es suficiente. Distinta es la situación en el § 27 de τερψιν μὲν ... χρήσιν.

4 θεωρούμενος: participio con valor hipotético.

5 ἀκίνητος: nótese la etimología de esta palabra: α- privativa y κίνησις ("movimiento"); literalmente "sin movimiento". Cf. nuestro "cinema" con el sufijo de resultado de la acción (-μα).

6 ὄν: participio con valor causal.

7 οὐδεμίαν ... παραδίωσιν: toda la expresión es una variación de οὐδεμίαν ... παραδίωσι del § 27.

8 ἐνδριάντων καλῶν ἀληθινὰ σώματα: nótese el quiasmo en la posición de sustantivos y adjetivos.

9. διανοΐα: se trata de una "concepción mental". Cf. νόος.
10. ἀφωμόωται: en perfecto porque tiene valor de estado resultativo.
11. ἄμοιρος: etimológicamente "falta de participación".

§ 29

1. ἄλογόν: rige a las completivas κατηγορεῖν y αὐτὸν a φαίνεσθαι, προδιαβάλλειν, ἰπαινεῖν, ἡγεῖσθαι.
2. τῆς γραφικῆς δυνάμεως: genitivo regido por κατηγορεῖν.
3. φαίνεσθαι: literalmente "se muestra"; tuvimos que agregar "ante los demás" para que el texto tuviera una mejor comprensión.
4. ταῖς ἐπιδείξεσι: se trata de las lecturas públicas de discursos escritos o de cualquier discurso de tipo declamatorio (epidictico).
5. ποιούμενον: participio con valor de oración final.
6. προδιαβάλλειν: verbo poco recurrente en griego; sus primeras apariciones se dan en Tucídides VI, 75 y en este pasaje.
7. παρασκευάζεται: en voz media por ser claramente de interés.

3 τῶν ... γραφόντων : genitivo de comparación.

§ 30

1 ἀποδοκιμάζων, ἡγοῦμενος, οἰόμενος : participios con valor causal, todos dependientes de εἶρηκα que resalte al final del período.

2 τῆς αὐτοσχιδιαστικῆς : acc. τίχνης. Es genitivo de comparación (de pendiendo de χεῖρω = χείρονα, concordado con el anterior δύνανμιν).

3 ἡγοῦμενος : participio con valor causal.

4 τοῦ δύνασθαι : el genitivo sustantivado, que depende de ἐπιμελεῖσθαι, equivale muy naturalmente en nuestra traducción a un sustantivo de acción.

5 τούτους εἶρηκα τοῦς λόγους : la frase es importante pues εἶρηκα es un verbo que denota oralidad y τούτους τοῦς λόγους, esto es, las ideas del presente ensayo, parecen a todas luces señalar su con signación por escrito, equivaliendo entonces a γραπτῶς λόγους.

6 φρονῶν : participio con valor causal.

7 ἐπιδείξω : en subjuntivo por el ἵνα.

8 τοῖς ... σημνυνομένοις : el verbo es probablemente acuñado por Eurípides o Aristófanes y tiene originariamente un valor poético

que es recogido por Platón y Alcídamente. En nuestro autor cumple con la función de proyectar las luces (como en un escenario) sobre los sofistas que solemnemente presumen de su habilidad escritoris.

9 μικρὰ πονήσαντες: literalmente "habiéndose fatigado poco". μικρὰ es un neutro adverbial.

10 ἡμεῖς: un evidente plural mayestático.

11 ἀποκρύψαι καὶ καταλύσαι: nótese los preverbos ἀπο- y κατα- que intensifican el valor de los verbos simples y encrudecen el tono del ataque alcidamanteo.

§ 31

1 τῶν ἐπιδείξεων εἴνεκα: literalmente "a causa de los (discursos) epidícticos".

2 τοῦ γράφειν: en genitivo por el régimen de ἄπτομαι.

3 τοῖς ... ἡμῖν ἐντυγχάνουσιν: literalmente "a los que entran en contacto con nosotros".

4 παρακλινομένη πεῖραν: expresión perifrástica. Literalmente "a los que a menudo nos encuentran".

5 ὅταν ... ὤμιν: oración temporal reiterativa en el presente.

6 μουσικῶς: < μῦσα ("inspirada").

7 ἐπὶ τὰς ἀκροάσεις: literalmente "a las audiencias".

8 τῶν ἄλλων: sc. ῥητόρων.

9 ἄν ... λάβοιεν: con valor potencial.

10 ἡμῶν αὐτοσχεδίαζόντων: en genitivo por el régimen de ἀκούω.

11 τῆς ἀξίας: genitivo de comparación.

12 δόξαν ... λάβοιεν: perifrasis por "estimen".

§ 32

1 σημεῖα: vocablo típico de la retórica (sobre todo judicial) con el cual se denota "los indicios". Para su etimología cf. "semántica", "semiología".

2 ἐπιδόσιως: nótese la primera parte del compuesto: ἐπι - que denota incremento; de ahí nuestra traducción "progreso".

3 εἰκὸς: sc. ἔστι; de este sustantivo depende la completiva ἦν ... γίγνεσθαι. εἰκὸς apunta siempre a una lógica natural.

- 4 ἰναρχέστατα: superlativo neutro con valor adverbial.
- 5 ἔστιν: en posición enfática y poco afortunada al final del período. Nótese la baritonesis que indica el significado de "es posible".
- 6 χαλεπαὶ ... καθιστήμασιν: a la posición predicativa de χαλεπαὶ corresponde un fuerte hipérbaton del verbo.
- 7 αἱ μνήμαι: en plural porque el recuerdo es individualizado para cada uno de los discursos pronunciados. En la traducción, para su mayor comprensión, usamos el singular colectivo.
- 8 κατοπτρῷ: en este compuesto vale la pena observar el prefijo κατ- que aparece también en κατιδόντας, luego, la raíz *ὀπ- de donde, por ejemplo, nuestro "óptico". Por último el sufijo -τρον que denota instrumento o lugar en donde (cf. θεάτρον).
- 9 τῆς ψυχῆς: originalmente "aliento vital"; este vocablo aquí denota la actividad "anímica" que subyace a la actividad escritoria. De allí nuestra traducción "pensamiento".
- 10 σπουδάζοντες ... χαριζόμενοι: participios con valor causal.
- 11 τῆ φιλοτιμίᾳ: etimológicamente "amor a los honores".

§ 33

- 1 τῆς γραφικῆς : genitivo, segundo término de la comparación.
- 2 προτιμῶντες : participio con valor causal.
- 3 αἱ ... ἀπίβεται ... αἱ ... δηλώσεις : otros plurales particularizantes.
- 4 ἐκ τοῦ παραχρήμα : es una manera diferente de referirse a la improvisación la que utiliza aquí Alcídamante.

§ 34

- 1 τὴν ψυῶμην ... τὴν μνήμην ... τὴν λήθην : el artículo con su valor posesivo ("su mente ... su recuerdo ... su amnesia") que, junto con el verbo de estado resultativo (καθεστάναι) significa "tener en posesión"; equivale a nuestra traducción "poseer un". Nótese la sucesión de términos triédicos de adjetivos y sustantivos.
- 2 ἄδελον : nótese cómo este tercer adjetivo es un negativo compuesto por ἀ- (negativa) porque al referirse a un concepto negativo λήθην, la suma de sustantivos y adjetivos se vuelve positiva.
- 3 τῇ χρεΐα : dativo regido por σύμμετρον.
- 4 οὐκ εἰκότως ἄν ... ποιοῖτο : expresión idiomática y formularia

de los discursos públicos en su fase argumentativa con interrogaciones retóricas. ἄν + optativo tiene valor potencial, mismo que queda expresado por nuestro futuro de la traducción.

5 ἐὼς τι καὶ διὰ παντὸς; expresión idiomática que el autor usó ya en el § 9. Equivale así a una de las muletillas que un autor se aprende y luego las utiliza como ayuda en sus discursos.

6 ἐπιμελόμενος; perfecto con valor causal que rige al infinitivo τοῦ γράφειν.

7 εὖ φρονεῖν ... εὖ φρονοῦσιν; nótese cómo la última frase es particularmente cuidada en la disposición de las palabras con correspondencias anafóricas de sonido en los extremos.

8 κριθείη; se sobreentiende por el anterior οὐκ εἰκότως ἄν ... [κριθείη].

1. Los sofistas eran "sabios" ambulantes que iban de ciudad en ciudad y que cobraban por sus enseñanzas. Las condiciones políticas y económicas, el esbozo y progreso de las nuevas ciencias (medicina, lingüística, matemática, ciencias políticas, astronomía), y el surgimiento de nuevos ideales entre los griegos crearon el ambiente propicio para que esta clase de sabios cobrara gran importancia (Vid Cap. II.2, pp. 19-29).

La filosofía de los sofistas ya no era como la de los anteriores filósofos. Su principio fundamental era: "todo admite demostración".

2. Se alude al saber científico.
3. Se refiere aquí a la educación que impartían los sofistas y por la cual cobraban. Cada sofista tenía su propia "escuela" y por ello había diferencias entre sí.

La educación, hablando en general, se volvió importantísima: filosofía y retórica se disputaban la educación del hombre.

La educación superior de tipo tradicional ($\pi\rho\alpha\delta\epsilon\acute{\iota}\alpha$) de un griego constaba de lo siguiente:

De los dieciocho a los veinte años el joven estudiaba gramática (lectura, escritura, cuentas, fragmentos de lecturas); música (cítara, flauta, canto); gimnasia (obtención de un cuerpo fuerte, bello y sano). En la segunda mitad del siglo V a. C. los sofistas vinieron a revolucionar este tipo de educación al privilegiar el aspecto literario pues se

centraron en el estudio de la gramática, la retórica y la dialéctica. A través de estas materias los sofistas intentaban hacer la mente más diestra y agudizar el ingenio. Por eso el estudio de la lengua era primordial: es el medio de contacto entre los hombres, es el instrumento mediante el cual se transmite el pensamiento. Isócrates mismo decía que "la expresión justa es la más segura prueba del justo entendimiento" (III, § 7; XV, § 255).

4. "Profanos" o "legos" en cuanto a la educación retórica, los que no saben nada de ella; es decir, un ciudadano común y corriente, tal como lo asienta el vocablo griego ἰδιώται.
5. El equivalente de "elocuencia" en griego es τοῦ δύνασθαι λέγειν. También Aristóteles afirma que la retórica es una dýnamis (Retórica, I, 2, 1355b 25).
6. Aquí puede entenderse "sabiduría" o "filosofía", pero filosofía entendida como un estudio metódico y no "amor por el saber". Platón fue el primero en emplear φιλοσοφία como sinónimo de "ciencia", "disciplina"; es decir, para Platón σοφία era sinónimo de ἐπιστήμη.

En cuanto al enfrentamiento filosofía-retórica, mientras la retórica se fundamentaba en la verosimilitud, la filosofía buscaba la verdad y la educación del alma. Isócrates afirmaba que la retórica era filosofía y curiosamente aseveraba que "la enseñanza de algunos sofistas no cultiva el alma" (Contra sofistas, § 8). Isócrates, por tanto, entendía por filosofía la "elocuencia como fundamento de alta cultura" (Cantarella, R., La literatura griega clásica, v. I, Ed. Losada, Buenos Aires, 1971: 456-459).

7. Lo lógico hubiera sido esperar, por lo que Alcídamente ha dicho antes, que dijese más bien: "...una acusación en contra de los sofistas falsos y estafadores que escriben discursos" (cf. el "algunos" del comienzo - § 1- porque no todos los sofistas, evidentemente, son criticables para Alcídamente). Alcídamente inicia atacando a personas pero finalmente nos dice que va a hablar en contra de algo "impersonal"; aunque a lo largo del panfleto habla tanto en contra de los sofistas como de lo que hacen: esto es, escribir discursos.

También hubiera sido lógico esperar que dijera: "una acusación en contra del método de emplear la escritura como base de una enseñanza retórica". Y finalmente, a lo largo del presente escrito veremos que Alcídamente no sólo habla en contra de los discursos escritos sino que también aprovecha para hacer toda una serie de elogios de la improvisación de discursos.

§ 2

1. Literalmente: "piense que su poder me es ajeno", donde "poder" equivale a "habilidad" (en este caso implícita en los discursos escritos en tanto que productos retóricos. Para la retórica como *dynamis* (habilidad), cf. *supra*, § 1, nota 5.
2. Las cosas de que Alcídamente está orgulloso de poseer son las cualidades que se atribuye como rétor que improvisa. A lo largo del panfleto las irá mencionando.
3. Al decir esto el autor demuestra claramente que no está hablando de la escritura en general, sino sólo del hábito de utilizar la escritura en el ejercicio oratorio.

4. Véase en el capítulo II de nuestra Introducción cómo la retórica y la filosofía se disputaban la educación de los jóvenes helenos. Aquí se reafirma que "ciertos sofistas" son todo, menos educadores.
5. Vid la nota 6 del párrafo anterior.
6. Por esta última aseveración podría deducirse que los poetas que Alcídamente conocía hacían uso de la escritura para crear sus obras; de allí, la comparación. Y quizá por ello también su gran admiración por el poeta que no escribía sus obras: Homero. Aquí "parece", como escribe Burckhard (Historia de la Cultura Griega, vol. III, 1947: p.457), "que el título de sofistas le parecía muy alto, y el de los otros [el de poetas], indigno".

§ 3

1. Aquí evidentemente el autor exagera, pues quién puede decir que aprendió a leer y escribir tan fácilmente como él dice. Más bien, si utiliza esta forma de argumentar, es sólo para tratar de hacer quedar mal a sus rivales. Además, muestra esa falsa idea o máxima que ha perdurado hasta nuestros días: "lo que es difícil es bueno o vale la pena; lo fácil, no" (Cf. infra, § 5).
2. El término griego para "razonamiento" es ἐνθύμημα, que podría, tal vez, traducirse también por "argumentación" como infra §§ 19, 33.
"Entimema" es: "reflexión, razonamiento, invención", de ahí su significado de "argumento", puesto que argumentar implica reflexionar, deducir por razonamiento.

Este vocablo tiene un cierto valor técnico en Jenofonte, Helénica, 4.5.4; Económico, 20.24; Anábasis, 3.5.12; 6.1.21; y en Isócrates, Panegírico, § 223; Evágoras, § 190 y § 191; Contra los sofistas, § 294.

En Isócrates XIII significa "figura del pensamiento" expresada en un modo particular.

Dos son los tipos fundamentales de entimemas: a) Demostrativo: concluye a partir de algo en que se está de acuerdo.

b) Confutativo: comparar algo sobre lo que no había acuerdo (Retórica, II, 22, 1396b, 27-28).

Según Aristóteles (Retórica, I, 1, 1354a, 13-20), los entimemas son el cuerpo de la argumentación y lo demás es puro "adorno" que intenta ganarse al juez. Y son también una especie de silogismo (Retórica, I, 1355a, 8-9) τὸ δὲ ἐνθύμημα συλλογισμὸς (Ret., I, 1356b, 3); esto es, algo que se deduce de una premisa, pero no necesariamente.

Así como los ejemplos son propios para los discursos deliberativos, los entimemas son propios para los discursos forenses.

3. καίρός: "lo que es decisivo, el punto esencial" (Valloza, M., "Kairós nella retorica di Alcideamante e di Isocrate, ovvero nell'oratoria orale e scritta", QU, 50, Roma, 1985: 119-123). Para nosotros, "momento oportuno", oportunidad temporal en la que el orador debe intervenir con su realización oratoria. "kairós" es un aspecto de la retórica que fue trabajado primeramente por Gorgias (Dionisio de Halicarnaso, Acerca de la composición de las palabras, 12,

68). Como alumno suyo que fue Alcídamente el vocablo aparece siete veces en esta obra (§§ 3, 9, 10, 22, 28, 39).

4. Se ve que Alcídamente no era de esos sofistas o rétores que aceptaban a cualquier tipo de alumnos (aptos y no aptos) con tal de ganar dinero. Según esta frase podría deducirse que Alcídamente no aceptaba a cualquiera o que no ofrecía, a todo el que decidiera ser improvisador, las bondades que acaba de mencionar.
5. Esta expresión de Alcídamente muestra con evidencia que el panfleto no únicamente está hecho contra los discursos escritos, sino que incluso, y hasta quizá primordialmente, para hacer propaganda a su propia escuela retórica.

§ 4

1. Véase en el capítulo II (pp. 27-29) lo que mencionamos acerca del uso de las $\tau\acute{\epsilon}\lambda\upsilon\alpha\iota$ y de los discursos modélicos.
2. Se refiere aquí el autor a los que no han recibido educación retórica, por supuesto.

Nos parece que Alcídamente de nuevo utiliza el recurso de la exageración en este párrafo, pues hacer selecciones de este tipo requiere de una mente ágil y previsora, que piense en la construcción y efecto de su discurso, y para ello selecciona los trozos adecuados. La labor, por lo tanto, no cualquiera la puede hacer.

Finalmente, como ya se habrá notado, en este parágrafo se precisa el proceso de composición escrita.

1. Inicia aquí nuestro autor con uno de los varios símiles que utilizará también como recurso para exponer de una manera más clara sus ideas.

Alcidamante parece utilizar sus símiles como máximas o verdades absolutas e irrefutables, algo así como "sentencias". Y ya que hablamos de estas últimas, se les clasifica, de manera muy general, en dos clases: a) muy obvias (sin demostración); b) extrañas (con demostración). Acerca de ellas Aristóteles recomienda: "Conviene servirse de las sentencias divulgadas y comunes" (*Retórica*, II, 21, 1395a, 10). Y acerca de los adagios: "Para los discursos, los adagios son de gran ayuda, primero por la tosquedad de los oyentes, que se alegran si alguien hablando en general toca las opiniones que ellos tienen en lo particular" (*Retórica*, II, 21, 1395b, 1-4).

Quizá Alcidamante se valga de ellas para "ganarse" al auditorio (o lector de su panfleto), pues tal como lo dice Aristóteles mismo: "Los oyentes sienten de sí mismos la satisfacción de haberlo previsto" (*Retórica*, II, 23, 1400b, 32-33).

2. En este párrafo la idea es que lo fácil no vale la pena, lo difícil sí. Al respecto Aristóteles opinaba: "Lo más difícil y más raro es mayor bien" (*Retórica*, I, 7, 1365a, 19; "Y también lo más raro es mayor bien que lo abundante, como el oro que el hierro, aunque es más inútil; pero su posesión es mayor bien porque es más difícil" (*Retórica*, I, 7, 1364a, 24-26); "Y es superior lo espontáneo a lo adquirido, pues es más difícil" (*Retórica*, I, 7, 1365a, 29).

§ 6

1. Primera de varias ocasiones en que el autor alude a la sensatez. Como queriendo decir que sus contrincantes son unos "insensatos" (Vid §§ 10, 26, 29, 34).

2. Cf. el mismo argumento en §§ 8, 14, 16.

La idea que aquí se expone es interesante, pues podemos preguntarnos al respecto si el que está acostumbrado a utilizar la improvisación en sus diversas actividades, como por ejemplo en un debate, pueda tener la paciencia necesaria para sentarse a escribir y expresar lo que quiere, pero ahora con otro medio.

Es de estudiarse qué habilidades caracterizan tanto a los que improvisan como a los que acostumbran utilizar la escritura para ver si es viable lo que nuestro autor asevera con seguridad.

3. Primera de varias veces en que Alcídamente emplea esta "fórmula": "¿quién...?", "nadie podría...", "quizá alguien podría...". Una fórmula que sirve, evidentemente, para avanzar en la exposición ensayística. Cf. §§ 10, 29.
4. A los símiles el autor los llama, de acuerdo con la tradición retórica antigua, "ejemplos". Y éstos, por cierto, son apropiados para los discursos deliberativos.

§ 7

1. Evidentemente, la serie de símiles que son tan sencillos y asequibles nos muestra un vestigio de la aún existente cultura oral de los griegos, quienes recurrían a símiles sobre

actividades muy conocidas o sobre imágenes que la naturaleza misma de su entorno físico les mostraba a diario para explicarse las cosas (recuérdense los símiles homéricos).

§ 8

1. Con esta expresión, nuestro autor muestra claramente cómo es que busca hacer lo más comprensible su exposición, al anteceder su crítica con una serie de símiles bastante fáciles de comprender.
2. Ello implica, desde luego, una ejercitación constante, acerca de la cual Isócrates mismo dice: "Porque la habilidad, ya de decir, ya de otras cosas, parece que hace de los hombres ingeniosos, y en ellos se produce con la experiencia y ejercicio" (*Contra los sofistas*, § 14).
3. Etimológicamente la palabra que ahora traducimos por "logógrafo" (λογογράφος) se puede traducir por: 1. escritor en prosa (historiador o cronista); 2. escritor de fábulas. El vocablo que designaba "escritor en prosa" (pero en Atenas) era λογογράφος, aunque aquí ya con el sentido más específico de "hacedor de discursos profesional" (Liddell-Scott, *Greek-English Lexicon*, p.1057).
4. Misma idea contenida en el § 6. Aún así, creemos que uno y otro (el que escribe sus discursos y el que los improvisa) requieren de habilidades diferentes.
5. Lo que el autor expresa en este párrafo es una secuencia de lo que ya había dicho en el § 6 (*Vid* también § 14).

§ 9

1. El autor alude al hablar bien retórico, no al hablar en general, como puede inferirse de la expresión que sigue: "la habilidad para escribir".
2. En la Asamblea se daban las mejores condiciones para improvisar, pues los argumentos de los oradores contrarios merecían ser rebatidos con prontitud y atingencia.
3. En segundo lugar, habría que hacer notar, por ejemplo, que Isócrates, contemporáneo de Alcidasante, renegaba de su actividad como logógrafo judicial. Tal parece que le era más "noble" el género deliberativo (es decir, los discursos que se pronunciaban en la Asamblea y en el Consejo) que lo judicial (Cf. Aristóteles, Retórica, I, 9, 1368a 19-21).
4. Las pausas de silencio denotan dudas, olvidos, desatención. Nuestro autor, al calificarlos de "despreciables", cae en una exageración, pues bien hubiera podido definirlos simplemente como "inhábiles, desatentos, olvidadizos", etc. Alcidasante muestra en esta parte un tono retórico pomposo.
5. El bien hablar, considerado como un don divino, es una reminiscencia de la época homérica.

§ 10

1. Aquí Alcidasante mezcla aspectos de la vida diaria con cosas particulares como lo es una participación en un debate público. Tal parece, o se pudiera entender, que Alcidasante promete que el que se dedique a improvisar discursos obviamente será un diestro y oportuno participante en todos los aspectos de su vida diaria.

2. Primera de varias veces en que termina una exposición lanzando una pregunta retórica, que más bien creemos dirigida a un público específico, el de sus posibles alumnos.

§ 11

1. Se les llamaba así a los oficiales encargados de anunciar varios acuerdos oralmente (algo así como los portavoces del medioevo). Los había de distintas categorías: encargados de la βουλή, de la ἐκκλησία, de la lectura de los προβουλεύματα, de presentar al público los atletas de los juegos nacionales, de divulgar los nombres de los vencedores y las órdenes de los árbitros.

En particular se acudía al llamado del heraldo en juicios εὐθύνας en donde se recibían acusaciones repentinas (por ejemplo, Lísias, XII, Contra Eratóstenes; XX, En favor de Polistrato); igualmente, en las δοκιμασίαι : sometimiento a escrutinios de candidatos a servidores públicos.

2. Se alude aquí a la clepsidra, que era un "reloj" empleado en Grecia, de donde pasó a Roma, destinado a medir el tiempo que se le otorgaba a cada uno para hablar ante un tribunal. Las clepsidras eran, por lo tanto, de tamaño distinto según el tiempo que habían de medir y se diferenciaban de las modernas clepsidras en que se llenaban de agua en vez de llenarse de arena. Unas pequeñas rayas señalaban las divisiones del tiempo (spatia).

Terminado el discurso, y aún teniendo agua el reloj, el orador podía aprovechar para improvisar unas palabras (Vid. Dorjahn,

A., "On Demosthenes' Ability of Speak Extemporaneously",
TAPHA, 1947: 68-87).

3. Se trataba en general de una tablilla de madera cubierta de cera.
4. Evidentemente Alcídamente exagera pues es imposible redactar un discurso sobre la marcha y en pocos minutos (y más aún, aprendérselo de memoria).

§ 12

1. La misma idea se presenta al final del § 2. Cf. allí la nota 6.
2. En esto Alcídamente concuerda con el pensamiento platónico acerca de la escritura (Vid. Fedro, 272d; 276c).
3. Por lo expuesto en este párrafo se podría deducir entonces que el público gustaba sólo de lo improvisado, de lo no preparado y que se negaba a ser "engañado" con argumentos meticulosamente preparados de antemano.

Quando el auditorio escucha la lectura de un discurso escrito sospecha que éste está simplemente escrito para una exhibición literaria (Isócrates mismo lo dice en A Filipo, §§ 25-27). Sin embargo, hay testimonios de que justamente eso gustaba a los atenienses (jueces y asambleístas) (Cf. Platón, Fedro, 228a; 228b; 257c; 258e).

§ 13

1. Es tal la trascendencia de esta observación que incluso en obras modernas que tratan de los asuntos del bien hablar ante

un público se recomienda lo mismo: aparentar que se está improvisando.

Sobre lo mismo, cf. Aristóteles, Retórica, III, 2, 1404b 19-20: "y no parecer que se habla artificiosamente, sino con naturalidad, ya que esto es persuasivo y aquéllo al contrario".

2. Tercera ocasión que termina su idea lanzando una pregunta como recurso retórico, con lo cual podemos afirmar que Alcídamente utiliza este panfleto como un medio de propaganda de su escuela. Las preguntas, obviamente, van dirigidas estratégicamente a un público de entre el cual se desea ganar la mayor cantidad de alumnos.

§ 14

1. Esta es una crítica de la costumbre de utilizar ciertos discursos como modelos; discursos que, luego se adecuaban al tema del debate (cf. Introducción, Cap. II, p. 28); lo que representa también, a nuestro juicio, una crítica de las técnicas de la enseñanza isocratea.
2. Al respecto, Dorjahn ("Un estudio más amplio acerca de la habilidad de Demóstenes para hablar improvisadamente", TAPhA, 1947: 9-15) dice que Demóstenes intercaló con mucho éxito frases ya hechas o expresiones parentéticas en el Acercas de la falsa herencia, motivado por las circunstancias que así lo exigían. Cuando se trataba de acudir al llamado del heraldo, por ejemplo, en los juicios de calificación (ἐπιθύναι), en donde se recibían acusaciones repentinas (v. gr. Lísias, XII,

Contra Eratóstenes; XX, En favor de Polístrato) o en los de sometimiento a escrutinio de candidatos a servidores públicos (δοκιμασία).

3. Respecto a lo que nos menciona el autor en este párrafo (combinar en los discursos partes escritas y partes improvisadas), tenemos noticia de que su maestro Gorgias era un experto en ambos estilos, pero no sabemos si también lo era para combinar partes escritas y partes improvisadas en un mismo discurso. Con respecto a esta habilidad, Hudson-Williams opina ("Impromptu Speaking", Greece and Rome, XVIII, 1949: p.31) que Lisias combinaba ambas técnicas magistralmente. Por su parte, S. Gastaldi (Op. cit., p.207) piensa al contrario, que los dos estilos son irreconciliables, y que esto produjo una especialización en el ámbito de la profesión retórica con los resultados que todos conocemos. Muy difíciles, en efecto, que algún orador pueda al mismo tiempo sobresalir en ambos y sea capaz de asociar en niveles de excelencia la habilidad para escribir con la eficacia práctica.

§ 15

1. Segura referencia a Isócrates, quien tenía un concepto muy particular sobre la filosofía y la enseñanza.
2. Se refiere a los "no instruidos" en retórica.
3. Alude a la "costumbre" que privaba entre los sofistas de proponerse temas improvisadamente (sobre todo en reuniones privadas) y de elaborar todo un discurso improvisado lo más

digno posible en donde se demostraba la capacidad, el ingenio y el conocimiento del orador.

4. Otra posible alusión a Isócrates, quien prefería escribir a hablar.

§ 16

1. En los orígenes de la prosa griega los autores buscaban cierta elegancia haciendo que la prosa se asemejara a la poesía; pero a partir de Trasímaco de Calcedonia se establece como una necesidad la presencia del periodo rítmico en la prosa griega. El propio Aristóteles lo aconseja y afirma que "es preciso que el discurso tenga ritmo, pero no metro, pues resultaría un poema" (Ret., III, 8, 1408b, 29-31). Además, "el verso no persuade" y "el discurso debe tener cierto ritmo para que el texto se haga inteligible" (Ret., III, 8, 1408b, 1-30).
2. Además de ser esta la referencia más cercana a Isócrates, podemos comentar lo siguiente: el ser de voz débil no tiene nada que ver aquí con lo que Alcídamente está diciendo del escritor que de repente quiere improvisar. Si bien es cierto que a una persona de voz débil es difícil escuchársele en una reunión pública, esto no tiene nada que ver con que a este "tipo" de orador se le confunda la mente o se le llene de dificultades. Evidentemente el autor no quería dejar pasar ninguna oportunidad para lanzar una pulla a alguien, que bien puede haber sido Isócrates. Sabemos, en efecto, por este último, que era bastante tímido y de condición física endeble (Panatenáico, 42). Tal condición física y anímica motivó que Isócrates mejor publicara sus discursos porque no se sentía

con la suficiente capacidad para subir al estrado; igualmente, ello motivó que siguiera y mejorara la técnica literaria de su maestro Gorgias (Hudson-Williams, Art. Cít., p. 29).

§ 17

1. El mismo símil lo encontramos también en Ps. Longino, De lo sublime, XLIV, 3: "En cambio, los de ahora parecemos educados desde niños en una esclavitud justa, en las mismas costumbres y hábitos desde nuestros aún tiernos pensamientos poco menos que fajados, y sin el gusto de la más bella y fecunda fuente de la oratoria, hablo de la libertad; precisamente por ello no resultamos otra cosa que geniales aduladores". Por esto, afirmaba que las otras facultades tocaban en suerte también a los siervos, pero que "ningún esclavo devenía orador; porque inmediatamente brotaba a la superficie su incapacidad para hablar libremente y su condición como prisionero siempre golpeado en la cara por la costumbre".
Es evidente que, después de Alcídamente, formó parte de los τῶνος retóricos, lo que debe extrañar pues el esclavo y el espectáculo de su condición aberrante eran parte de la vida cotidiana y común a todos.
2. Este es un punto que Alcídamente tiene muy en común con su adversario Isócrates: la importancia de la práctica. Aunque ambos "practicaban" de distinta forma: uno con la improvisación y otro con la escritura.
3. Pero a la oratoria según el concepto alcídamenteo: la improvisada.

4. Aquí el autor particulariza sobre el uso de la escritura en los discursos improvisados; ya no es un ataque a la escritura en general, como lo hizo al principio.

Asimismo, nótese en este párrafo cómo inmediatamente después del símil el autor pone la comparación con el discurso escrito o el improvisado.

§ 18

1. Esto implica que posea un amplio y vastísimo vocabulario: saber utilizarlo conociendo sus significados. Aunque aquí ya no se atendería la forma sino la habilidad para manejar los vocablos adecuados. El problema es que a veces a un orador se le olvidan las palabras por muy ducho que sea. Esto sí que es un gran peligro, incluso mucho más que el del olvido que menciona Alcídamente para los que escriben y memorizan sus discursos, el ridículo es mucho mayor sobre todo si el orador es poco hábil en manejar ese tipo de situaciones, aunque es precisamente en estos "contratiempos" en donde realmente se improvisa (al igual que un actor hábil improvisa cuando en definitiva no puede recordar sus parlamentos), pues el orador, en vez de dejar para después el argumento que olvidó (tal como lo recomienda Alcídamente - §20-), se ve obligado a hacer uso de sus recursos y conocimientos ante algo "imprevisto".

§ 19

1. Parece que Alcídamente no toma en cuenta (o no quiere hacerlo) las técnicas que se tenían (sobre todo en una cultura oral como la suya) para la memorización, algo que casi todo el

mundo conocía (ritmo, fórmulas, etc.), sobre todo quienes se aprendían de memoria el discurso para luego recitarlo, y de lo cual nuestro propio autor se sirve (cf. §§ 18, 19) o bien, en realidad, esas mismas técnicas eran de difícil aprendizaje como Alcidamante señala, lo cual nos parece más probable.

§ 20

1. Sin embargo, creemos que para ambas clases de oradores (los que recitan y los que improvisan) es igualmente vergonzoso. Alcidamante más o menos acostumbra decir que "mientras a esa clase de oradores les ocurre esta calamidad, a nosotros no", pero, a nuestro parecer, para comprobarlo utiliza argumentos con razonamientos no tan convincentes e incluso un poco ingenuos. Tal parece decirnos que los posibles errores que lleguen a cometer los que improvisen el discurso son perdonables por el simple hecho de que quienes los cometieron son "improvisadores".
2. Poniéndonos estrictos, si ese argumento olvidado es muy importante, lógicamente los argumentos que le siguen ya no tendrán ningún valor o estarán como sin una base que los sustente (e incluso pueden parecer discontinuos) y entonces si que será una vergüenza para el orador aunque improvise sus discursos. Sin embargo, puede desprenderse de toda esta obra que la atención del maestro se concentraría en evitar que la memoria falle en la exposición de los argumentos que cimentan el discurso, al limitar el aprendizaje de memoria a ellos solamente.

3. Sin embargo, ya no toma en cuenta Alcidadamante que ese argumento que de repente recuerda el orador, quizá ya no tenga el mismo efecto que hubiera tenido si se hubiera dicho en su momento oportuno (καίρως) o que también probablemente suene muy fuera de lugar y entonces se cae en lo que él tanto critica: "se hace un discurso discordante, confuso", tal como lo expone en el siguiente párrafo (§ 21).

§ 21

1. A nuestro parecer, un olvido en cualquiera de los dos estilos de pronunciar un discurso (recitando o improvisando) produce las mismas consecuencias que nuestro autor aquí describe. Sobre todo si el olvido ocurre con un improvisador de poca experiencia o que tenga pocas habilidades o aptitudes para "maquillar" (al igual que un actor de teatro que improvisa cuando olvida sus parlamentos) sus olvidos o amnesias.

§ 22

1. Segunda recomendación que Alcidadamante hace de su propio método. Más o menos parecida es la opinión de Cicerón, quien opina que "debe el orador guiarse por los oídos del pueblo" (Bruto, LI, 192). Sin embargo, cuando Cicerón menciona "pueblo", notamos un elemento novedoso: un matiz político, ausente en el rétor Alcidadamante.
2. Aquí Alcidadamante parece no tomar en cuenta que un escritor de discursos se fijaba mucho en qué efectos causarían en el público sus argumentos y la disposición de las palabras con las que los exponía. Por lo tanto, atendía, o tenía que

atender forzosamente, los deseos de los oyentes.

§ 23

1. Sin embargo, esta práctica o método fue el más socorrido por los oradores (la anticipación de argumentos del contrario, preparación de argumentos de acuerdo al público ante quien se expondrían, etc.). Por el contexto, parece que el autor se refiera al género de discursos epidícticos o demegóricos, ya que no se nota en lo que dice el problema del tiempo limitado (como sucede en los discursos judiciales).
2. Gorgias también se enorgullecía (al igual que Protágoras) de su habilidad para adaptar la extensión de sus discursos a cualquier circunstancia (según el testimonio de Platón).

§ 24

1. Alcídamente se refiere al apoderarse de un argumento del adversario recién expuesto en el debate (en la Asamblea o en un tribunal) pero, ciertamente, también los logógrafos podían prever algunos argumentos de su contrincante gracias a un sicofante. Los sicofantes eran delatores públicos profesionales, que vivían de la extorsión por medio de denuncias. En el De la falsa herencia, 332, de Demóstenes, un informante se le acerca a Demóstenes para decirle lo que se rumoraba que emplearía su contrincante Esquines.

§ 25

1. Por lo que respecta a los tribunales, la ley no prohibía llevar el discurso ya escrito al tribunal (cf. Teofrasto, Caracteres, VI, 8 "El descarado"). Alcidasante no especifica aquí a qué tipo de debates, por lo cual, podríamos pensar que lo que dijimos arriba valiera también para la Asamblea.
2. El término griego es οἰκονομία, el cual Alcidasante parece utilizar por primera vez en un sentido literario (cf. la nota que corresponde al texto griego §§ 25, 10).

§ 26

1. Aquí el autor es específico al hablar de la escritura pues se refiere a su utilización como recurso único en un debate oratorio. Igualmente, la pregunta que él hace no es un simple recurso retórico, sino a nuestro juicio, una pregunta real para ver si logra atraer a quienes se interesen en su método del discurso y, por ende, en su escuela misma.

§ 27

1. Igual concepción la tiene Platón (Pedro, 275a; 276a), quien piensa que tanto las bellas estatuas como las hermosas pinturas aparentan ser animadas, pero en realidad, si uno trata de entablar un diálogo con ellas, "guardan un digno silencio"; lo cual ocurre también con los discursos escritos: estarán muy bellamente elaborados, pero, por estar ya "petrificados" por la escritura, no se puede establecer una discusión con ellos y no se pueden defender de las

imputaciones que se les haga.

Alicidamante ve esta desventaja de los discursos escritos desde un punto de vista utilitario: por estar previamente elaborados no se adecúan a las situaciones.

Por su parte, Platón lo toma desde el punto de vista de la confrontación dialéctica.

2. De nuevo la importancia de la utilidad, algo contrario a algunos filósofos que prácticamente sólo teorizaban en abstracto. En cambio, muchos sofistas eran mucho más "prácticos". Alicidamante continúa con esta idea en el § 28.

§ 28

1. Aquí Alicidamante vuelve a exagerar, pues olvida u omite que la enseñanza sofística utilizaba discursos escritos como modelo o paradigma para los estudiantes. De tal suerte que el registro por escrito en un "libro" era de gran utilidad para los propios sofistas y su público.
2. Más bien creemos que aquí Alicidamante se refiere al discurso escrito que se utilizaba en los debates, mas no en la enseñanza retórica, donde su utilización sí ha proporcionado beneficios a menos, claro está, que él no utilizara ese recurso de los paradigmas escritos.

§ 29

1. Primordialmente entre los griegos que sabían leer y entre los círculos o clubs de intelectuales a los cuales él destinase su panfleto (Vid Platón, Simposio, 208c, 208e, 209e, 209b-c).
2. Un concepto que no parece muy distinto al de la filosofía

isocratea, la cual era una "paideia" metódica y científica, que se lograba a través del estudio retórico.

3. Según este último razonamiento se entiende que en la filosofía (tal como Alcídamente la concebía) no se admitían los discursos improvisados ni la casualidad, sino el cuidado y la μελιτή del rétor.

§ 30

1. A pesar de esta "aclaración", Alcídamente sí ha negado valor a la escritura (§ 3) e incluso ha tratado de "demostrar" que su aprendizaje, puesto que "cualquiera" lo puede obtener fácilmente, es despreciable (*Ibid*).
2. Aquí parece que el autor se "desliga" de Platón y de su concepto negativo de la escritura, pues mientras Alcídamente la critica sólo por su utilización excesiva en el método de enseñanza retórica de ciertos sofistas, Platón lo hace de una manera más general.
3. Sin embargo, Alcídamente se vanagloria y a la vez se contradice con lo que asevera después: se enorgullece, en cierta forma, de saber escribir "mejor" que los sofistas que emplean metódicamente la escritura; escribe con tanta "excelencia" que es capaz de "destruirlos" con poco esfuerzo. ¿Qué más pruebas se pueden pedir para calificar estas aseveraciones como propias de un ser soberbio? Aquí Alcídamente busca convencer de que su actitud es moderada, alejada de los excesos.
4. Se nota aquí una actitud soberbia (cf. "con poco esfuerzo")

como lo de algunos o muchos sofistas precisamente "los que se vanaglorian". Aunque más bien podríamos asegurar que tal actitud la "heredó" de su maestro Gorgias quien mostraba la misma postura que nuestro autor.

Además, si tan buen escritor era ¿por qué Aristóteles lo enjuicia tan acremente en su Retórica (III, 3, 1406a, 1-10)? ¿Por qué hace lo mismo un autor moderno como F. Blass (Die Attische Beredsamkeit, Leipzig, 1868-1874: 349)?

§ 31

1. Los antiguos reconocían tres géneros de discursos (cf. Aristóteles, Retórica, I, 3, 1358b, 7-8):

- a) Deliberativo
- b) Judicial
- c) Epidíctico (demostrativo)

Este último género oratorio, a su vez, comprendía diversos tipos de discursos: el panegírico, el encomio, el epitafio, el erótico. Algunos, ante un público multitudinario; otros, de carácter más bien privado.

Los discursos epidícticos, como el encomio y el erótico, eran no prácticos; se desarrollaba en ellos un tema cualquiera en abstracto (algo muy propio de la sofística).

2. De alguna manera Alcídamente está comparando su panfleto con el estilo de los discursos epidícticos. Sin embargo, en su forma de escribir no vemos del todo ese pretendido estilo (Vid cap. III, "El estilo alcídamenteo").
3. El autor muestra claramente su herencia gorgiana, pues sabemos que Gorgias era un maestro de las respuestas improvisadas,

cortas o largas (Platón, Gorgias, 447c, 449b-c; Pedro, 267a; Aristóteles, Retórica, 1418a, 34).

Reconocemos que para hacer semejantes "proezas" se requiere de conocimientos enciclopédicos (en época helenística se valoraba más lo enciclopédico -humanitas-) y, por lo tanto, de conocer modelos de discursos apropiados a las circunstancias. Gorgias, al parecer, podía aprenderse partes de discursos o discursos completos.

Asimismo, tenemos noticias de que Hippias de Hélide aparecía ante grandes audiencias y afirmaba poder responder a cualquier pregunta que sus oyentes le hicieran. Sin embargo, en el Hippias Mayor, de Platón, Sócrates pone en evidencia a este sofista.

4. Alude nuestro autor aquí muy probablemente a una reunión pública (en el ágora o en el gimnasio) y no tanto a un "club" o hetería, porque menciona "quienes vienen a escucharnos de vez en cuando", es decir, un auditorio intermitente o "fluctuante", no habitual. El autor deja ver que se dirige a un auditorio al que quizá trata de convencer para que de ellos alguien se anime a convertirse en su alumno.
5. Sobre la producción de Alcídamente, vid Introducción, Cap. I, pp.2-3.
6. ¿Estamos frente a una contradicción? En el §12 se habla de la desconfianza ante lo previamente elaborado, es decir, de lo que previamente se ha escrito.
7. El autor está aquí casi "confesándonos" que su panfleto está hecho a la usanza de un discurso escrito.

1. Alabanza clara a la escritura.
2. El recuerdo en particular de cada discurso sí es difícil, pero no es difícil darse cuenta de si se va progresando como orador improvisador, puesto que la eficacia o resultados son los que mejor se quedan grabados. Además, Alcídamente mismo menciona que el orador que improvisa es hábil en darse cuenta en el efecto de sus palabras sobre los oyentes. No sería necesario, por tanto, siguiendo sus mismas palabras, haberlas tenido escritas si en la memoria del improvisador van registrándose los "triunfos" y los "fracasos".
3. Se expresa aquí el deseo de seguir "viviendo" a través de la obra escrita. Pero recordemos que hay héroes o personajes que son recordados y no precisamente por haber dejado algo escrito. Parece que Alcídamente no toma en cuenta la tradición oral o le da ya muy poco valor, e incluso da la impresión de que ya no confía en este tipo de tradición; evidentemente el autor se encuentra ya influenciado por el poder de la escritura: un medio por el cual dejará un recuerdo a la posteridad.
Para este deseo de fama (tan presente entre los griegos) véase Platón, Simposio, 208c, 208e, 209a, 209b-c.
4. Quizá aquí se refiera también, en particular, a la ambición o deseo de hacerse propaganda o de querer atraer hacia su escuela a la mayor cantidad de alumnos posible.
5. Es revelador que Alcídamente utilice el vocablo "empezamos", pues nos indica a través de este plural que los hombres, en general, se estaban empezando a adecuar a las circunstancias

del "progresó" del pensamiento en la historia, que en mucho se debió al auxilio de la escritura.

§ 33

1. Por sí acaso, y con la duda de si no ha sido suficientemente claro, el autor aclara a continuación lo que él entiende por "improvisar" un discurso o "improvisar" en medio de un debate público.
2. Al preparar con anterioridad la estructura del discurso, se podría dar el caso de que no se pudiera hacer lo que antes mencionó acerca de los olvidos de algún argumento en medio del debate: "dejarlo para después ... y si llegara a acordarse de él, utilizarlo sin ninguna dificultad" (§ 20), pues quizá se rompa la estructura del discurso, lo cual más bien vendría a ser algo contraproducente. La modificación que se haga a la estructura, para "aprovechar" un argumento "adquirido", evidentemente no siempre tiene que ser algo bueno, sino que podría llegar a ser perjudicial. Además, el autor nos habla mucho de aprovechar las oportunidades (καιρό) o de ser oportuno. Obviamente, un argumento olvidado que después se recuerda, quizás ya no sea oportuno mencionarlo pues su momentum ya pasó.
3. Alcides vuelve aquí a exponer un aspecto muy importante de su sistema educativo basado en la improvisación (Vid §§ 13, 18, 19, 20, 24).
4. De nueva cuenta se hace hincapié en la importancia de la utilidad de los discursos improvisados de los que el autor ya

había hablado anteriormente (Vid §§ 9, 10, 23, 28).

§ 34

1. Una frase importante que retoma y especifica la anterior. ¿En qué consiste ser un "orador excelente"? En aprovechar bien las circunstancias. El principio de la eficacia, que no de la pulcritud, era fundamental en una época donde lo importante era convencer a los que detentaban el poder de decisión, al pueblo en las asambleas y, en segundo término, a los miembros del Consejo.
2. Alcídamente contradice aquí lo que anteriormente decía acerca de la importancia y valor de la escritura (§ 32). Tal parece que valora a la escritura de acuerdo a lo que esté argumentando: la infravalora si en ese momento está tratando de desacreditar a sus contrarios, los que escriben discursos; la valora cuando justifica el uso que hace de ella.
3. En sí todo este párrafo, a manera de "epílogo", es una invitación abierta a quien quiera convertirse en su discípulo. Asimismo, nos da la base firme para asegurar que su panfleto no sólo es para criticar el sistema educativo de los sofistas que emplean en exceso la escritura, sino, primordialmente, para hacerse "propaganda" como educador de futuros oradores.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

I. Sobre Alcides y la retórica de los siglos V y IV

1. Aristóteles, Retórica, tr., prol. y notas por Antonio Tovar, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1971 (Clásicos políticos).
2. Armstrong, A., Introducción a la filosofía antigua, EUDEBA, Buenos Aires, 1966.
3. Avezù, G., Alcidamante. Orazioni e frammenti, testo, introd. e note a cura di G. Avezù, Bollettino dell'Istituto di Filologia greca dell'Università di Padova, VI, XLI, Roma, 1982.
4. Avezù, G., "Il Ms. Vaticano Gr. 2207 nella tradizione dell'Epitafio lisiano e degli oratori attici minori", Bollettino dell'Istituto di Filologia greca dell'Università di Padova, III, 1976: 184-220.
5. Avezù, G., "Note in margine ad Aristotele, Retorica III, 3", Bollettino dell'Istituto di Filologia greca dell'Università di Padova, II, 1975: 7-33.
6. Barwick, K., "Die Rhetorik ad Alexandrum' und Anaximenes, Alkidamas, Isokrates, Aristoteles und die Theodekteia", Philologus, 110 (1966): 212-245; 111 (1967): 47-55.
7. Blass, Fr., Die Attische Beredsamkeit, v. II, Leipzig, 1892: 345-363; 1868-1874.
8. Bottin, L., "Le glotte e l'elocuzione", Bollettino dell'Istituto di Filologia greca dell'Università di Padova, 1 (1974): 30-48.
9. Bottin, L., "Metafrasi", Bollettino dell'Istituto di Filologia greca dell'Università di Padova, 4 (1977-1978): 109-134.
10. Brzoska, J., "Alkidamas", en Pauly-Wissowa, Real Encyclopädie der klassischen Altertumswiss., v. I, 1884, col. 1533-1539.
11. Burckhardt, J., Historia de la cultura griega, vol. III (sec. VIII "Sobre la filosofía, la ciencia y la oratoria"), Ed. Iberia, Barcelona, 1947.
12. Calhoun, G. M., "Oral and written pleading in Athenian courts", TAPhA, I, 1919: 177-193.
- Canfora, L., Antologia della Letteratura Greca, Editori Laterza, vol. II, Roma, 1987: 638.

13. Canfora, L., Demostene. Discorsi e Lettere, Torino, 1974 (introduzione).
14. Canfora, L., "Los oradores áticos" en Historia y Civilización de los griegos, vol. III: 317-339.
Canfora, L., "Oratoria Juridica" en Historia y Civilización de los griegos, III: 332-339.
15. Cantarella, R., La literatura griega clásica, v. I, Ed. Losada, Buenos Aires, 1971.
16. Capizzi, A., "Investigaciones y polémicas filosóficas del siglo V" en Historia y Civilización de los griegos, vol. III: 430-456.
17. Cataudella, Q., Historia de la literatura griega, Ed. Iberia, Barcelona, 1954.
18. Cavallo, G. Libri, editori e pubblico nel mondo antico. Guida storica e critica, Laterza, Roma, 1977, (2a. ed.).
19. Cicerón, Bruto, Introd., trad. y notas de Juan Antonio Ayala, UNAM, México, 1966.
20. Cole, Th., "Le origini della retorica", Quaderni Urbinati, 1980: 7-21.
21. Contro Palamede, a cura di Tortonesi B., Coll. scolastica class., VIII, Ed. Gigli, Torino, 1967.
22. Croiset, A., Histoire de la Littérature grecque, v. IV, Librairie Thorin, Paris, 1896 (2a. ed.).
23. Der Kleine Pauly: Lexikon der Antike, hrsg. von Konrat Ziegler und Walther Sontheimer, v. I, München, Deutscher Taschenbuch Verlag, 1979: 264-265.
24. Dodds, E. R., "The Alcidas-Papyrus again", Classical Quarterly, N.S., 2 (1952): 187ss.
25. Dorjahn, A. & Fairchild, W., "Andocides and improvisation", The Classical Bulletin, 1972: 9-11.
26. Dorjahn, A., "On Demosthenes' Ability to speak extemporaneously", TAPhA, LXXIII, 1947: 68-87.
27. Dover, K. J., Lysias and the Corpus Lysiaca, Berkeley, Los Angeles, 1968.
28. Enciclopedia Filosofica, vol. I, Roma, 1957: col. 131-132.
29. Gastaldi, S., "La retorica del IV secolo tra oralità e scrittura. 'Sugli scrittori di discorsi' di Alcidas", Quaderni di Storia, 14 (1981): 189-225.

30. Gercke, A., "Die Replik des Isokrates gegen Alkidamas", Rheinisches Museum, 62 (1907): 170-202.
31. Gercke, A., "Isokrates 13 und Alkidamas", Rheinisches Museum, 54 (1899): 404-413.
32. Harvey, E. B., "Literacy in the Athenian Democracy", REG, LXXIX, 1966: 585-635.
33. Hinks, D. A. G., "Tisias and Corax and the Invention of Rhetoric", Classical Quarterly, 1940: 61-69.
34. Hubik, J., "Alkidamas oder Isokrates?", Wiener Studien, 23 (1901): 234-251.
35. Hudson-Williams, H. L., "Impromptu speaking", Greece and Rome, XVIII, 1949: 28-31.
36. Hudson-Williams, H., "Political Speeches in Athens", Classical Quarterly, XLV, 1951: 68-73.
37. Isócrates, Discursos, Introd., trad. y notas de J. M. Guzmán Hermida, vols. I-II, Gredos, Madrid, 1979.
38. Johnson, R., "Isocrates' Methods of Teaching", AJPh, LXXX, 1959: 25-36.
39. Kennedy, G., The art of persuasion in Greece, Princeton Univ. Press, 1963.
40. Kennedy, G., "The earliest rhetorical handbooks", American Journal of Philology, 1956: 169-178.
41. Kirk, G. S., "The Michigan Alcidas-Papyrus; Heraclitus fr. 56d: the riddle of the lice", Classical Quarterly, XLIV, 1950: 149-167.
42. Lanza, D., Lingua e discorso nell'Atene delle professioni, Ed. Liguori, Napoli, 1979.
43. La televisión, Ed. Salvat, Barcelona, 1973.
44. Lavency, M., Aspects de la logographie judiciaire attique, Louvain, 1964.
45. Lehnert, G., "Bericht über Alkidamas aus den Jahren 1907-1914", Jahresbericht über die Fortschritte der klassischen Altertumswissenschaft, CCLVIII, 1934: 32-34.
46. Lesky, A., Historia de la literatura griega, Ed. Gredos, Madrid, 1971.
47. López Eire, A., "La oratoria" en Historia de la literatura griega, López Pérez ed., ed. Cátedra, Madrid, 19

48. Marouzeau, J., Dix ansés de bibliographie classique: (1896-1914), Les Belles Lettres, Paris, 1969.
49. Marrou, H., "Educación y retórica", en El legado de Grecia, ed. por Moses I. Finley, Ed. Crítica, Barcelona, 1983: 196-211
50. Marrou, H., Historia de la educación en la antigüedad, Akal, Madrid, 1985.
51. McDowell, D., "Gorgias, Alcidas and the Cripps and Palatine Manuscripts", Classical Quarterly, N. S., 11 (1961): 113-124.
52. Milne, M., A study in Alcidas and his relation to contemporary sophistic, Diss. Bryn Mawr, 1924.
17. Müller, O., Historia de la literatura griega, Ed. Américalee, Buenos Aires, 1946.
53. Ong, W. J., Oralidad y Escritura. Tecnologías de la palabra, (tr. de Angélica Scherp), FCE, México, 1987; 190pp.
54. Platón, Fedro, tr. de Juan David García Bacca, UNAM, México, 1966 (2a. ed.).
55. Platón, Las Cartas, tr. de Margarita Toranzo, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1970 (Clásicos Políticos).
- . Plutarco, Vidas paralelas
56. Radermacher, L., Artium scriptores (Reste der voraristotelischen Rethorik), R. M. Rohrer, Wien, 1951.
57. Raeder, H., "Alcidas und Plato als Gegner des Isokrates", Rheinisches Museum, 1908: 495-511.
58. Renhan, R., Greek lexicographical notes, Gottingen, 1975.
59. Renhan, R., "The Michigan Alcidas-Papyrus: A problem in methodology", Harvard Studies in Class. Philol., 75 (1971): 85-105.
60. Richardson, N. J., "The contest of Homer and Hesiod and Alcidas Museion", Classical Quarterly, XXXI, 1981: 1-10.
- . Rojas, L., Introducción del Contra Eratóstenes, UNAM, México: XIV-XV.
61. Ross, W., "Alcidamante", en The Oxford Classical Dictionary, Oxford Univ. Press, 1970 (2a. ed.): 37-38.
62. Rossi, L. E., "I generi letterari e le loro leggi scritte e non scritte nelle letterature classiche", BICSUL, 18 (1971): 69-94.

63. Schmid, W. y Stahlin, O., Geschichte der griechischen Literatur, Munchen, C. H. Beck, v. III, 1929.
64. Solmsen, Fr., "Drei Rekonstruktionen zur antiken Rhetorik und Poetik. I: Alkidamas", Hermes, 67 (1932): 133-144.
65. Solmsen, Fr., Intellectual experiments of the Greek enlightenment, Princeton Univ. Press. New Jersey, 1975.
66. Steidle, W., "Redekunst und Bildung bei Isokrates", Hermes, 80 (1952): 257-296.
- . Tucidides, Historia de la Guerra del Peloponeso, Porrúa, México
67. Turner, E. G., "I libri nell'Atene del V e IV secolo a. C.", Libri, editori e pubblico nel mondo antico, a cura di G. Cavallo, Bari, 1975: 3ss.
- . Turner, E. G., "Lingua e discorsi nell'Atene de la professioni"
68. Vahlen, J., "Der Rhetor Alkidamas", Sitzungsberichte der Oesterreichischen Akademie der Wissenschaft in Wien. Philos.-Hist. Klasse, 63.2, (1863): 491-527.
69. Valloza, M., "Kairós nella retorica di Alcidasante e di Isocrate, ovvero nell'oratoria orale e scritta", Quaderni Urbinati di Cultura Classica, 50 (1985): 119-123.
70. Van Hook, L., "Alcidamas versus Isocrates; the spoken versus the written word", Classical Weekly, 12 (1919): 89-94.
71. Vianello, P., et al., "Oratoria Griega", en Quadernos de Filosofia y Letras, 14, UNAM, México, 1986.
72. Vogt, E., "Die Schrift vom Wettkampf Homers und Hesiods" Rheinisches Museum, CII, 1959: 193-221.
74. Walberer, G., Isokrates und Alkidamas, Diss. Hamburg, 1938.
75. West, M. L., "The contest of Homer and Hesiod", Classical Quarterly, XVII, 1967: 433-450.
76. Wilamowitz, U., "Asianismus und Attizismus", Hermes, 35 (1900): 1-52.
- . Wilcox, S., "Isocrates' Fellow-Rhetoricians", American Journal of Philology, LXVI, 1945: 171-186.
- . Zea, L., Introducción a la Filosofía, UNAM, México, 1983 (9a. ed.).

77. Wilcox, S., "Corax and the Prolegomena", American Journal of Philology, 1943: 1-43.

II. Sobre los sistemas de comunicación en nuestro tiempo.

1. Alvarez Barajas, et al., Ciencias de la comunicación. Las humanidades en el siglo XX, UNAM (Lecturas universitarias, 2), 1976.
2. Braschi, W., Las mil y una caras de la comunicación, Ed. Playor, Madrid, 1980.
3. Chaytor, H. J., "Leer y escribir" en El aula sin muros, Ed. Lala, Barcelona, 1981.
4. Diccionario de radio y televisión, M. Cebrián Herreros, Ed. Alhambra, Madrid, 1981.
6. Dictionnaire de la conversation et de la lecture, dir. de M. Duckett, v. I, Librairie de Firmin Didot Frères, Paris, 1870 (2a. ed.).
7. Eco, U., "Apuntes sobre la televisión" en Apocalípticos e integrados, Ed. Lumen (Col. Palabra en el tiempo, 39), España, 1981 (6a. ed.).
8. Eco, U., "¿El público perjudica a la t.v.?", en Sociología de la comunicación de masas, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1982 (2a. ed.).
9. Elihu Katz et al., "Usos y gratificaciones de la comunicación de masas" en Sociología de la comunicación de masas, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1982 (2a. ed.).
10. Gutiérrez Espada, L., Historia de los medios audiovisuales, vol. III, Ediciones Pirámide, Madrid, 1979.
11. Majorana, A., Arte de hablar en público, Ed. Albatros, Buenos Aires, 1956.
12. McLuhan, M., Understanding media, México, 1969.
13. McLuhan, M., La comprensión de los medios como las extensiones del hombre, Ed. Diana, México, 1969.
14. McLuhan, M. La cultura es nuestro negocio, Ed. Diana, México, 1974.
15. McLuhan, M. y Fiore, Q., El medio es el mensaje, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1969.
16. Moreno García, R. y López Ortiz, M., Historia de la comunicación audiovisual, Ed. Patria, México, 1962.

16. Riesman, D., "Tradición oral y tradición escrita", en El aula sin muros, editado por E. Carpenter y M. McLuhan, Ed. Laia, Barcelona, 1981.
19. Williams, R., Los medios de comunicación social, Ed. Península, Barcelona, 1978.

APENDICE BIBLIOGRAFICO

Aristóteles, La constitución de Atenas.

Aristóteles, Política.

1. Auer, H., De Alcidasantis declamatione quae inscribitur Ὀβυσσίου κατὰ Πάλαμπίου παροβσίου, Diss. Münster, 1913, 54p.
2. Blass, Fr., Antiphontis orationes et fragmenta adiunctis Gorgiae Antisthenis Alcidasantis quae feruntur declamationes, Lipsiae, 1871.
- . Burk, A., Die Pädagogik des Isokrates, Wurzburg.
3. Eucken, Ch., "Isocrates. Seine Positionen in der Auseinandersetzung mit den zeitgenössischen Philosophen", Untersuchungen zur antiken Literatur und Geschichte, 19, Walter de Gruyter, Berlin, 1983: viii + 304.
4. Gomperz, "Beiträge zur Kritik und Erklärung gr. Schriftsteller", Sitzungsberichte der Osterreichischen Akademie der Wissenschaft in Wien. Philos.--Hist. Klasse, IV, 1890.
5. Heldmann, K., "Die Niederlage Homers im Dichterwettstreit mit Hesiod", Hypomnemata, LXXV 1982: 100.
6. Kakridis, J., "Zum ἔργον Ὀμήρου καὶ Ἡσίοδου", en Festschrift. Muth., 1983: 189-192.
7. Kawasaki, Y., "The contest of Homer and Hesiod and Alcidas", Journal of Classical Studies. Kyoto Univ. Dept. of Lit., 1985.
8. Koniaris, G. L., "Michigan papyrus 2754 and the Certamen", Harvard Studies in Classical Philology, LXXV, 1971: 107-129.
- . Pfeiffer, A History of Classical Scholarship, Oxford, 1968
9. Reinhardt, K., De Isocratis aemulis, Diss. Bonnae, 1873.
10. Rostagni, A., "Recensione (Un nuovo frammento di A.)", Rivista di Filologia e di Istruzione Classica, N. S., 4 (1926): 572ss.

TESTIMONIA

T₁ ATH. XIII 61, p. 592c

'Αλκιδάμας ὁ 'Ελατίας ὁ Γοργίου μαθητῆς ἔγραψεν καὶ αὐτὸς ἐγ-
κώμιον Ναιδος τῆς ἑταίρας.

T₂ SUID. I.117 Adler

'Αλκιδάμας 'Ελατίας, ἀπὸ 'Ελαίας τῆς 'Ασίας, φιλόσοφος, Διοκλέους
υἱὸς μουσικὰ γεγραφότος, μαθητῆς Γοργίου τοῦ Λεοντίνου.

T₃ SUID. I.535 Adler

Γοργίας (...) διδάσκαλος Πύλου 'Ακραγαντίνου καὶ Περικλέους καὶ 5
'Ἰσοκράτους καὶ 'Αλκιδάμαντος τοῦ 'Ελαίου, δεῦρ αὐτοῦ καὶ τὴν σχολὴν
διεδέξατο.

T₄ LUCIANUS *Dem. enc.* 12

Σοὶ δὲ ἐνταῦθα δῆπου (scil. περὶ Δημοσθένους παιδείσεως καὶ ἀσκή-
σεως) πολὺς μὲν ὁ Καλλίστρατος, λαμπρὸς δὲ ὁ κατάλογος, 'Αλκιδάμας,
'Ἰσοκράτης, 'Ἰσαῖος, Εὐβουλλίδης. 10

T₅ SUID. II.45 Adler

Δημοσθένης (...) διήκουσε δὲ 'Ἰσαίου, τοῦ 'Ἰσοκράτους μαθητοῦ, καὶ
τοῖς λόγοις ἐχρήτο Ζωίλου τοῦ 'Αμφιπολίτου, σοφιστεύοντος ἐν 'Αθήναις,
καὶ Πολυκράτους καὶ 'Αλκιδάμαντος, τοῦ Γοργίου μαθητοῦ, καὶ αὐτοῦ
μῆντοι 'Ἰσοκράτους.

3 Hsch. Mil. XXXII, p. 10 Flach 5 Hsch. Mil. CLXIV, pp. 40 s. 11 Hsch.
Mil. CLXXXIX, p. 49, cf. F12 12 de Zoilo v. Suid. II.512, I.179.10 s.
Adler

3 'Ελατίας Ath. XIII 592c (v. T1.1): 'Ελατίας libri 4 μουσικὰ γεγραφότος
perperam Suidas pro accepto ὁ Μουσαῖος (sive τὸ Μουσικόν) γεγραφώς sup. Gutsch-
mid, Gallavotti p. 38 n. 1 6 'Ελαίου Kuster (v. T1.1): 'Ελαίου libri ('Ελα-
τοῦ Β) 13 Γοργίου] Γρηγορίου V

TESTIMONIA

1. Ath. XIII, 61, p.592c.

Alcidamante de Elea, discípulo de Gorgias, escribió también él un Encomio de la hetera Ais.

2. Suid., I, 117 (Adler)

Alcidamante eleata, de Elea en Asia; filósofo, hijo de Diocles autor de un Museo; alumno de Gorgias de Leontinos.

3. Suid., I, 535 (Adler)

Gorgias: (...) maestro de Polo de Agrigento, de Pericles, de Isócrates y Alcidamante de Elea, quien continuó en particular su escuela.

4. Luciano, Encomio de Demóstenes, 12

"Para ti sin duda al respecto (scil. acerca de la educación y práctica de Demóstenes) [es] importante Calístrato, y brillante la célebre lista: Alcidamante, Isócrates, Iseo, Eubulides".

5. Suda, II, 45 (Adler)

Demóstenes: (...) siguió las lecciones de Iseo, alumno de Isócrates y se sirvió de discursos de Zoilos de Anfípolis, quien fue sofista en Atenas, y de Polícrates y Alcidamante, el alumno de Gorgias, y sin duda también del mismo Isócrates.

T6 Ps. PLO. *Vitae X Rhet. (Aesclines)* 840b

'Ακροατῆς δὲ γενόμενος ὡς μὲν τινες λέγουσιν 'Ισοκράτους καὶ Πλάτωνος, 18
ὡς δὲ Καϊκίλιος, 'Αλικιδάμαντος κτλ.

T7 ΡΗΟΤ. *Bibl. cod.* 61, p. 20a40 ss.

Διακοῦσαι δὲ αὐτὸν (scil. τὴν Αἰσχίνην) Πλάτωνος καὶ 'Αλικιδάμαντι
φασὶ μαθητεῦσαι, καὶ εἶναι τι καὶ ἑκατέρου δεῖγμα διὰ τῶν Αἰσχίνου
λόγων τὸ μέγεθος τῶν ὀνομάτων καὶ τὴν σεμνότητά τῶν πλασμάτων.

T8 Suid. II.184 Adler

Αἰσχίνης (2) (. . .) μαθητῆς κατὰ τὴν βητορικὴν 'Αλικιδάμαντος τοῦ 20
'Ἐλαίου. τινὲς δὲ καὶ δούλους τοὺς γονεῖς αὐτοῦ γεγραφήκασιν. (. . .)
πρῶτος δὲ πάντων τὸ θεῖως λέγειν ἤκουσε διὰ τὸ σχεδιάζειν, ὡς ἐν-
θουσιῶν.

T9 (a) ΡΗΙΟSTR. *VS* II 23.14-23 Kayscr¹

(Αἰσχίνης) τὸν δὲ αὐτοσχέδιον λόγον ἐξ ἐν εὐροία καὶ θεῖως διατιθέμενος
τὸν ἐπαινον τοῦτον πρῶτως ἠνέγκατο. τὸ γὰρ θεῖως λέγειν οὕτω μὲν 25
ἐπεχωρίσσε σοφιστῶν σπουδαίς, ἀπ' Αἰσχίνου δ' ἤρξατο θεοφορήτω ὀρμῇ
ἀποσχεδιάζοντας, ὡσπερ οἱ τοὺς χρησμοὺς ἀναπνέοντες. ἀκροατῆς δὲ
Πλάτωνός τε καὶ 'Ισοκράτους γενόμενος πολλὰ καὶ παρὰ τῆς ἑαυτοῦ
φύσεως ἠγάγετο, σαφηνεῖας τε γὰρ φῶς ἐν τῷ λόγῳ καὶ ἀβρὰ σεμνολογία
καὶ τὸ ἐπίχαρι σὺν δεινότητι καὶ καθάπαξ ἢ ἰδέα τοῦ λόγου κρείττων 30
ἢ μιμήσει ὑπαχθῆναι.

16 fr. 126 Ofenloch 20 Hsch. Mil. XIIIa, p. 5 32 Ctes. fr. 126a
[Ἴσον. fr. 15 (FHG II.493) | Πικκ. fr. 71 (FHG III.51) 34 ss. p. e. g.
Phil. Rh. II 218; 302 fr. 111 Suidhaus

16 'Αλικιδάμαντος con. Nylander Suid. coll.:
Αεωδῆμαντος libri 17 'Αλικιδάμαντι Ruhnkens: 'Ανταλιδῆς codd. 18 εἶναι τι
καὶ A: ἦν εἶτι M | διὰ τῶν... λόγων A: διὰ τῶν... λόγον M 19 τὸ μέγεθος τῶν ὀνο-
μάτων καὶ τὴν σεμνότητά τῶν πλασμάτων codd.: τὸ μέγεθος τῶν ὀν. καὶ ἡ σεμνότης
τῶν πλ. A' mg.: om. AM 21 'Ἐλαίου Bergbardy: 'Ἐλαίου libri ('Ἐλαίου V)
22 λέγειν Philostratus (v. T9a): λέγεις libri

6. Pseudo-Plutarco, Vida de los rétores (Esquines) 840b.

Fue oyente, como dicen algunos, de Isócrates y de Platón, [como dice] Cecilio, de Alcidas, etc.

7. Focio, Biblioteca, Códice 61, p.20-40ss.

Se dice que él [Esquines] fue discípulo de Platón y alumno de Alcidas, y que hay cierta impronta de ambos discursos de Esquines: por la grandeza de las palabras y a la solemnidad de las imágenes.

8. Suda, II, 184 (Adler)

Esquines (2) (...) alumno de Alcidas de Elea en la retórica. Algunos han escrito que sus padres fueron incluso esclavos. (...) Fue el primero en sentirse decir que hablaba divinamente por el hecho de improvisar, como inspirado.

9. a) Filóstrato, Vida de los sofistas, II, 23. 14-23. Kayser²

(Esquines) fue el primero que se llevó esta alabanza, al declamar el discurso improvisado con facundia y divinamente. El hablar divinamente, en efecto, aún no se acostumbraba lograr en los ejercicios oratorios de los sofistas, pero comenzó desde que Esquines fue improvisando como inspirado por los dioses, tal como los que profieren los oráculos. Al convertirse en discípulo de Platón y de Isócrates se hizo de muchas cualidades, también gracias a su propia naturaleza: una luz clara en su discurso, una alma de grandeza y, de una vez por todas, la idea del discurso [scil. improvisado] que es mejor que estar sujeto a la imitación.

(b) *Scholias in Aeschin.* pp. 5 s. Schultz (= pp. 5 s. Dindorf)
Ὡς δὲ Καικίλιος καὶ Ἰθουμενεὺς καὶ Ἑριμπίπος ἱστοροῦσιν, οὐκ ἤκουσε
τούτων τῶν ἀνδρῶν (scil.: Σωκράτους καὶ Πλάτωνος) μαθήσεως χάριν.
φασὶ γὰρ ὡς ἐπὶ οὐδὲν τοῦ χαρακτηριστοῦ τοῦ πλατωνικοῦ σφίζει (...)
ἀλλὰ κεχητυῖα πῶς ἐστιν αὐτοῦ ἡ ἰδέα τοῦ λόγου, καὶ ἀτεχνος μὲν καὶ 35
προπετής καὶ εὐχερῶς ἐπὶ τὸ λοιδορεῖν αἰσχροῦς καὶ ἀπρεπῶς ῥήτορι ἐξα-
γομένη, ἔχουσα δὲ τί' εὐρυλὸς καὶ εὐάγωγον, καὶ ὅλον ἂν γυνοίτο τιμὴ ἐκ
φύσεως καὶ μελέτης ἀφανοῦς.

(c) ΡΗΟΤ. *Bibl. cod.* 61, p. 20b8
Ἔστι δὲ ὁ λόγος αὐτῷ (scil. τῷ Ἀισχίνῃ) ὥσπερ αὐτοφυῆς καὶ αὐτοσχέδιος ὡς
οὐ τοσοῦτον διδούς τὴν τέχνην ἀποθαυμάζειν τοῦ ἀνδρὸς ὅσον τὴν φύσιν. 40

ΤΙΟ ΑΡΙΣΤ. *Rh.* III 3 1405b35-06b14: v. FF16-34

ΤΙΣ ΔΕΜΕΤΡ. *Eloc.* 116: v. F23

ΤΙΣ ΡΗΛΔ. *Rh.* IV, I.180.15-25 Sudhaus

Διὸ καὶ ἐπισκέφθαι φιλοσοφῆσαντι ποιητῇ ἀναγκαῖον, πῶς καὶ πόθεν
τροπικῆ θμὰ λέξεις καὶ κατὰ τίνα τρόπον ἵστανται φυσικοὶ λόγοι, ἢ μάταιον
δὴ θεωρεῖν, πῶς τὸ μὲν ἐκλέγεται τὸ δ' ἐκκλείνη' καὶ πολλοὶ περιθήμενοι
τὴν παιδείαν καὶ τὰς πάσας ἐπιστήμας οὐ μόνον τὰ προειρημένως περιέ- 45
στησαν ἀλλὰ καὶ πολὺ ἔγγειον τῶν ῥητορικῶν σοριστῶν ἐν ταῖς μετχρο-
ραῖς ἀνεστράφησαν, εἰ μὴ τις ἔρα τῶν ἀπάντων ὡς Ἀλκιδάμας, Ἰγέρσις,
Κλείταρχος, Ἀλεξανδρεὺς Δημήτριος.

ΤΙΣ D. H. *Is.* 19 p. 121.21-25 Usener-Radermacher

Παρέλιπον ἐκῶν, οὓς ἤδειν ἦντο ἐν ταῖς ἰδέαις ταύταις κατορθοῦντας,
Γοργίαν μὲν τὸν Ἀσποντίνον ἐκπίπτοντα τοῦ μετρίου καὶ πολλοῦ παιδα-
ριώδη γινόμενον ὄρῶν, Ἀλκιδάμαντα δὲ τὸν ἀκουστὴν αὐτοῦ παχύτερον 50
ὄντα τὴν λέξιν καὶ κενότερον.

b) Escolios en Esquines, p. 5ss. Schultz (= p. 5ss. Dindorf)

Así como Cecilio, Idomeneo y Hermipo cuentan, no tuvo el placer de ser alumno de estos hombres (scil. de Sócrates y Platón). Se dice así porque nada conservó del carácter platónico. (...) Pero en cierto modo es sorprendente su idea del logos, sin arte, arrebatado, propicio para el insulto, vergonzosa e inconvenientemente desquiciante para el orador, y aunque tenga algo favorable y cómodo, (también) podría convertirse a uno en algo innatural y de obscura práctica.

c) Focio, Biblioteca, código 61, p. 20b 8.

La palabra es para él (scil. Esquines) como natural e improvisada; reconociendo que de este hombre no es de admirar tanto el arte como la naturaleza.

12. Filodemo, Volumina Rhetorica, IV, I. 180. 15-25 Sudhaus.

Por lo cual es menester que el poeta que cuestiona las cosas examine cómo y de dónde nacen al mismo tiempo el estilo figurado y de qué modo los discursos naturales. O bien es vano observar cómo por un lado se escoge y por otro se evita. La mayoría que se ocupa de la educación y de toda clase de saber no sólo lo atribuyó a lo dicho antes, sino que también volvió, en las metáforas, mucho más cerca de los sofistas de la retórica, y de todos en particular Alcídamente, Hegesias, Clítarco y Alejandro Demetrio.

13. Dionisio de Halicarnaso, De Isaeo, 19, p. 121. 21-25, Usener-Radermacher.

He omitido intencionalmente a aquellos que tuvieron menos éxito en estas cosas: pues considero que Gorgias de Leontinos se aleja de la medida y se vuelve pueril en muchas ocasiones, y que Alcídamente, el alumno suyo, es más abundante en su dicción y más vacío.

Τ14 MEN. RH. *Epid.* III.346.9-18 Spengel

Ἐκεῖνό γε μὴν ἴσθιον, ὅτι τῶν ἐγκωμίων τὰ μὲν ἔστιν ἐνδοξα, τὰ δὲ ἄδοξα, τὰ δὲ παράδοξα. (...) παράδοξα δὲ οἶον Ἀλκιδάμαντος τὸ τοῦ Θανάτου ἐγκώμιον, ἢ τὸ τῆς Πενίας, ἢ τοῦ Πρωτέως τοῦ κυνός.

55

Τ15 QUINT. III 1,8-10.

Artium autem scriptores antiquissimi Corax et Tisia Siculi, quos insecutus est eiusdem insulae Gorgias Leontinus, Empedoclis, ut traditur, discipulus. (9) Is beneficio longissimae aetatis (nam centum et nouem uixit annos) cum multis simul floruit, ideoque et illorum de quibus supra dixi fuit acmulus et ultra Socraten usque durauit. 60 (10) Thrasymachus Calchedonius cum hoc et Prodicus Cius et Abderites Protagoras, a quo decem milibus denariorum didicisse artem quam edidit Euathlus dicitur, et Hippias Elius, et, quem Palamedem Plato appellat, Alcidas et Elaites.

CIC., *TUSC.*, I, 48, 116

Alcidas quidem, rhetor antiquus in primis nobilis, scripsit etiam laudationem mortis, quae constat ex enumeratione humanorum malorum; cui rationes eae quae exquisitus a philosophis colliguntur defuerunt, ubertas orationis non defuit.

MBP: πανταχοῦ F
(noivo- in ras. F)

51 κενότερον Krüger (an καινότερον?): κινότερον FNBP
54 ἢ τοῦ οἴν. P Bursian Russell-Wilson

49 πολλοῦ

64 elaites A: eleites B

14. Menandro Rhetor, Epidictica, III. 346. 9-18 Spengel.

Y hay que ver, por cierto, que son temas propios de los encomios, lo glorioso, lo no glorioso, lo increíble. (...) y lo increíble, como por ejemplo el Encomio de la muerte de Alcidasante, o el De la Pobreza, o el De el Cínico Proteo.

= Cicerón, Tusculanas, I, 48, 116.

"En verdad Alcidasante, un rétor antiguo famoso entre todos los mejores, escribió también un elogio de la muerte, que consta de la enumeración de los males humanos y a la cual le faltaron aquellas razones que, en forma más exquisita, son recopiladas por los filósofos; pero no le faltó abundancia en el discurso".

15. Quintiliano, III 1,8-10.

Por otro lado los antiguos autores de manuales fueron los sicilianos Córax y Tisias a quienes siguió Gorgias de Leontinos de la misma isla, discípulo, según la tradición, de Empédocles. Aquél, gracias a su larguísima edad (pues vivió 109 años), floreció simultáneamente junto con muchos otros, de modo que por un lado fue émulo de aquellos de quienes hablé antes, y por otro lado duró más allá de Sócrates. Con éste estuvieron Trasímaco de Calcedonia, Pródico de Ceo y Protágoras de Abdera, del cual se dice que Evatio, quien la publicó [como manual], haya aprendido por 10,000 denarios, el arte retórico, Hippias de Elis y Alcidasante de Elea a quien Platón llama "Palámedes".